
SANGRE
EN SU
VELO
ISABELA LUJÁN

SANGRE EN SU VELO

Isabela Luján

Copyright © 2025 Isabela Luján

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, distribuida o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, incluyendo fotocopiado, grabación o cualquier otro sistema electrónico o mecánico, sin el permiso previo y por escrito del titular de los derechos, excepto en el caso de citas breves utilizadas en reseñas o usos permitidos por la ley de derechos de autor aplicable.

Algunos velos cubren rostros; otros, historias que arden.

CONTENTS

Title Page
Copyright
Epigraph
CAPÍTULO 1
CAPÍTULO 2
CAPÍTULO 3
CAPÍTULO 4
CAPÍTULO 5
CAPÍTULO 6
CAPÍTULO 7
CAPÍTULO 8
CAPÍTULO 9
CAPÍTULO 10
CAPÍTULO 11
CAPÍTULO 12
CAPÍTULO 13
CAPÍTULO 14
CAPÍTULO 15
CAPÍTULO 16
CAPÍTULO 17
CAPÍTULO 18

CAPÍTULO 19
EPÍLOGO

CAPÍTULO 1

CARMEN

El teléfono vibra contra la mesita de noche a las 6:47 de la mañana. Un sábado. Nadie llama a las 6:47 de un sábado a menos que algo esté muy mal.

Tanteo el móvil sin abrir los ojos completamente. La pantalla me ciega. Tres llamadas perdidas de Dolores Valdés. Dos mensajes. Mi cerebro aún empapado de sueño tarda en procesar quién es Dolores Valdés, aunque llevo dos años llamándola "futura suegra" en mi cabeza.

Abro el primer mensaje.

Carmen, llámame urgente.

El segundo:

Mateo está muerto.

Leo las tres palabras cuatro veces. Cinco. Como si al repetirlas cambiaran de significado. Mateo. Está. Muerto. Tres palabras simples que juntas no tienen ningún sentido.

Me siento en la cama. Las sábanas huelen a mi perfume y al detergente caro que compro en El Corte Inglés. Mi apartamento en Salamanca está silencioso, ordenado, vacío. Exactamente como lo dejé anoche cuando volví de cenar con Mateo.

Mateo.

Que según su madre está muerto.

Marco el número de Dolores con dedos que no parecen míos. Contesta al primer tono.

"Carmen." Su voz es un sollozo contenido. "Gracias a Dios. La policía... necesitan que alguien identifique el cuerpo. Yo no puedo, no puedo verlo así, por favor..."

"Espere." Mi voz sale más firme de lo que me siento. Arquitecta Carmen, la que presenta proyectos a clientes millonarios sin temblar. "¿Qué pasó?"

"No sé. Esta mañana no contestaba al teléfono. Fui a su apartamento. La policía ya estaba allí. Dicen que... dicen que murió anoche. Carmen, lo iban a casar mañana. Mañana."

Mañana. Domingo 16 de junio. La boda que llevamos planeando seis meses. El vestido Pronovias colgado en mi armario. Las doscientas invitaciones. El banquete en el Hotel Villa Magna.

"Voy para allá," digo, porque es lo que se supone que debo decir.

Cuelgo antes de que pueda responder.

Me quedo sentada en la cama, móvil en mano, mirando la pared blanca de mi dormitorio. Hay una mancha pequeña cerca del techo que llevo meses diciendo que arreglaré. Mateo se burló de eso la última vez que estuvo aquí. "Arquitecta que no puede arreglar una mancha en su propia casa."

Eso fue hace tres semanas. No ha vuelto desde entonces.

No. Concéntrate, Carmen.

Me levanto. Automática. Ducha. Ropa. Pantalones negros, blusa blanca, blazer gris. Ropa de reuniones importantes. Ropa de "tengo todo bajo control" aunque nada esté bajo control.

Mientras me visto, mi cerebro hace lo que mejor sabe hacer: analizar, estructurar, compartimentar.

Anoche cené con Mateo. Viernes 14 de junio, 7:00 PM. Su apartamento. Yo cociné porque a Mateo no se le da bien cocinar. Pasta con salsa de tomate casera. Ensalada. Pan. Vino tinto que él compró en una vinoteca cara del barrio.

Mateo estaba... raro. Nervioso. Bebió más vino de lo normal. Apenas tocó la comida.

"¿Estás bien?" le pregunté.

"Sí. Solo... muchas cosas en la cabeza. Los negocios."

Los negocios. Siempre los negocios. Mateo Valdés, empresario inmobiliario exitoso, con proyectos en media España. ValdésGroup Inversiones. Oficinas elegantes en Paseo de la Castellana. Todo legítimo, todo lucrativo, todo un poco vago cuando intentaba hacerle preguntas específicas.

"No te preocupes por eso ahora," había dicho. "En dos días estaremos casados. Nada más importa."

Mentira. Claramente algo más importaba porque ahora está muerto.

Salí de su apartamento a las 9:30 PM. Lo recuerdo porque mi madre llamó cuando estaba en el ascensor para preguntarme a qué hora llegaría a casa de ellos en Pozuelo. Tenía que quedarme a dormir allí, tradición absurda de no ver al novio la noche antes de la boda.

"Llego en media hora, mamá."

Llegué a las 11:15. Me perdí en Pozuelo porque Google Maps es una mierda en esa zona. Mamá estaba despierta, esperándome con té y preguntas sobre los últimos detalles de la boda. Me tomé el té. Contesté las preguntas. Me fui a dormir en mi antigua habitación que ahora es cuarto de invitados.

Y ahora Mateo está muerto.

Busco el bolso. Llaves. Cartera. Móvil. Todo. En el espejo del recibidor me veo pálida pero presentable. Pelo recogido. Maquillaje mínimo. Nadie diría que mi prometido acaba de morir.

Mi prometido.

La palabra se siente extraña ahora. Tiempo pasado inmediato.

Estoy a punto de salir cuando lo veo.

El armario del dormitorio está entreabierto. Dentro, colgado en su funda de plástico, el velo de novia. Lo compré hace tres meses en una boutique de Serrano. Encaje de Bruselas, vintage, caísimo. Perfecto para una boda elegante en Madrid.

Me acerco. Algo no está bien.

Abro la funda completamente.

El velo tiene manchas. Marrón oscuro, seco. En el borde inferior, varias gotas pequeñas. En el centro, una mancha más grande, del tamaño de mi pulgar.

Sangre.

Mi sangre, me doy cuenta. De anoche.

El recuerdo llega fragmentado: Mateo sirviéndome más vino. Mi mano torpe. La copa cayendo. Cristal rompiéndose. Mateo diciendo "No te muevas" mientras recogía los pedazos. Yo cortándome al intentar ayudar. Sangre en mi dedo índice. Mateo vendándolo con servilleta de papel.

"Estás cansada," había dicho. "Ve a casa. Descansa."

¿Cómo llegó sangre a mi velo que estaba aquí, en mi apartamento?

No. Espera.

Reviso mi dedo. Hay una cortada pequeña, ya sanada. Me corté anoche, eso es verdad. Pero el velo...

Abro el armario completamente. Busco. Ahí. En el suelo, detrás de mis zapatos de tacón, hay cristales. Pequeños. De una copa de vino.

¿Rompí una copa aquí también? ¿Cuándo?

No lo recuerdo.

El teléfono vibra. Número desconocido.

"¿Señorita Reyes?" Voz masculina, formal. "Soy el inspector García, Policía Nacional. Necesitamos que venga a identificar el cuerpo de Mateo Valdés. ¿Puede venir al Instituto Anatómico Forense? Calle Joaquín Costa, número 28."

"Sí. Voy ahora."

"Gracias. Y señorita Reyes... lamento su pérdida."

Cuelga antes de que pueda responder.

Cierro el armario. Cierro la funda del velo. Cierro la puerta del apartamento. Cierro todo lo que puedo cerrar porque si empiezo a abrir cosas, si empiezo a pensar demasiado, me voy a desmoronar.

Mateo está muerto.

Mateo, con quien iba a casarme mañana.

Mateo, que me chantajeaba con papeles que firmé sin leer.

Mateo, que anoche parecía nervioso, asustado, como si supiera que algo malo iba a pasar.

Mateo, cuya sangre no debería estar en mi velo pero está.

No. No es su sangre. Es mía. Tiene que ser mía.

El taxi me lleva por Madrid vacío de un sábado temprano. Pasamos por Retiro, por Atocha, por calles que conozco de memoria. Esta es mi ciudad. Nací aquí, crecí aquí, estudié arquitectura aquí, conocí a Mateo aquí.

El taxista intenta hacer conversación. Le digo que prefiero silencio. Mira por el espejo retrovisor, ve mi cara, no insiste.

El Instituto Anatómico Forense es un edificio gris y feo cerca del Manzanares. Bajo del taxi. Pago. Entro.

Una mujer en recepción me indica dónde ir. Bajo escaleras. Pasillos con olor a desinfectante y algo más, algo orgánico y desagradable que prefiero no identificar.

Un hombre de unos cuarenta años, traje oscuro, espera en un pasillo.

"¿Señorita Reyes?"

"Sí."

"Inspector García. Gracias por venir." Me da la mano. Firme, breve. "Siento las circunstancias. Sé que esto es difícil."

"¿Qué pasó?"

"Aún lo estamos determinando. El cuerpo fue encontrado esta mañana en su apartamento. Un vecino alertó a la policía. Señorita Reyes, necesito preguntarle: ¿cuándo fue la última vez que vio al señor Valdés?"

"Anoche. Cené con él en su apartamento."

Saca una libreta. Escribe.

"¿A qué hora?"

"Llegué a las siete. Me fui a las nueve y media."

"¿Cómo estaba? ¿Notó algo inusual?"

"Estaba nervioso. Dijo que era por los negocios."

"¿Mencionó algún problema específico? ¿Amenazas? ¿Conflictos?"

Pienso en los papeles que firmé. Las sociedades offshore con nombres que no entiendo. Las cuentas bancarias en paraísos fiscales. Todo lo que Mateo me aseguró que era "rutina" y "completamente legal."

"No," digo. "Nada específico."

Me mira como si supiera que miento. Tal vez lo sabe.

"¿Está lista para identificar el cuerpo?"

No. Nunca estaré lista para esto.

"Sí."

Me guía por otro pasillo. Llegamos a una puerta de metal. La abre. Dentro hay una sala pequeña, fría, con ventana que da a otra sala. A través del cristal veo una camilla. Un cuerpo cubierto con sábana blanca.

El inspector hace una señal. Alguien al otro lado del cristal quita la sábana de la cara.

Es Mateo.

Y no es Mateo.

Es su cara. Sus pómulos altos, su nariz recta, su mandíbula fuerte. El pelo negro que siempre llevaba perfectamente peinado está revuelto. Tiene los ojos cerrados. La piel tiene un color que no es piel, es cera, es piedra, es algo muerto.

"¿Es Mateo Valdés?" pregunta el inspector.

"Sí."

Mi voz sale estable. Cerebral. Arquitecta Carmen que puede mirar planos de edificios derrumbados sin pestañear.

Pero por dentro algo se quiebra.

Porque ese cuerpo en esa camilla fue la persona con quien iba a casarme. Fue el hombre que me besó hace menos de doce horas. Fue quien me dijo "Te amo" aunque probablemente fuera mentira como todo lo demás.

Y ahora es un cadáver en una morgue.

"Gracias, señorita Reyes. Puede irse. Un agente tomará su declaración formal más tarde hoy."

"¿Cómo murió?"

El inspector duda. Decide decirme.

"Envenenamiento. Ricina, creemos. El forense confirmará."

"¿Ricina?"

"Veneno de origen vegetal. Letal en dosis pequeñas. Muerte lenta, entre veinticuatro y cuarenta y ocho horas."

Hago el cálculo. Si murió anoche... fue envenenado el jueves. O el viernes temprano.

Cuando cenamos, ya estaba muriendo.

"¿Suicidio?" pregunto, aunque sé la respuesta.

"Improbable. Estamos tratándolo como homicidio."

Por supuesto.

Alguien mató a Mateo.

Y yo fui la última persona que lo vio con vida.

Salgo del forense. El sol de Madrid me ciega. Son las 9:00 AM. Hace tres horas no sabía que Mateo estaba muerto. Ahora lo he visto con mis propios ojos.

Mi teléfono explota con mensajes. Mis padres. Mis amigas. La wedding planner. Todos preguntan lo mismo: ¿Es verdad? ¿Mateo está muerto? ¿Se cancela la boda?

Apago el teléfono.

Camino sin rumbo por las calles cerca del río. Necesito pensar. Necesito procesar. Necesito entender.

Mateo fue envenenado. Entre jueves y viernes.

Jueves estuve trabajando todo el día. Reunión con clientes a las 10:00 AM. Revisión de planos a las 3:00 PM. No vi a Mateo el jueves.

Viernes cené con él. Ya estaba envenenado. Ya se estaba muriendo.

¿Lo sabía? ¿Por eso estaba nervioso?

Mi teléfono vibra aunque esté en silencio. Lo ignoro.

Camino hasta el Retiro. Me siento en un banco. Observo a la gente que corre, que pasea perros, que vive vidas normales donde

sus prometidos no mueren envenenados un día antes de la boda.

Pienso en el velo.

La sangre en el velo.

Me corté anoche en casa de Mateo. Pero también hay cristales en mi apartamento, sangre en mi velo que debería estar limpio.

¿Cuándo rompí esa copa?

¿Cuándo me corté?

No lo recuerdo.

Y eso, más que nada, me aterroriza.

Porque si no recuerdo algo tan simple como romper una copa, ¿qué más no recuerdo?

Son las 4:00 PM cuando vuelvo a mi apartamento. He caminado durante horas. Tengo ampollas en los pies. Hambre. Sed. Agotamiento.

Pero sobre todo tengo miedo.

Enciendo el teléfono. Cincuenta y dos mensajes. Quince llamadas perdidas.

Una es de un número que no reconozco pero tiene nombre guardado: Javier Ruiz.

Javier. El mejor amigo de Mateo. Su socio en ValdésGroup.

Tres llamadas de Javier anoche. Después de que salí del apartamento de Mateo. A las 10:17 PM, 10:34 PM, 11:02 PM.

No las vi. No las contesté.

¿Qué quería Javier?

Hay un mensaje de voz. Lo escucho.

"Carmen, soy Javier. Necesito hablar contigo urgente. Sobre Mateo. Sobre los negocios. Llámame en cuanto recibas esto. Es

importante."

Mensaje enviado a las 11:02 PM del viernes.

Mateo murió en algún momento entre las 10:00 PM y las 2:00 AM del sábado, según el inspector.

¿Javier sabía algo?

Marco su número. Suena cinco veces. Buzón de voz.

"Javier, soy Carmen. Llámame."

Cuelgo.

Voy al armario. Saco el velo otra vez. Lo examino bajo la luz.

Las manchas son definitivamente sangre. Seca, marrón oscura. En el encaje delicado, imposible de limpiar sin arruinarlo.

¿Es mía?

¿O de Mateo?

Una idea horrible se planta en mi cabeza: ¿Y si anoche no fui directamente a casa de mis padres? ¿Y si volví a mi apartamento primero? ¿Y si...?

No. Para.

Salí del apartamento de Mateo a las 9:30 PM. Mi madre me llamó a las 9:32 PM. Llegué a Pozuelo a las 11:15 PM.

Hora y cuarenta y cinco minutos.

Pozuelo está a media hora en coche desde el apartamento de Mateo en Salamanca.

Perdí más de una hora.

¿Dónde?

Intento recordar. Conduje por... ¿Castellana? ¿M-30? Me perdí en Pozuelo, eso lo recuerdo. Google Maps me llevó por calles equivocadas.

Pero antes de eso, ¿qué hice durante la hora extra?

Nada. Sólo conduje. Lloré un poco porque Mateo había estado raro durante la cena. Paré en una gasolinera. ¿O no? No estoy segura.

Mierda.

El teléfono suena. Número desconocido.

"¿Diga?"

"Señorita Reyes, inspector García. Necesito que venga a comisaría. Tenemos algunas preguntas más."

"¿Ahora?"

"Sí. Es importante."

"¿Soy sospechosa?"

Pausa.

"En este momento, todas las personas cercanas al señor Valdés son personas de interés. Por favor, venga a la comisaría de Delicias. ¿Conoce la dirección?"

"Sí."

"Gracias. La esperamos."

Cuelga.

Me miro en el espejo. Misma ropa de esta mañana. Ahora arrugada, sudada. Pelo deshecho. Maquillaje corrido.

Parezco culpable de algo.

Tal vez lo soy.

No de matar a Mateo. Eso no. Nunca haría eso.

¿Verdad?

Pero firmé esos papeles. Me convertí en cómplice de lo que sea que Mateo hacía. Y anoche, cuando estaba nervioso, cuando estaba asustado, cuando tal vez sabía que alguien lo iba a matar...

No hice nada.

No llamé a la policía. No pregunté más. No insistí.

Lo dejé morir.

Y ahora tengo sangre en mi velo que no recuerdo cómo llegó ahí.

Y una hora perdida que no puedo explicar.

Y voy camino a la comisaría donde me van a interrogar sobre el asesinato de mi prometido.

Mateo está muerto.

Y creo que voy a ser la próxima.

CAPÍTULO 2

NATALIA

La inspectora Natalia Durán había visto suficientes escenas de crimen en sus veinte años de carrera para saber que algo no cuadraba en el apartamento de Mateo Valdés.

No por lo que había. Por lo que no había.

No había lucha. No había desorden. No había señales de que el ocupante hubiera muerto agonizando durante horas en su propio sofá.

Había, simplemente, un cadáver en posición sentada, cabeza recostada hacia atrás, ojos cerrados, como si se hubiera quedado dormido viendo la televisión. Excepto que la televisión estaba apagada y el hombre estaba muy muerto.

Natalia se puso los guantes de látex y caminó lentamente por el salón. Apartamento de lujo en calle Serrano. Parquet de roble. Muebles de diseño. Arte contemporáneo en las paredes, probablemente original y caísimo. Todo impecable, como salido de una revista de decoración.

"Forense," llamó.

El doctor Ramírez, un hombre calvo de sesenta años que había trabajado con Natalia en al menos cincuenta casos, se acercó limpiándose las manos.

"Envenenamiento," dijo sin preámbulo. "Ricina, casi seguro. Esperamos confirmación del laboratorio, pero los síntomas son claros. Vómito seco alrededor de la boca, hemorragia interna leve, deshidratación extrema."

"¿Cuánto tiempo?"

"Entre muerte y descubrimiento, unas seis horas. Murió aproximadamente entre las diez de la noche y las dos de la madrugada."

"¿Cuánto tiempo entre envenenamiento y muerte?"

"Con ricina, de veinticuatro a cuarenta y ocho horas. Depende de la dosis. Diría que fue envenenado el jueves por la tarde o el viernes por la mañana."

Natalia hizo las cuentas mentalmente. Hoy era sábado. Mateo Valdés había estado muriendo durante uno o dos días antes de que su cuerpo finalmente se rindiera.

"¿Pudo haber sido suicidio?" preguntó, aunque ya sabía la respuesta.

Ramírez negó con la cabeza.

"Nadie se suicida con ricina. Es una muerte horrible. Náuseas, vómitos, dolor abdominal intenso, fallo orgánico. Si quisiera matarse, hay formas mucho más rápidas y menos dolorosas."

"Entonces fue asesinato."

"Sin duda."

Natalia observó el cuerpo otra vez. Mateo Valdés. Treinta y cuatro años según el DNI que llevaba en la cartera. Empresario. Guapo, incluso muerto. El tipo de hombre que aparecía en las páginas de sociedad de los periódicos.

Y mañana se iba a casar.

"¿Encontraron algo útil?" le preguntó a Ramírez.

"Contenido estomacal indica que cenó pasta, ensalada. Vino tinto. Probablemente entre las siete y las nueve de la noche del viernes. No hay alcohol en sangre significativo, solo una copa o dos. No hay drogas recreativas."

"¿Y el veneno? ¿Estaba en la comida?"

"Imposible saberlo aún. La ricina podría haber sido administrada hace dos días en cualquier cosa que comiera o bebiera. Se degrada en el sistema. Necesitaremos analizar todo lo que hay en la cocina."

Natalia asintió y se dirigió a la cocina.

También impecable. Encimera de mármol negro. Electrodomésticos de gama alta. Todo limpio excepto...

En el fregadero había dos platos, dos copas de vino, cubiertos. Restos secos de salsa de tomate.

Natalia abrió la basura. Envoltorio de pasta fresca. Lechuga marchita. Cáscara de tomate. Una botella de vino vacía, tinto, Ribera del Duero, cosecha 2018.

También había algo más. Otro envoltorio de comida. Restos de lo que parecía arroz. ¿Comida china? No, japonesa. Sushi.

Y más abajo, envoltorio de bocadillo. Papel de una cadena de comida rápida.

Tres comidas diferentes en los últimos días.

"Inspector García," llamó a su compañero que estaba registrando el dormitorio.

García apareció. Treinta y cinco años, eficiente, aburrido. Un buen policía pero sin imaginación.

"¿Sí?"

"¿Tenemos registro de llamadas del móvil de Valdés?"

"Sí. Lo tiene el equipo técnico."

"Consíguemelo. Y quiero saber quién visitó este apartamento en los últimos tres días."

García asintió y se fue.

Natalia volvió al salón. Había una agenda de cuero sobre la mesa de café. La abrió.

Letra clara, masculina. Citas de negocios. Reuniones con clientes. Y en la página del domingo 16 de junio, escrito en mayúsculas y subrayado dos veces:

BODA - 13:00 - VILLA MAGNA - C.R.

C.R.

Carmen Reyes, dedujo Natalia. La prometida que estaba en camino para identificar el cuerpo.

Pasó las páginas hacia atrás. Jueves 13 de junio: "4 PM - L." Viernes 14 de junio: "7 PM - C." No había más detalles.

L y C. Dos iniciales diferentes.

¿Dos mujeres diferentes?

Interesante.

Natalia exploró el resto del apartamento. Dormitorio principal: cama king size sin hacer, sábanas de seda. Armario lleno de trajes caros, camisas perfectamente planchadas. Zapatos italianos. Relojes de lujo en un expositor.

Un hombre que cuidaba su apariencia.

En la mesita de noche había un libro. Título en inglés: "The Stranger" de Albert Camus. Marcapáginas en la página ciento veinte. Natalia lo hojeó brevemente. Notas en los márgenes en español. Letra de Mateo.

En una página, había subrayado una línea: "Madre murió hoy. O quizá ayer, no lo sé."

Al margen, Mateo había escrito: "¿Cuándo murió realmente Sofía?"

Natalia frunció el ceño. ¿Sofía?

Siguió explorando. Baño: productos de afeitar caros, colonia de diseñador, medicamentos en el botiquín. Revisó las etiquetas. Antiácidos. Ibuprofeno. Nada inusual.

Estudió: escritorio de madera oscura, ordenador portátil cerrado, archivador cerrado con llave.

"García," llamó otra vez. "Necesitamos abrir este archivador. Y el ordenador, llévaselo a los técnicos."

Se escuchó movimiento en la entrada del apartamento. Voces. Alguien del equipo forense probablemente.

Natalia abrió los cajones del escritorio que no estaban cerrados. Bolígrafos. Papel. Tarjetas de visita de ValdésGroup Inversiones con el nombre de Mateo como CEO.

Y en el cajón inferior, algo que hizo que Natalia se detuviera.

Una caja fuerte pequeña, portátil, del tamaño de una caja de zapatos. No estaba cerrada. La tapa estaba entreabierta.

Natalia la abrió completamente.

Dentro había tres cajas de terciopelo negro. Del tipo que usan las joyerías para anillos.

Abrió la primera. Vacía.

La segunda. Vacía.

La tercera. Contenía un anillo. Oro blanco, diamante solitario, elegante, caro.

Tres cajas. Dos vacías. Una llena.

¿Tres anillos de compromiso?

Natalia sacó su teléfono y tomó fotos. Luego cerró la caja fuerte y la marcó como evidencia.

"Inspectora," García apareció en la puerta del estudio. "El registro de llamadas. Últimas cuarenta y ocho horas."

Le pasó una tableta con la información.

Natalia escaneó la lista. Muchas llamadas. Números de negocios probablemente. Pero tres números se repetían más que otros.

Número 1: guardado como "Carmen." Última llamada: viernes 14 de junio, 6:47 PM. Llamada entrante, duración 2 minutos.

Número 2: guardado como "L." Última llamada: viernes 14 de junio, 3:15 PM. Llamada saliente, duración 8 minutos.

Número 3: no guardado con nombre, solo número. Prefijo de Barcelona. Última llamada: jueves 13 de junio, 11:23 PM. Llamada entrante, duración 15 minutos.

Y había otra cosa. Un número que llamó tres veces el viernes por la noche después de las 10 PM. Guardado como "Javier."

"¿Quién es Javier?" preguntó Natalia.

García consultó sus notas.

"Javier Ruiz. Socio de negocios de Valdés. ValdésGroup Inversiones. Ya lo contactamos. Viene en camino para declarar."

Natalia asintió. Tres mujeres. Un socio de negocios. Un hombre muerto.

"¿Tenemos vecinos que vieran algo?"

"Estamos entrevistándolos ahora. Edificio pequeño, solo seis apartamentos. La mayoría estaba fuera el fin de semana."

"Sigue insistiendo. Alguien vio algo."

García se fue.

Natalia volvió al salón donde el cuerpo de Mateo Valdés seguía en el sofá, esperando a ser trasladado al forense.

Lo estudió. Ropa casual pero cara. Jeans de diseñador, camisa de lino blanca. Descalzo. Reloj Rolex en la muñeca izquierda.

No parecía un hombre que supiera que iba a morir. Parecía un hombre que se había sentado a ver televisión después de cenar.

Excepto que nunca volvió a levantarse.

"Inspectora Durán," uno de los técnicos de la científica se acercó. "Encontramos algo interesante."

La llevó hasta el dormitorio. Señaló la mesita de noche del lado derecho de la cama.

"Abrimos el cajón. Mire."

Natalia se puso guantes nuevos y abrió el cajón completamente.

Dentro había documentos. Los sacó cuidadosamente.

Testamento. Fechado dos semanas atrás. 1 de junio de 2025.

Lo leyó rápidamente. Lenguaje legal denso. Pero la esencia era clara: Mateo Valdés dejaba todos sus bienes a una beneficiaria identificada solo como "S.V."

No Carmen Reyes, su prometida.

S.V.

¿Quién diablos era S.V.?

"¿Hay algo más?"

El técnico señaló otros papeles en el cajón.

"Contratos de sociedades offshore. Cuentas en Suiza. Este tipo tenía mucho dinero en lugares difíciles de rastrear."

Por supuesto que sí. Un empresario inmobiliario guapo y exitoso que muere envenenado un día antes de su boda probablemente tenía secretos.

Natalia tomó fotos de todo y marcó los documentos como evidencia.

"Quiero que el equipo financiero revise cada cuenta, cada sociedad, cada transacción de los últimos cinco años," ordenó.

"Eso llevará semanas."

"Entonces empiecen ahora."

El técnico asintió y se fue a hacer llamadas.

Natalia volvió al salón. Necesitaba pensar. Necesitaba estructura.

Víctima: Mateo Valdés, 34, empresario, prometido, aparentemente exitoso.

Causa de muerte: envenenamiento por ricina, administrado entre el jueves y el viernes.

Sospechosos potenciales:

- Carmen Reyes (prometida, cenó con él viernes noche)
- L (desconocida, se reunió con él jueves por la tarde según agenda)
- Número de Barcelona (desconocida, llamó jueves noche)
- Javier Ruiz (socio de negocios, llamó insistentemente viernes noche)

Evidencia:

- Tres anillos de compromiso (dos desaparecidos)
- Testamento reciente dejando todo a "S.V."
- Offshore accounts y dinero oculto
- Tres tipos diferentes de comida en basura (¿tres visitantes diferentes?)

Preguntas:

- ¿Quién es L?
- ¿Quién es el número de Barcelona?
- ¿Quién es S.V.?
- ¿Por qué tres anillos?
- ¿Mateo tenía otras mujeres además de su prometida?

Y la pregunta más importante: ¿quién lo odiaba lo suficiente para envenenarlo lentamente y dejarlo morir durante dos días?

"Inspectora," García volvió. "Tenemos a un vecino que vio algo. Señora del apartamento de abajo. Dice que vio a una mujer rubia desconocida entrar al edificio el jueves por la tarde. No era la prometida. Esta era mayor, cuarenta y tantos, pelo corto rubio."

Natalia se enderezó.

"¿A qué hora?"

"Alrededor de las dos de la tarde. Entró con llave. La vecina pensó que era nueva novia o familiar."

"¿La vio salir?"

"No. Pero no estaba pendiente."

Una mujer rubia desconocida el jueves por la tarde.

L de la agenda tenía cita a las 4 PM del jueves.

¿Podía ser la misma?

"Descripción física," pidió Natalia.

García consultó sus notas.

"Altura media, delgada, pelo rubio corto, bien vestida. La vecina dice que parecía 'elegante pero triste.' Cito textualmente."

Elegante pero triste.

Interesante elección de palabras.

"Quiero que encuentren cámaras de seguridad del edificio. Este barrio está lleno de cámaras."

"No hay en el edificio mismo, pero hay una en el banco de la esquina. Ya pedimos el material."

Bien. García podía ser aburrido pero era eficiente.

Natalia pasó la siguiente hora supervisando la recolección de evidencia. Cada plato, cada copa, cada botella de la cocina fue

embolsada y etiquetada para análisis. El ordenador de Mateo fue confiscado. Los documentos financieros, fotografiados y archivados.

A las 10:30 AM, el cuerpo fue finalmente removido.

Natalia se quedó sola en el apartamento vacío.

Siempre hacía esto. Después de que todos se iban, se quedaba en la escena del crimen. Sola. En silencio. Observando.

Los muertos hablaban si sabías escuchar.

Caminó lentamente por el apartamento otra vez. Esta vez sin buscar evidencia física. Buscando... algo más. Atmósfera. Emoción. La huella invisible que las personas dejan en los lugares donde viven.

Este apartamento era bonito pero frío. Decoración profesional, probablemente hecha por diseñador de interiores. No había fotos personales en las paredes. No había recuerdos. No había nada que dijera "aquí vive Mateo Valdés, persona con historia y familia."

Era como un hotel de lujo. Un lugar para estar, no para vivir.

Natalia entró al estudio otra vez. Se sentó en la silla del escritorio. Miró el espacio desde la perspectiva de Mateo.

Ventana con vista a Serrano. Escritorio ordenado. Libros en estantería.

Se levantó y examinó los libros. Mayoría en inglés. Ficción clásica. Camus. Sartre. Kafka. Hombres existencialistas que escribían sobre alienación y absurdidad.

Interesante lectura para un empresario inmobiliario.

Y abajo, en el estante inferior, algo diferente.

Álbumes de fotos.

Natalia sacó el primero. Viejo, años noventa a juzgar por la calidad de las fotos.

Las hojeó. Familia Valdés. Madre, padre, dos niños.

El niño era claramente Mateo. Tal vez siete u ocho años. Pelo negro, ojos oscuros, sonrisa tímida.

La niña era mayor. Doce o trece años. Pelo largo y oscuro, ojos serios. Muy seria para una niña.

Foto tras foto. La familia en la playa. En un chalet. En Madrid. Siempre la misma composición: padres rígidos, niños callados.

No parecían felices.

Natalia llegó a la última foto del álbum. Los dos niños solos. Mateo pequeño, tal vez nueve años. La niña, catorce o quince.

Estaban sentados en un sofá. Mateo sonreía a la cámara. La niña miraba a otro lado, perfil serio.

Natalia volteó la foto.

En el reverso, escrito con marcador negro: "Mateo y Sofi, 1995."

Sofi.

La misma Sofía que Mateo había mencionado en el margen del libro de Camus.

¿Su hermana?

Natalia buscó más fotos de Sofía en los otros álbumes. No había ninguna después de 1995. La niña simplemente... desaparecía del registro fotográfico familiar.

Extraño.

Sacó su teléfono y llamó a García.

"Necesito información sobre la familia de Mateo Valdés. Específicamente sobre una hermana llamada Sofía. Busca en registros civiles, padrón, lo que sea. Quiero saber dónde está."

"¿Hermana? La madre no mencionó ninguna hermana."

"Lo sé. Por eso es interesante. Busca."

Colgó.

Natalia puso la foto en una bolsa de evidencia. Probablemente no era relevante para el asesinato. Pero veinte años investigando homicidios le habían enseñado que los secretos familiares siempre eran relevantes.

Mateo Valdés tenía una hermana que desapareció de las fotos familiares en 1995.

Tenía tres anillos de compromiso.

Tenía un testamento dejando todo a "S.V."

Tenía cuentas offshore llenas de dinero cuestionable.

Y había muerto envenenado un día antes de casarse con una mujer que probablemente no sabía nada de esto.

Natalia salió del apartamento. El técnico de guardia cerró con cinta policial.

"Nadie entra sin mi autorización," ordenó.

Bajó por el ascensor. Salió a Serrano donde el Madrid del sábado por la mañana seguía con su vida normal. Gente comprando, tomando café, caminando bajo el sol de junio.

Ajenos a que tres pisos arriba, un hombre había muerto solo en su sofá mientras el veneno destruía sus órganos.

El teléfono de Natalia sonó. García.

"Inspectora, tenemos algo. Sofía Valdés. Hermana mayor de Mateo. Desaparecida en el año 2000. Tenía quince años. Caso archivado como fuga voluntaria."

Natalia sintió el familiar hormigueo en la nuca. La intuición que la había hecho resolver casos que otros habían abandonado.

"Envíame todo el expediente."

"Ya lo hago. Pero inspectora... hay algo más. Sofía Valdés fue declarada legalmente muerta en 2007. Pero nunca encontraron el

cuerpo."

Una hermana desaparecida. Declarada muerta. Sin cuerpo.

Y veinticinco años después, su hermano pequeño muere envenenado.

Tal vez relacionado. Tal vez no.

Pero Natalia no creía en coincidencias.

"García, cuando Carmen Reyes termine de identificar el cuerpo, tráela a comisaría. Necesito hablar con ella."

"¿Como sospechosa?"

Natalia pensó en los tres anillos. En las tres mujeres diferentes. En los secretos que Mateo guardaba.

"Como persona de interés. Y busca a esa mujer rubia de las cámaras de seguridad. Quiero saber quién es."

Colgó.

Caminó hasta su coche. Un Seat León gris, viejo, funcional. Totalmente opuesto a los coches de lujo que probablemente llenaban el garaje de Mateo Valdés.

Se sentó al volante pero no arrancó todavía.

Cerró los ojos. Visualizó la escena del crimen.

Mateo en el sofá. Solo. Muriendo lentamente. Durante horas.

¿Llamó a alguien? ¿Pidió ayuda?

Probablemente no. Con ricina, hacia el final hay confusión, desorientación. Tal vez ni siquiera se dio cuenta de que estaba muriendo hasta que fue demasiado tarde.

O tal vez sí lo sabía.

Tal vez se sentó en ese sofá, sintió su cuerpo apagándose, y supo exactamente qué había pasado.

Y eligió no pedir ayuda.

¿Por qué?

¿Culpa? ¿Resignación? ¿Aceptación de un castigo merecido?

Natalia abrió los ojos.

Veinte años haciendo esto y todavía la sorprendía la capacidad humana para la auto-destrucción.

Arrancó el coche. Hora de volver a comisaría. Hora de interrogar a la prometida.

Hora de descubrir qué secretos guardaba Mateo Valdés.

Y quién lo odiaba lo suficiente para matarlo.

CAPÍTULO 3

LUCÍA

La Biblioteca Nacional huele a papel viejo y silencio.

Me gusta ese olor. Me hace sentir segura. Entre libros y documentos antiguos, rodeada de historia que ya pasó y no puede hacerme daño, puedo olvidar por unas horas que mi vida es un desastre.

Son las 10:30 de la mañana del sábado. Llevo aquí desde las nueve. La sala de investigadores está casi vacía, como siempre los fines de semana. Solo yo, un profesor de aspecto desaliñado en la esquina opuesta, y una estudiante que parece estar durmiendo sobre un manuscrito del siglo XVII.

Tengo seis libros abiertos frente a mí. Todos sobre fraude inmobiliario en la Europa del Renacimiento. Mi tesis doctoral: "Economía del Engaño: Estafas Inmobiliarias en Italia y España, 1450-1650."

Suena aburrido. Lo es, la mayor parte del tiempo.

Pero hay algo fascinante en cómo los estafadores de hace quinientos años usaban exactamente las mismas técnicas que los estafadores modernos. Vender propiedades que no existen. Falsificar documentos de propiedad. Crear sociedades fantasma.

La naturaleza humana no cambia. Solo la tecnología.

Estoy tomando notas sobre un caso particular de los Borgia—porque por supuesto que los Borgia estaban involucrados en fraude inmobiliario además de todo lo demás—cuando mi teléfono vibra.

Número desconocido.

Normalmente no contesto llamadas de números desconocidos. Probablemente spam. O peor, mi madre desde el teléfono de alguien más porque olvidó cargar el suyo otra vez.

Pero algo me hace contestar.

"¿Diga?"

"¿Lucía Ortega?" Voz masculina, formal, con ese tono que usan los policías y los doctores cuando tienen malas noticias.

"Sí. ¿Quién habla?"

"Inspector García, Policía Nacional. Necesito que venga a hablar con usted sobre Mateo Valdés."

El mundo se detiene.

Mateo.

"¿Qué pasó?" Mi voz sale más aguda de lo normal. "¿Está bien?"

Pausa. Demasiado larga.

"Señorita Ortega, lamento informarle que el señor Valdés falleció anoche."

Las palabras llegan pero no las proceso. Falleció. Mateo. Anoche.

"No... no es posible. Tiene que ser un error."

"No hay error. ¿Puede venir a la comisaría de Delicias? Necesitamos hacerle algunas preguntas."

"¿Preguntas? ¿Sobre qué?"

"Sobre su relación con el señor Valdés."

Mi relación con Mateo.

Nuestra relación secreta que nadie se supone que sabe.

Nuestra relación de dieciocho meses que consiste en encuentros furtivos en un apartamento de Malasaña donde Mateo

decía que "trabajaba" pero que en realidad era nuestro refugio privado.

Nuestra relación que resultó en el embarazo de doce semanas que aún no le he contado.

"Yo... necesito un momento."

"Entiendo que es impactante. Pero es importante que hable con nosotros lo antes posible. ¿Puede venir ahora?"

Miro los libros abiertos frente a mí. Los Borgia. El fraude inmobiliario. Mi tesis que se supone que debo defender en seis meses.

Todo tan irrelevante de repente.

"¿Cómo murió?"

"Preferimos hablar de eso en persona."

"Dígamelo ahora."

Otra pausa.

"Envenenamiento. Estamos tratándolo como homicidio."

Homicidio.

Alguien mató a Mateo.

"Voy para allá," digo.

Cuelgo antes de que pueda responder.

Me quedo sentada, teléfono en mano, rodeada de libros sobre estafadores muertos hace quinientos años, intentando procesar que Mateo está muerto.

Mateo.

Miguel, para mí. Así se presentó cuando nos conocimos. "Miguel Valdés, pero mis amigos me dicen Mateo." Sonrisa encantadora, ojos oscuros inteligentes, traje caro pero informal.

Fue en una conferencia sobre historia económica en la universidad. Hace dieciocho meses. Diciembre de 2023.

Yo estaba presentando un paper sobre fraude financiero en la España del siglo XVIII. Él estaba en la audiencia, empresario invitado, supuestamente interesado en "perspectiva histórica para entender mercados modernos."

Después de mi presentación, se acercó.

"Fascinante," dijo. "¿Has considerado aplicar tu investigación a estafas inmobiliarias contemporáneas?"

"Mi enfoque es histórico," respondí. "No tengo expertise en mercados modernos."

"Deberías. Los patrones son idénticos. Te sorprendería."

Terminamos tomando café. El café se convirtió en cena. La cena se convirtió en...

No. No puedo pensar en eso ahora.

Recojo mis cosas mecánicamente. Cierro los libros. Guardo mis notas. La estudiante en la esquina sigue durmiendo sobre el manuscrito. El profesor desaliñado me mira con curiosidad cuando paso corriendo.

Salgo de la Biblioteca Nacional al sol cegador de Madrid.

Mateo está muerto.

Y la policía quiere hablar conmigo.

¿Cómo saben de mí? Mateo era tan cuidadoso. "No podemos ser públicos todavía," decía siempre. "Tengo asuntos de negocios que resolver. Una socia que necesito... deshacer. Es complicado. Dame tiempo."

Yo le di tiempo. Dieciocho meses de tiempo.

Dieciocho meses de ser la otra mujer sin saberlo completamente.

Porque hace tres meses descubrí la verdad.

Flashback - Marzo 2025

Estaba en el piso de Malasaña, nuestro piso. Mateo había salido a comprar vino. Me había dejado su laptop abierta.

No fue intencional. No estaba husmeando. Simplemente... estaba ahí. Abierta. Con email visible.

Y vi el asunto: "Detalles finales boda - Villa Magna."

Boda.

Abrí el email. Del wedding planner de algún hotel de lujo. Confirmando menú. Flores. Música.

Fecha: 16 de junio, 2025.

Con Carmen Reyes.

Carmen Reyes.

No "socia de negocios." No "relación complicada que necesito terminar."

Prometida.

Mateo estaba comprometido. Planeando una boda. Mientras me decía que yo era la única.

Cuando volvió con el vino, lo confronté.

"¿Quién es Carmen Reyes?"

Su cara. Pánico puro por un segundo. Luego, compostura.

"Lucía..."

"¿Estás comprometido?"

Silencio.

"¿Me has estado mintiendo durante un año y medio mientras planeas casarte con otra?"

Dejó el vino en la mesa. Se sentó. Puso su cara de "déjame explicar" que ahora reconozco como su cara de "déjame manipular la situación."

"Es complicado."

"Eso es todo lo que dices. Siempre es complicado."

"Carmen es... un arreglo. De negocios, en su mayoría. Nuestras familias, las conexiones, es ventajoso para mi empresa..."

"¿Un arreglo? ¿Como en el siglo XIX?"

"No es amor. Lo que tengo contigo es amor."

"Amor secreto. Amor escondido. Amor que termina en tres meses cuando te cases con ella."

"No me voy a casar con ella."

"El email dice lo contrario."

Se pasó las manos por el pelo. Gesto que hacía cuando estaba estresado.

"Voy a cancelarlo. Solo necesito tiempo para..."

"¿Resolver tus asuntos? ¿Cuánto más tiempo, Mateo? ¿Otros dieciocho meses? ¿Otros dieciocho años?"

"Dame hasta junio. Después de... después de que ciertos negocios se resuelvan, puedo terminar con Carmen. Puedo hacer esto público. Lo prometo."

No le creí.

Pero tampoco me fui.

Porque para entonces ya sabía que estaba embarazada.

Presente

El metro a Delicias está lleno de turistas y compradores de sábado. Me aprieto en un rincón, una mano en mi estómago que aún no muestra nada.

Doce semanas.

El bebé tiene el tamaño de una ciruela, según la app que descargué. Dedos formándose. Rasgos faciales básicos desarrollándose.

El bebé de Mateo.

Que ahora nunca conocerá a su padre.

Las náuseas me golpean. No sé si es embarazo o pánico o ambos.

Cierro los ojos. Respiro hondo. La técnica que me enseñó la terapeuta de la universidad cuando tenía ataques de ansiedad durante mi primer año de doctorado.

Inhala. Cuatro tiempos.

Sostén. Cuatro tiempos.

Exhala. Cuatro tiempos.

No funciona.

Porque Mateo está muerto y alguien lo mató y la policía cree que yo sé algo.

¿Qué podría saber?

Intento recordar la última vez que lo vi.

Jueves. Anteayer. Jueves 13 de junio.

Flashback - Jueves 13 de junio, 4:00 PM

El piso de Malasaña. Tercer piso en edificio antiguo sin ascensor. Mateo lo alquiló hace dos años, oficialmente "para oficina secundaria." En realidad, para nosotros.

Una habitación acogedora con techos altos, ventanas que dan a calle estrecha, sofá viejo pero cómodo. Estanterías llenas de mis libros. Cocina pequeña donde Mateo a veces intentaba cocinar y siempre fracasaba.

Nuestro refugio.

Llegué primero. Tenía llave. Mateo me la dio hace un año. "Este es tu espacio también."

Me quité los zapatos. Puse agua para café. Me senté en el sofá con libro sobre fraude renacentista que estaba leyendo.

Mateo llegó a las 4:15. Tarde, como siempre.

"Perdón," dijo, besándome. "Tráfico."

Siempre tráfico. O reunión que se alargó. O cliente difícil.

Siempre excusas.

Pero ese día se veía... diferente. Nervioso. Distraído.

"¿Estás bien?" pregunté.

"Sí. Solo... mucho en la cabeza."

Se sirvió café. Se sentó a mi lado. Tomó mi mano.

"Necesito decirte algo."

Mi corazón se aceleró. ¿Iba a terminar conmigo? ¿Iba a decirme que sí se casaba con Carmen después de todo?

"¿Qué?"

Sacó un sobre del bolsillo de su chaqueta. Grueso. Lo puso en mis manos.

"¿Qué es esto?"

"Efectivo. Cinco mil euros. Guárdalo."

Abrí el sobre. Billetes de cincuenta. Cien de ellos.

"Mateo, no puedo aceptar..."

"No es regalo. Es... precaución. Por si acaso."

"¿Por si acaso qué?"

"Por si algo me pasa."

"¿Qué te va a pasar?"

Me miró. Algo en sus ojos que nunca había visto antes. Miedo real.

"Probablemente nada. Solo... si no puedes contactarme por cualquier razón, si algo parece raro, usa ese dinero. Vete. No hagas preguntas."

"Me estás asustando."

"No quiero asustarte. Quiero que estés preparada."

"¿Preparada para qué?"

"Para cuidarte sola. Si es necesario."

"Mateo..."

"Prométemelo. Si algo pasa, te vas. No investigues. No busques respuestas. Solo vete."

"¿Estás en problemas?"

Sonrió. Triste.

"Siempre he estado en problemas, Lucía. Pero pensé que podría... resolverlo. Ahora no estoy seguro."

Debí presionar más. Debí hacer preguntas. Debí exigir respuestas.

En vez de eso, guardé el dinero. Asentí. Le creí cuando dijo que probablemente era paranoia.

Pasamos las siguientes tres horas como siempre. Hablando de mi tesis, de sus "negocios" vagos, de planes futuros que probablemente eran mentiras.

Me fui a las 7:00. Tenía que volver a la residencia universitaria para reunión con mi directora de tesis.

"Te amo," dijo cuando me fui.

"Yo también te amo."

Mentiras. Tal vez. No lo sé.

Fue la última vez que lo vi vivo.

Presente

Salgo del metro en Delicias. La comisaría está a dos calles.

Edificio feo de los años setenta. Concreto gris. Ventanas pequeñas.

Entro. Recepción con agente aburrido detrás de cristal.

"Lucía Ortega. Me llamaron sobre Mateo Valdés."

El agente consulta computadora.

"Tercer piso. Inspectora Durán la está esperando."

Inspectora. Mujer. Por alguna razón eso me hace sentir mejor.

Subo escaleras porque el ascensor parece roto. Tercer piso. Pasillo con puertas idénticas.

Una está abierta. Dentro, oficina pequeña. Mujer de cuarenta y tantos años, pelo corto castaño, sin maquillaje, jeans y blazer. Nada intimidante excepto sus ojos. Ojos que parecen ver demasiado.

"¿Lucía Ortega?"

"Sí."

"Inspectora Natalia Durán. Siéntese, por favor."

Me siento en silla de plástico frente a su escritorio. La oficina huele a café viejo y papel.

Natalia cierra la puerta. Se sienta. Saca grabadora.

"Voy a grabar esto, ¿está bien?"

"¿Necesito abogado?"

"Puede tener uno si quiere. Pero no está arrestada. Solo queremos entender la relación del señor Valdés con las personas en su vida."

"¿Cómo supieron de mí?"

"Registro de llamadas. Su número aparece frecuentemente. También estaba en su agenda. Jueves, 4:00 PM, letra L."

Por supuesto. Mateo tan cuidadoso en persona pero descuidado con evidencia digital.

"¿Puedo hacer una pregunta primero?" digo.

"Adelante."

"¿Cómo murió? El inspector que llamó dijo envenenamiento."

Natalia me estudia.

"Ricina. Veneno letal. Administrado probablemente el jueves o viernes. Muerte lenta."

Jueves.

El día que lo vi.

"¿Sufrió?"

"Sí," dice Natalia. Sin endulzar. "La ricina causa fallo orgánico. Es doloroso."

Siento náusea otra vez.

"¿Cuándo fue la última vez que vio a Mateo?" pregunta Natalia.

"Jueves. Por la tarde. De 4:00 a 7:00, aproximadamente."

"¿Dónde?"

"Un apartamento en Malasaña. Calle Pez, número 15."

Natalia escribe.

"¿Ese era su apartamento?"

"Lo alquilaba. Para... trabajo, supuestamente. Pero realmente era donde nos veíamos."

"¿Por qué en secreto?"

Aquí viene la parte vergonzosa.

"Porque estaba comprometido con otra persona. Carmen Reyes. No sabía sobre ella al principio. Cuando descubrí... debí terminar la relación. No lo hice."

"¿Por qué no?"

Pongo mi mano en mi estómago. Gesto inconsciente.

Los ojos de Natalia lo notan.

"¿Está embarazada?"

No tiene sentido mentir.

"Doce semanas."

"¿Mateo lo sabía?"

"No. Iba a decirle este fin de semana."

"¿Por qué esperar?"

"Porque... no sabía cómo reaccionaría. Tenía una boda en dos días. Un bebé complicaría eso."

Natalia asiente. Sin juicio en su cara. Solo procesando información.

"Cuénteme sobre el jueves. ¿Cómo estaba Mateo?"

"Nervioso. Distraído. Me dio dinero."

"¿Dinero?"

"Cinco mil euros en efectivo. Dijo que era por si acaso. Por si algo le pasaba."

Natalia se inclina hacia adelante.

"¿Explicó qué podría pasarle?"

"No. Solo dijo que si no podía contactarlo, si algo parecía raro, que usara el dinero y me fuera."

"¿Se fue? ¿Tiene el dinero con usted?"

"No me fui. Está en mi habitación. En la residencia universitaria."

"¿Mateo mencionó amenazas específicas? ¿Alguien que quisiera hacerle daño?"

"No. Pero Mateo nunca hablaba de sus negocios en detalle. Decía que era 'aburrido.' Inversiones inmobiliarias, desarrollos, nada específico."

"¿Sospechaba que sus negocios eran... ilegales?"

La pregunta que he estado evitando hacerme durante dieciocho meses.

"No quería pensar en eso," admito. "Pero sí. Había señales. Efectivo inexplicable. Reuniones a horas extrañas. Esa insistencia en secreto."

"Su tesis doctoral," dice Natalia, cambiando de tema. "Sobre fraude inmobiliario histórico. ¿Correcto?"

"Sí. ¿Cómo...?"

"Investigamos. ¿Alguna vez discutió su investigación con Mateo?"

"A veces. Le gustaba escuchar sobre los casos históricos. Decía que la naturaleza humana no cambia."

"¿Alguna vez le pareció que sus métodos históricos se parecían a algo contemporáneo?"

La pregunta me golpea.

"¿Qué está insinuando?"

"Mateo Valdés tenía sociedades offshore. Cuentas en paraísos fiscales. Propiedades vendidas a inversores que nunca recibieron escrituras. ¿Le suena familiar?"

Oh dios.

"Eso es... eso es exactamente el patrón que estudio. Siglo XVI, Italia. Vendedores fraudulentos creaban sociedades fantasma, vendían la misma propiedad a múltiples compradores..."

"Y desaparecían con el dinero," termina Natalia.

"¿Mateo estaba...?"

"Estafando a inversores. Sí. Llevamos tres horas revisando sus registros. Operación sofisticada. Millones de euros."

Me siento mareada.

Todo este tiempo. Todo este tiempo estudiando fraude histórico mientras dormía con un estafador moderno.

"No sabía," susurro. "Lo juro que no sabía."

"¿No? ¿Nunca notó similitudes entre los casos de su tesis y las operaciones de Mateo?"

"¡Nunca me dio detalles! Decía que era desarrollos legítimos, que era aburrido, que no me preocupara..."

"Pero usted es investigadora. Inteligente. Debió sospechar."

Tiene razón. Debí sospechar. Debí investigar.

No lo hice porque no quería saber.

"¿Dónde estaba el viernes por la noche?" pregunta Natalia.

"En mi residencia. Universidad Complutense. Compartida con otra estudiante, Paula Méndez. Ella puede confirmar."

"¿A qué hora llegó?"

"Alrededor de las 8:00 PM. Después de ver a Mateo el jueves, volví a la universidad. Tenía reunión con directora de tesis. Después, cena en cafetería. Luego a mi cuarto. No salí en toda la noche."

"¿Paula la vio llegar?"

"No estaba. Volvió más tarde, alrededor de las 11:00. Pero otros estudiantes me vieron. Hay registro de entrada con tarjeta de acceso."

Natalia escribe todo.

"Una pregunta más. Su tesis sobre fraude. Menciona los Borgia, ¿correcto?"

"Sí. Eran maestros del fraude inmobiliario entre otras cosas."

"Los Borgia también eran famosos por otra cosa. Envenenamiento."

Me quedo helada.

"Hay un capítulo en mi tesis sobre eso. Métodos de envenenamiento renacentista. Arsénico, belladona... ricina."

"Ricina," repite Natalia. "Usted conoce la ricina."

"Como hecho histórico. No como... no sé cómo conseguirla en 2025."

"Pero sabe que es letal. Sabe cómo se administra. Sabe que la muerte es lenta."

"De libros. De investigación académica."

"Investigación que llevó a cabo en laboratorios de la Universidad Complutense. Donde tiene acceso."

"¿Acceso a qué?"

"Laboratorios de química. Donde la ricina podría ser sintetizada o extraída de semillas de ricino."

La habitación da vueltas.

"Yo no... jamás haría..."

"Señorita Ortega, entiendo que esto es difícil. Pero necesito que vea la situación desde mi perspectiva. Usted tenía relación secreta con la víctima. Está embarazada de él. Él iba a casarse con otra mujer en dos días. Usted tiene conocimiento académico de ricina. Tiene acceso a laboratorios. Fue la última persona conocida que lo vio con vida el jueves."

"Pero salí a las 7:00. Mi directora me vio a las 8:00."

"La ricina tarda de veinticuatro a cuarenta y ocho horas en matar. Si lo envenenó el jueves a las 4:00, estaría en la universidad cuando murió. Coartada perfecta."

"¡Yo no lo maté!"

Mi voz sale demasiado alta. Histérica.

Respiro. Calma. Piensa como académica, no como sospechosa.

"Si quisiera matarlo," digo lentamente, "¿por qué hacerlo dos días antes de que se case con otra? ¿No sería más lógico esperar? ¿O confrontarlo sobre el bebé primero?"

Natalia me mira.

"Buena pregunta. ¿Por qué justo ahora?"

"No lo sé. Porque yo no lo hice."

"¿Conocía a Carmen Reyes?"

"No. Nunca la vi. Hasta... espere."

"¿Qué?"

Recuerdo. Hace dos meses. Centro de Madrid. Yo saliendo de biblioteca. Mujer elegante entrando a joyería en Gran Vía. Mateo detrás de ella.

Los vi por casualidad. Me escondí. Observé.

Mateo mirando anillos con la mujer. Ella sonriendo. Él tomando su mano.

Sentí rabia. Celos. Tristeza.

Pero no quise confrontarlo. Porque confrontar significaría admitir que husmeaba. Que dudaba. Que sabía que mentía.

"La vi una vez," admito. "Con Mateo. En joyería. Comprando anillo de compromiso, supongo."

"¿Cuándo?"

"Hace dos meses. Abril."

"¿Cómo reaccionó?"

"Me fui. No quise ver más."

"¿Le dijo algo a Mateo?"

"No."

"¿Por qué no?"

Porque soy cobarde. Porque tenía miedo de perderlo. Porque prefería vivir en mentira que enfrentar verdad.

"No lo sé," digo.

Mentira que Natalia probablemente detecta.

"¿Hay algo más que deba saber?" pregunta.

Pienso en el dinero. Los cinco mil euros. La advertencia de Mateo.

¿Debería mencionar eso?

Pero ya lo mencioné. Ya está en la grabación.

"No," digo. "Eso es todo."

Natalia apaga la grabadora.

"Puede irse. Pero no salga de Madrid. Necesitaremos hablar con usted otra vez."

"¿Soy sospechosa?"

"Es persona de interés. Como todos los que conocían a Mateo Valdés."

Me levanto. Piernas temblorosas.

"¿Puedo hacer una pregunta?"

"Adelante."

"¿Mateo... sufrió mucho?"

Natalia me mira. Por primera vez, algo parecido a compasión en sus ojos.

"Sí," dice simplemente. "Lo siento."

Salgo de la oficina. Bajo las escaleras. Salgo al sol de Madrid que ahora parece demasiado brillante.

Mateo está muerto.

Alguien lo envenenó.

Y la policía cree que podría haber sido yo.

Camino sin rumbo. Termino en un banco en parque cerca de Atocha.

Saco mi teléfono. Miro el sobre en mi mochila. Cinco mil euros.

"Por si algo me pasa."

Mateo sabía.

Sabía que alguien lo iba a matar.

¿Por qué no se protegió? ¿Por qué no fue a la policía?

A menos que...

A menos que supiera quién era y decidiera no hacer nada.

A menos que pensara que merecía morir.

Esa idea me hiela.

Reviso mi teléfono. Mensajes de Paula, mi compañera de cuarto. "¿Dónde estás? ¿Estás bien?"

No le he dicho sobre Mateo. No le he dicho sobre el embarazo. No le he dicho nada real en meses.

Hay otro mensaje. Número desconocido.

Lo abro.

"Lucía, soy Carmen Reyes. La prometida de Mateo. Necesitamos hablar. Por favor."

Carmen.

La otra mujer.

La mujer que iba a casarse con él mañana.

¿Cómo consiguió mi número?

Bajo. Otro mensaje.

"Sé sobre ti. Sé sobre el embarazo. Mateo me lo contó. Tenemos que hablar. Las dos fuimos usadas."

Mateo le contó.

¿Cuándo? ¿Por qué?

Antes de morir, ¿confesó todo?

Mis dedos tiemblan mientras escribo respuesta.

"¿Cuándo? ¿Dónde?"

Respuesta inmediata.

"Mañana. 11:00 AM. Café Comercial, Glorieta de Bilbao. Ven sola."

Mañana. El día que se suponía que era su boda.

"Ok."

Guardo el teléfono.

Mi cabeza da vueltas.

Mateo muerto. Policía sospechando de mí. Carmen contactándome. Bebé creciendo dentro de mí.

Y la pregunta que no puedo dejar de hacer:

¿Quién odiaba a Mateo lo suficiente para envenenarlo lentamente y dejarlo morir solo?

¿Carmen, la prometida engañada?

¿Alguien de sus negocios fraudulentos?

¿Otra mujer que aún no conozco?

Pongo mi mano en mi estómago.

"Lo siento," susurro al bebé. "Tu padre era complicado. Y ahora nunca lo conocerás."

El bebé no responde. Por supuesto que no.

Me levanto. Tengo que volver a la residencia. Tengo que procesar esto. Tengo que decidir qué hacer.

Pero mientras camino, una idea horrible se planta en mi cabeza:

¿Y si la policía tiene razón?

¿Y si yo sí tengo conocimiento para hacer ricina?

¿Y si alguien usó mi investigación para matar a Mateo?

¿Y si sin saberlo, fui cómplice del asesinato del padre de mi hijo?

CAPÍTULO 4

INÉS

La luz del sol entra por las cortinas mal cerradas y me golpea directamente en la cara.

Me despierto con dolor de cabeza, boca seca, y ese momento de desorientación donde no recuerdo dónde estoy.

Hotel. Madrid. Habitación pequeña pero cara en el Room Mate Óscar.

Sábado.

Miro el reloj en la mesita de noche. 11:17 AM.

Mierda. Dormí demasiado.

Me siento en la cama. La habitación da vueltas ligeramente. Resaca. No bebí tanto anoche, pero últimamente mi tolerancia es una mierda.

Anoche. Viernes.

Llegué a Madrid en autobús desde Barcelona. Cinco horas y media de trayecto incómodo. Compré boleto en efectivo en la estación. Nadie pregunta tu nombre cuando pagas en efectivo.

Fui directamente al hotel. Check-in con tarjeta de crédito a nombre de Sara Vega. Una de mis identidades secundarias. Útil para este tipo de cosas.

Cené sola en un bar cerca de plaza Chueca. Tortilla, cerveza, pan con tomate. Comida simple mientras decidía qué hacer.

Venir a Madrid fue impulso. Estúpido. Peligroso.

Pero necesitaba ver a Mateo.

Necesitaba respuestas.

Me levanto. Voy al baño. Me miro en el espejo.

Inés Navarro. Treinta y ocho años. Pelo oscuro corto. Ojos cafés. Cara que la gente olvida fácilmente, lo cual es ventaja en mi línea de trabajo.

Ex línea de trabajo, me corrijo. Supuestamente.

Me lavo la cara. Me cepillo los dientes. Vuelvo a la habitación.

Mi teléfono está en la mesita de noche. Lo enciendo.

Tres mensajes de Marta, mi única amiga real en Barcelona. "¿Estás bien?" "¿Dónde estás?" "Llámame."

No respondo. No puedo explicarle esto.

Abro las noticias. Scroll distraído mientras considero pedir café al servicio de habitación.

Y entonces lo veo.

Titular: "Empresario Madrileño Muere Envenenado Un Día Antes de su Boda"

Abro el artículo.

Foto de Mateo. La misma que usa en LinkedIn. Traje gris, sonrisa profesional, ojos oscuros que parecen amables pero no lo son.

Mateo Valdés.

Muerto.

Leo el artículo tres veces.

"Mateo Valdés, 34, CEO de ValdésGroup Inversiones, fue encontrado muerto en su apartamento de Serrano la mañana del sábado. Policía investiga como homicidio. Valdés iba a casarse el domingo con Carmen Reyes, arquitecta..."

Envenenamiento. Ricina. Muerte entre viernes noche y sábado madrugada.

El teléfono se me cae de las manos.

Mateo está muerto.

Mateo.

Miguel, cuando lo conocí. "Miguel Torres" en la app de citas. Empresario de Barcelona. Divorciado. Buscando "conexión genuina."

Mentiras. Todo mentiras.

Pero las mejores mentiras siempre tienen algo de verdad.

Y la verdad era que entre él y yo, había algo genuino. Algo que no había sentido con ninguno de los otros.

Los otros.

Marco. Antonio. Fernando. Javier. Luis. Roberto.

Seis hombres en cuatro años. Todos ricos. Todos solitarios. Todos creyendo que una mujer hermosa e inteligente podría amarlos si tan solo le dieran suficiente dinero primero.

Mi método era simple: conocerlos online, construir conexión emocional, hacerme indispensable, aceptar "préstamos" o "regalos", prometer matrimonio, desaparecer.

Fraude romántico. Estafa de amor. Llámalo como quieras.

Yo lo llamaba supervivencia.

Crecí en el sistema de acogida de Barcelona. Dieciséis hogares diferentes entre los cinco y los dieciocho años. Aprendí rápido que nadie te cuida excepto tú misma. Que la amabilidad es debilidad. Que el amor es transacción.

A los veinticinco empecé a estafar hombres. A los treinta lo había perfeccionado.

Y entonces conocí a Mateo.

O Miguel. O quien sea que realmente era.

Me siento en la cama. Respiro. Proceso.

Mateo está muerto. Alguien lo mató.

¿Por qué?

¿Sus negocios? El artículo menciona "inversiones inmobiliarias" pero cualquiera con medio cerebro puede leer entre líneas. Negocios turbios.

¿Otra mujer? Iba a casarse. Con Carmen Reyes.

¿Sabía ella de mí?

¿Sabía él de ella cuando me conoció?

Por supuesto que sí. Mateo sabía todo.

Recuerdo la primera vez que me descubrió.

Flashback - Octubre 2024

Llevábamos un mes chateando online. Conversaciones largas, profundas. Él era diferente a los otros. Más inteligente. Más perceptivo.

"Eres demasiado buena para ser verdad," escribió una noche.

"¿Qué quieres decir?"

"Mujer hermosa, inteligente, sin bagaje emocional, interesada en hombre promedio como yo. Estadísticamente improbable."

"No eres promedio."

"Mentirosa encantadora."

Debí asustarte. La palabra "mentirosa" usada tan casualmente. Pero había algo juguetón en su tono.

"¿Me estás llamando mentirosa?"

"Te estoy llamando profesional."

Se me heló la sangre.

"¿Profesional en qué?"

"En esto. En seducción calculada. En construir conexión emocional falsa para ganancia financiera. En ser exactamente lo que el hombre necesita hasta que consigues lo que quieres."

Debí bloquearlo. Borrar mi perfil. Desaparecer.

En vez de eso, escribí: "Si crees eso, ¿por qué sigues hablando conmigo?"

"Porque yo también soy profesional."

"¿En qué?"

"En ver patrones. En reconocer estafadores. Porque soy uno."

Y entonces me contó.

No todo. Nunca todo. Pero suficiente.

Negocios inmobiliarios fraudulentos. Sociedades fantasma. Inversores estafados. Millones movidos a cuentas offshore.

"Somos iguales," escribió. "Solo que tú trabajas en pequeña escala. Yo en grande."

"¿Por qué me dices esto?"

"Porque estoy cansado de fingir. Y creo que tú también."

Tenía razón.

Estaba cansada.

Cansada de seducir hombres que no me importaban. Cansada de mentir. Cansada de ser alguien diferente cada tres meses.

"¿Qué propones?" pregunté.

"Conocernos. De verdad. Sin máscaras."

"Eso es peligroso."

"Lo mejor siempre lo es."

Nos encontramos dos semanas después en Barcelona. Café en el Raval. Lugar público, seguro.

Lo reconocí inmediatamente de sus fotos. Alto, guapo, ojos oscuros inteligentes. Vestido casual pero caro.

Me senté frente a él.

"Inés," dije. Mi nombre real. Primera vez que se lo daba a una marca.

"Mateo," respondió. "También real."

Sonreímos. Cómplices.

"¿Cuántos?" preguntó.

"¿Hombres? Seis. ¿Tú?"

"¿Inversores estafados? Cuarenta y tres."

"Impresionante."

"Gracias. ¿Cuánto has sacado?"

"Doscientos mil en cuatro años. ¿Tú?"

"Tres millones en siete."

"Definitivamente juegas en grande."

"¿Te sientes mal por ellos?" preguntó. "¿Tus víctimas?"

Consideré la pregunta honestamente.

"No. Todos podían pagar. Todos buscaban comprar amor. Les di fantasía por precio razonable."

"Yo tampoco," dijo Mateo. "Mis víctimas son tipos ricos buscando atajos. Merecen perder dinero."

Nos miramos. Entendimiento mutuo.

"¿Y ahora qué?" pregunté.

"Ahora vemos si dos estafadores pueden tener algo real."

"¿Eso es posible?"

"No lo sé. Pero quiero intentar."

Y lo intentamos.

Por primera vez en mi vida adulta, intenté algo genuino.

Presente

El recuerdo duele.

Me levanto. Necesito moverme. Necesito pensar.

Voy a mi maleta. La abrí anoche pero no desempaqué realmente.

Ropa. Productos de aseo. Laptop.

Y en el fondo, envuelto en papel de seda, el velo.

Lo saco cuidadosamente.

Es hermoso. Encaje antiguo, color marfil, delicado. El tipo de velo que cuesta miles de euros en boutiques de lujo.

Me llegó hace una semana. Jueves 6 de junio. Paquete sin remitente, solo mi dirección en Barcelona.

Dentro, el velo y una nota manuscrita.

La nota está en el bolsillo exterior de mi maleta. La saco.

Letra de Mateo. La reconocería en cualquier lugar. Inclinada, elegante, masculina.

"Para cuando nos casemos. Perdóname por todo. M."

Para cuando nos casemos.

Nunca hablamos formalmente de matrimonio. Pero había sido... implícito. Entre bromas y planes de futuro.

"Cuando vivamos juntos..." decía Mateo.

"Cuando dejemos esto..." decía yo.

Esto. La estafa. La vida criminal.

Habíamos hablado de retirarnos. Los dos. Juntos. Empezar algo legítimo.

Yo dejaría de seducir hombres. Él cerraría sus sociedades fantasma. Nos mudaríamos a algún lugar nuevo. Valencia, tal vez. O Lisboa.

Fantasías.

Porque Mateo nunca iba a dejar su vida. Y yo tampoco.

Pero era bonito fingir.

Miro el velo más de cerca.

Las manchas que vi anoche siguen ahí. Marrón oscuro. Secas.

Sangre.

¿De Mateo?

¿Por qué enviarme un velo con su sangre?

A menos que...

A menos que supiera lo que iba a pasar.

"Perdóname por todo."

¿Por qué pedir perdón?

¿Por mentirme sobre Carmen?

¿Por usarme como usó a los otros?

¿O por algo más?

Reviso el paquete otra vez. Solo el velo y la nota. Nada más.

Vuelvo a mi maleta. Busco en el compartimento secreto que cosí en el forro hace años.

Tres pasaportes. Tres identidades.

Inés Navarro. Mi nombre real. Pasaporte español legítimo.

Sara Vega. Identidad secundaria. Pasaporte falso pero bueno. Comprado en internet oscuro hace tres años.

Laura Martín. Identidad de emergencia. Pasaporte falso. Para si todo se va al carajo.

También hay efectivo. Quince mil euros. Ahorros de emergencia.

Y mi teléfono secundario.

Lo enciendo. Tarda en cargar. Modelo viejo, prepago, imposible de rastrear.

Tiene seis contactos guardados.

M1. Marco. Estafado hace cuatro años. 30,000 euros.

M2. Antonio. Hace tres años. 25,000 euros.

M3. Fernando. Hace tres años. 40,000 euros.

M4. Javier. Hace dos años. 35,000 euros.

M5. Luis. Hace dos años. 28,000 euros.

M6. Roberto. Hace un año. 42,000 euros.

Total: 200,000 euros en cuatro años.

Y entonces está Mateo.

No guardado como M7.

Solo como "Mateo."

Porque era diferente.

Porque con él, no era trabajo.

Reviso nuestros últimos mensajes. Hace tres semanas.

Mateo: "Necesito verte. Pronto."

Yo: "¿Cuándo?"

Mateo: "Junio. Después del 15. Tengo que resolver algo primero."

Yo: "¿Algo de trabajo?"

Mateo: "Algo personal. Te explicaré cuando nos veamos."

Yo: "¿Estás bien?"

Mateo: "Honestamente, no. Pero estaré mejor después de junio."

Yo: "¿Puedo ayudar?"

Mateo: "No. Pero quédate disponible. Tal vez necesite desaparecer contigo por un tiempo."

Yo: "Siempre disponible para ti."

Mateo: "Lo sé. Por eso eres diferente."

Ese fue nuestro último intercambio. 25 de mayo.

Tres semanas antes de su muerte.

¿Qué necesitaba resolver en junio?

¿Su boda con Carmen?

¿Algo de sus negocios?

¿Algo más?

Guardo el teléfono.

Miro el velo otra vez.

"Para cuando nos casemos."

Mentira. No íbamos a casarnos. Él iba a casarse con Carmen.

"Perdóname por todo."

¿Por qué?

Y la pregunta más importante: ¿Por qué enviarme esto una semana antes de morir?

¿Sabía que lo iban a matar?

¿Quería que yo supiera algo?

¿O era despedida?

Mi teléfono principal vibra. Mensaje de número desconocido.

Lo abro.

"Señorita Navarro, necesitamos hablar con usted sobre Mateo Valdés. Inspectora Durán, Policía Nacional. Llame a este número lo antes posible."

Mierda.

¿Cómo me encontraron?

Mateo debe haber guardado mi número. O mi nombre en algún lugar.

Por supuesto que sí. Por cuidadoso que fuera, siempre hay rastros.

Borro el mensaje.

No voy a llamar. Todavía no.

Primero necesito entender qué pasó.

Reviso las noticias otra vez. El artículo menciona un funeral. Hoy. 4:00 PM. Tanatorio M30.

Público. Cualquiera puede ir.

Decido.

Voy a ir al funeral.

Voy a ver quién más llora a Mateo.

Voy a ver a Carmen Reyes, la prometida que no sabía de mí.

Voy a descubrir quién lo mató.

Y si fue ella, si fue Carmen la que envenenó al hombre que amé...

Bueno. Tengo habilidades. Puedo hacer que su vida sea muy difícil.

Me ducho. Me visto. Negro, apropiado para funeral. Simple, olvidable.

Recojo el velo. Lo envuelvo en papel de seda. Lo guardo en bolso grande.

No sé por qué lo llevo. Instinto.

Bajo a recepción. Extiendo mi estadía una noche más. La recepcionista ni siquiera me mira realmente.

Salgo al Madrid de mediodía. Calor de junio. Turistas en Chueca. Vida normal.

Camino sin rumbo. Mato tiempo hasta las 4:00 PM.

Termino en un bar cerca de Malasaña. Pido café y tostada que no como.

Pienso en Mateo.

La primera vez que nos acostamos. Barcelona, hace ocho meses. Mi apartamento. Nervios que ninguno admitió.

Después, acostados en mi cama.

"¿Esto es raro?" pregunté.

"¿Qué?"

"Dos estafadores profesionales intentando algo real."

"Muy raro."

"¿Crees que podemos?"

"No lo sé. Pero vale la pena intentar."

"¿Por qué?"

Se volteó a mirarme.

"Porque estoy cansado de fingir con todos. Y contigo, no tengo que fingir."

"Yo también."

"¿De verdad? ¿O es parte de tu acto?"

"No lo sé," admití. "Llevo tanto tiempo actuando que no sé qué es real."

"Yo tampoco. Pero esto se siente real."

"Sí. Se siente real."

Y lo era. O lo fue. O pensé que lo era.

Ahora no sé nada.

Excepto que Mateo está muerto y alguien lo mató y hay sangre en el velo que me envió y la policía me busca.

Pago el café. Salgo.

3:30 PM. Tiempo de ir al tanatorio.

Tomo metro a M30. Bajo. Camino tres cuadras.

El tanatorio es edificio gris y deprimente. Como todos los tanatorios.

Entro. Recepción me indica sala. "Mateo Valdés, Sala 3."

Subo escaleras. Pasillo con puertas. Sala 3.

Fuera de la puerta, hay gente. Veinte, tal vez treinta personas. Trajes oscuros. Caras serias. Conversaciones en voz baja.

Nadie me conoce. Nadie me mira.

Entro a la sala.

Es pequeña. Flores en los lados. Ataúd cerrado al frente con foto de Mateo encima.

La misma foto de LinkedIn. Sonrisa profesional que nunca llegaba a sus ojos.

Hay una mujer mayor llorando en primera fila. Dolores Valdés, supongo. La madre.

Y hay otra mujer. Treinta y tantos. Elegante. Bonita. Pelo oscuro, vestido negro de diseñador.

Carmen Reyes. Tiene que ser.

La prometida.

La observo. Está rodeada de familia. Padres, hermano tal vez. Todos consolándola.

Se ve... rota. Genuinamente devastada.

¿Sabía de mí? ¿De las estafas de Mateo? ¿De nada?

Probablemente de nada.

Pobre idiota.

Me siento atrás. Observo.

Más gente llega. Socios de negocios probablemente. Amigos superficiales.

Nadie parece genuinamente triste excepto la madre y Carmen.

Y entonces entra otra mujer.

Joven. Veinticinco, tal vez. Delgada. Pelo castaño. Ojos rojos de llorar.

Se queda atrás, como yo. No se acerca a la familia.

Nos miramos brevemente. Reconocimiento mutuo.

Ella también es otra mujer.

¿Cuántas éramos?

El servicio empieza. Breve. Padre dice palabras genéricas sobre "joven prometedor" y "vida truncada."

Carmen llora silenciosamente.

La madre solloza fuerte.

La chica joven - la otra mujer - se limpia lágrimas disimuladamente.

Yo no lloro.

Aprendí hace mucho tiempo que llorar es debilidad.

El servicio termina. La gente se levanta. Forma fila para dar condolencias a la madre y Carmen.

Yo me quedo sentada.

La chica joven se acerca al ataúd. Se queda ahí un momento. Susurra algo.

Vuelvo a mirarla. Está embarazada. No mucho, pero se nota si sabes mirar.

Oh, Mateo. Cuántos secretos.

Decido irme. Esto no me está dando respuestas.

Me levanto.

Y entonces pasa.

Dolores Valdés, la madre, ve a Carmen. La abraza. "Mi nuera," solloza. "Iba a ser mi nuera."

Carmen llora más.

La chica embarazada se acerca. "Señora Valdés, lamento su pérdida."

Dolores la mira. "¿La conozco?"

"No. Era... amiga de Mateo."

Carmen se voltea. Mira a la chica. Hay algo en su cara. Reconocimiento.

"¿Lucía?" dice Carmen.

La chica se congela. "¿Cómo...?"

"Mateo me habló de ti."

Silencio incómodo.

Y entonces, porque claramente soy masoquista, me acerco.

"Yo también era su prometida," digo.

Tres pares de ojos me miran. Dolores, Carmen, Lucía.

"¿Qué?" dice Dolores.

Saco el velo de mi bolso. Lo desenvuelvo.

"Me lo envió hace una semana. Para nuestra boda."

Carmen palidece.

Lucía se tambalea.

Dolores se ve confundida.

La sala se queda en silencio. Todos mirando.

Carmen encuentra su voz primero.

"Eso es... imposible. Nos íbamos a casar mañana."

"También me propuso matrimonio a mí," digo. "Hace seis meses."

Lucía susurra, "Y a mí."

Las tres nos miramos.

Tres mujeres.

Tres prometidas.

Un hombre muerto.

Carmen saca su teléfono. Me muestra foto.

Anillo de compromiso. Oro blanco, diamante solitario.

Lucía saca el suyo. Foto idéntica. Mismo anillo.

No tengo foto. Mateo nunca me dio anillo. Dijo que lo estaba "diseñando especialmente."

Mentira, claramente.

"¿Cuántas más?" pregunta Carmen, voz rota.

"No lo sé," digo.

La madre de Mateo llora más fuerte. "No entiendo. Mi Mateo no... él no haría..."

Oh, sí que lo haría.

Alguien tose detrás de nosotras.

Nos volteamos.

Una mujer. Cuarenta y tantos años. Traje oscuro. Placa policial.

"Señoritas," dice. "Inspectora Natalia Durán. Creo que necesitamos hablar. Las tres."

Por supuesto. La policía.

Carmen, Lucía y yo nos miramos.

Tres prometidas engañadas.

Y una de nosotras, probablemente, mató a Mateo.

CAPÍTULO 5

NATALIA

Natalia había estado observando el funeral desde la entrada de la sala durante veinte minutos cuando la bomba explotó.

Tres mujeres. Un velo ensangrentado. Anillos idénticos.

Tres prometidas.

Natalia había visto mucho en sus veinte años como inspectora, pero esto era nuevo.

Se acercó antes de que la escena se descontrolara más.

"Señoritas," dijo, mostrando su placa. "Inspectora Natalia Durán. Creo que necesitamos hablar. Las tres."

Las tres mujeres se voltearon. Caras diferentes, reacciones diferentes.

Carmen Reyes - la novia "oficial" - intentaba mantener compostura pero su máscara de arquitecta controlada se estaba quebrando.

Lucía Ortega - la estudiante embarazada que Natalia había interrogado esta mañana - se veía enferma, como si fuera a vomitar en cualquier momento.

La tercera mujer - desconocida hasta hace treinta segundos - tenía cara que Natalia había aprendido a reconocer después de dos décadas: cara de criminal profesional. Calmada, calculadora, evaluando salidas.

Dolores Valdés, la madre, sollozaba más fuerte. "¿Qué es esto? ¿Mi Mateo tenía...?"

"Señora Valdés," Natalia puso su voz más profesional, "lamento interrumpir el funeral. Pero necesito llevar a estas señoritas a comisaría para interrogatorio."

"¿Interrogatorio?" Carmen encontró su voz. "¿Somos sospechosas?"

"Son personas de interés. Y ahora, con esta nueva información..." Natalia miró al velo ensangrentado que la tercera mujer sostenía, "definitivamente necesitamos hablar."

La sala estaba en silencio. Todos los asistentes mirando. Chismes de funeral que durarían semanas.

"Pueden venir voluntariamente," continuó Natalia, "o puedo arrestarlas por obstrucción si prefieren."

La tercera mujer habló por primera vez. Voz controlada, acento de Barcelona.

"Iremos voluntariamente."

"¿Y usted es?"

"Inés Navarro."

El nombre que García había intentado rastrear sin éxito. La mujer del número de Barcelona. La llamada de cuarenta minutos el jueves por la noche.

Por supuesto.

"Señorita Navarro, intenté contactarla esta mañana."

"Lo sé. Necesitaba tiempo para procesar."

"¿Procesar que su prometido había muerto? ¿O procesar que tenía otras dos prometidas?"

Inés sonrió. Sin humor.

"Ambas cosas."

Media hora después, las tres mujeres estaban sentadas en la sala de interrogatorios principal de comisaría Delicias.

Natalia había decidido interrogarlas juntas primero. Quería ver la dinámica. Las tensiones. Quién hablaba, quién callaba, quién mentía.

García estaba con ella, tomando notas.

Las tres mujeres se sentaron en un lado de la mesa. Natalia y García del otro.

Grabadora entre ellas, luz roja parpadeando.

"Para el registro," comenzó Natalia, "son las 5:47 PM del sábado 15 de junio de 2025. Presentes: Inspectora Natalia Durán, Inspector García, y las señoritas Carmen Reyes, Lucía Ortega e Inés Navarro. Señoritas, están aquí voluntariamente para responder preguntas sobre la muerte de Mateo Valdés. ¿Es correcto?"

Las tres asintieron.

"Necesito respuestas verbales para la grabación."

"Sí," dijo Carmen.

"Sí," dijo Lucía.

"Sí," dijo Inés.

Natalia las estudió.

Carmen: elegante, controlada superficialmente pero desmoronándose por dentro. Clase media-alta, educada, probablemente nunca había estado en comisaría antes.

Lucía: joven, vulnerable, embarazada, asustada. Estudiante doctoral brillante pero ingenua en vida real.

Inés: la más peligrosa. Calmada, observadora, probablemente con expediente criminal aunque García no había encontrado nada todavía. Sabía cómo funcionaban interrogatorios.

"Empecemos con lo obvio," dijo Natalia. "¿Alguna de ustedes sabía de las otras antes de hoy?"

Silencio.

Entonces Carmen habló.

"Sabía de Lucía. Mateo me lo contó hace tres semanas."

Lucía se volteó, sorprendida. "¿Te lo contó?"

"Sí. Dijo que había cometido un error. Que había tenido una aventura. Que estabas embarazada. Me pidió perdón."

"¿Y tú... lo perdonaste?" Lucía sonaba incrédula.

"No tuve opción. Tenía..." Carmen se detuvo.

"¿Tenía qué?" presionó Natalia.

Carmen cerró los ojos. "Tenía evidencia que me incriminaba en sus negocios. Papeles que firmé sin leer. Me chantajeaba sutilmente. Si lo dejaba, si cancelaba la boda, podía usar esos papeles contra mí."

Interesante. Natalia había visto los papeles cuando registraron el apartamento. Carmen como testaferro en tres sociedades offshore.

"¿Y usted, señorita Ortega? ¿Sabía de Carmen?"

Lucía asintió miserablemente. "Descubrí hace tres meses. Email sobre la boda. Lo confronté. Dijo que iba a cancelarlo. Que Carmen era 'arreglo de negocios.'" Hizo comillas con los dedos. "Mentiras."

"¿Y usted, señorita Navarro?" Natalia se volvió hacia Inés. "¿Sabía de las otras dos?"

"No." Inés se recostó en su silla. Demasiado relajada para ser natural. "Mateo - o Miguel, como se presentó conmigo - dijo que vivía en Barcelona. Que viajaba a Madrid por negocios ocasionalmente. Nunca mencionó prometidas. Plural o singular."

"¿Miguel?"

"Así se presentó. Miguel Torres. En una app de citas hace ocho meses."

Nombre falso. Por supuesto.

"¿Cuándo descubrió su nombre real?"

"Hace seis meses. Busqué su número en Google. Apareció su LinkedIn. Mateo Valdés, CEO ValdésGroup."

"¿Y no le pareció sospechoso que usara nombre falso?"

Inés sonrió. Sin llegar a los ojos.

"Inspectora, todos usan nombres falsos en apps de citas. Especialmente hombres ricos casados buscando aventuras."

"¿Pensaba que estaba casado?"

"Inicialmente sí. Luego dijo que estaba divorciado. Lo creí." Pausa. "O quise creerlo."

Natalia hizo nota mental: Inés Navarro era mentirosa profesional. Cada palabra calculada.

"Hablemos del velo," dijo Natalia. "Señorita Navarro, dijo que Mateo se lo envió. ¿Cuándo?"

"Hace una semana. Jueves 6 de junio. Llegó a mi apartamento en Barcelona por mensajería."

"¿Con nota?"

Inés sacó papel doblado de su bolso. Se lo pasó a Natalia.

Letra masculina, clara. "Para cuando nos casemos. Perdóname por todo. M."

Natalia la fotografió antes de pasársela a García.

"¿'Perdóname por todo'? ¿Interpretación?"

"Pensé que pedía perdón por ser distante últimas semanas. Ahora entiendo que probablemente era por..." miró a Carmen y Lucía, "por todo esto."

"¿Las manchas en el velo?" Natalia señaló el velo que Inés había dejado sobre la mesa. "¿Sangre?"

"Parece."

"¿De quién?"

"No lo sé. ¿De Mateo? ¿De otra persona? Por eso vine a Madrid. Quería respuestas."

"¿Vino anoche?"

"Sí. Autobús desde Barcelona. Llegué alrededor de las 9 PM."

"¿Dónde se alojó?"

"Hotel Room Mate Óscar. Chueca. Reservación a nombre de Sara Vega."

Otro nombre. Natalia y García intercambiaron miradas.

"¿Sara Vega?"

"Un alias que uso ocasionalmente."

"¿Por qué necesita alias, señorita Navarro?"

"Privacidad."

"¿O porque tiene antecedentes criminales?"

Inés no pestañeó.

"Revise mi expediente. No encontrará nada."

Probablemente porque era buena no siendo atrapada.

"¿Fue al apartamento de Mateo anoche?"

"No. Fui directo al hotel. Cené en bar cerca de Chueca. Volví al hotel alrededor de las 11 PM. No salí hasta esta mañana."

"¿Testigos?"

"Personal de hotel. Camarero del bar. Cámaras de seguridad probablemente."

Demasiado preparada. Demasiadas respuestas listas.

Natalia se volvió hacia Carmen y Lucía.

"Ustedes dos ya dieron sus coartadas. Señorita Reyes, cenó con Mateo viernes noche, salió a las 9:30 PM, fue a casa de sus padres en Pozuelo. Señorita Ortega, estuvo en residencia universitaria desde el jueves. ¿Correcto?"

Ambas asintieron.

"Pero ahora tenemos nueva información. Tres prometidas. Tres mujeres con motivo."

"Yo no lo maté," dijo Carmen firmemente.

"Yo tampoco," dijo Lucía.

"Ni yo," agregó Inés.

"Por supuesto que no," dijo Natalia con sarcasmo. "Entonces, ¿quién lo hizo?"

Silencio.

Natalia se levantó. Caminó alrededor de la mesa. Técnica de interrogación básica: moverse, crear tensión.

"Mateo Valdés fue envenenado con ricina. Muerte lenta, dolorosa, entre veinticuatro y cuarenta y ocho horas. Administrada probablemente el jueves o viernes."

Se detuvo detrás de Lucía.

"Señorita Ortega, usted vio a Mateo el jueves por la tarde. En apartamento de Malasaña. De 4:00 a 7:00 PM."

Lucía asintió, nerviosa.

"Y usted tiene conocimiento académico de ricina. Su tesis menciona envenenamiento renacentista."

"Ya le dije, es conocimiento histórico..."

"Y tiene acceso a laboratorios químicos en Universidad Complutense."

"Acceso que comparto con cien estudiantes más..."

Natalia se movió hacia Carmen.

"Señorita Reyes, usted cenó con Mateo viernes noche. En su apartamento. Cocinó para él."

Carmen palideció.

"¿Qué cocinó exactamente?"

"Pasta. Salsa de tomate casera. Ensalada."

"¿Trajo los ingredientes?"

"Algunos. Mateo tenía pasta y tomates. Yo traje albahaca y parmesano."

"¿De dónde?"

"Mercado cerca de mi apartamento."

"¿Alguien la vio comprarlos?"

"No sé. ¿El vendedor? Pago con tarjeta generalmente."

Natalia haría que García verificara recibos.

Se movió hacia Inés.

"Señorita Navarro, usted recibió velo ensangrentado una semana antes de la muerte de Mateo. Vino a Madrid la noche que murió. Usa alias múltiples. Parece muy familiarizada con cómo evitar ser rastreada."

Inés la miró directamente. Sin pestañear.

"Soy cuidadosa. No es crimen."

"¿Qué hace para vivir, señorita Navarro?"

"Consultora independiente."

"¿Consultora de qué?"

"Varias cosas. Relaciones públicas, búsqueda de personal, estrategia de negocios."

Mentiras vagas. Natalia las reconocía.

"¿Tiene clientes que puedan verificar esto?"

"Puedo proveer referencias si es necesario."

Referencias falsas probablemente.

"¿Cuándo fue la última vez que vio a Mateo en persona?"

"Marzo. Hace tres meses. Vino a Barcelona por negocios. Pasamos fin de semana juntos."

"¿Y desde entonces?"

"Solo mensajes de texto. Llamadas ocasionales."

"¿Incluyendo llamada de cuarenta minutos el jueves 13 de junio a las 11:23 PM?"

Inés no se sorprendió por el conocimiento de Natalia.

"Sí. Mateo llamó. Dijo que necesitaba hablar."

"¿Sobre qué?"

"Sobre nosotros. Sobre el futuro. Dijo que tenía que 'resolver algo' después del 15 de junio. Que entonces podríamos 'empezar de nuevo.'"

"¿El 15 de junio? ¿El día después de su boda con Carmen?"

"No sabía sobre la boda entonces."

"¿Y qué más dijo?"

"Que me amaba. Que sentía haberme mentido. Que yo era 'diferente.'" Inés hizo comillas con dedos. "Lo mismo que probablemente les dijo a todas."

Miró a Carmen y Lucía. Ambas desviaron la mirada.

Natalia volvió a su silla. Se sentó. Juntó las manos sobre la mesa.

"Aquí está mi problema," dijo. "Tres mujeres. Todas con motivo. Todas con oportunidad, al menos teóricamente. Y un hombre muerto que claramente era manipulador, mentiroso, y posiblemente criminal."

"Definitivamente criminal," murmuró Carmen.

"¿Perdón?"

Carmen suspiró. "Su empresa. ValdésGroup. Estafaba a inversores. Vendía propiedades que no existían o que ya había vendido a otros. Sociedades fantasma. Dinero en cuentas offshore." Pausa. "Yo firmé papeles sin saber. Me convertí en testaferro. Por eso me chantajeaba."

Lucía jadeó. "¿Estafas inmobiliarias? Pero eso es... eso es exactamente lo que estudio en mi tesis. Fraude renacentista, venta de propiedades inexistentes..."

"¿Mateo conocía su tesis?" preguntó Natalia.

"Sí. Le gustaba que se la contara. Decía que era 'fascinante' cómo los patrones no cambiaban."

Por supuesto. Mateo estaba usando la investigación académica de su amante para perfeccionar sus propias estafas.

"¿Y usted, señorita Navarro? ¿Sabía de los negocios criminales de Mateo?"

Inés consideró su respuesta cuidadosamente.

"Sospechaba. Nunca me dio detalles específicos. Pero tenía... instintos. Reconocía las señales."

"¿Qué señales?"

"Efectivo inexplicable. Viajes frecuentes. Secreto excesivo. El tipo de comportamiento que tienen hombres con algo que esconder."

"Habla por experiencia."

"Hablo por observación."

Natalia la estudió. Inés Navarro sabía demasiado sobre hombres con secretos. Probablemente porque los buscaba deliberadamente.

"Necesito que las tres me den muestras de ADN," dijo Natalia. "Para comparar con evidencia de la escena del crimen."

"¿Qué evidencia?" preguntó Carmen.

"Copas de vino. Platos. Restos de comida. El apartamento de Mateo tiene huellas dactilares y ADN de varias personas. Necesito saber quiénes."

Las tres intercambiaron miradas.

"Yo estuve en su apartamento cientos de veces," dijo Carmen. "Mi ADN estará por todas partes."

"Yo también," dijo Lucía. "En el piso de Malasaña. No en el de Serrano."

"Nunca estuve en apartamento de Madrid," dijo Inés. "Siempre nos veíamos en Barcelona."

Natalia haría que técnicos verificaran todo eso.

"También necesito el velo," le dijo a Inés. "Es evidencia."

Inés empujó el velo a través de la mesa.

"Adelante. Pero ya sé de quién es la sangre."

"¿Ah sí?"

"De Mateo. O de alguien de su familia. Probablemente su hermana."

Natalia se enderezó.

"¿Qué sabe sobre su hermana?"

"Solo que desapareció cuando Mateo era niño. Sofía, creo. Hablaba de ella a veces cuando bebía. Decía que se fue y nunca volvió. Que la extrañaba."

Sofía Valdés. La hermana fantasma que desapareció en 2000.

"¿Mateo mencionó a Sofía recientemente?" preguntó Natalia.

Inés pensó. "Hace dos meses. Dijo que 'mi pasado me alcanzó.' Que 'Sofía siempre vuelve.' No entendí qué significaba."

"¿Dijo algo más?"

"Que algunas promesas no se pueden romper. Que había traicionado a alguien importante hace mucho tiempo y ahora tenía que pagar."

Natalia sintió el hormigueo familiar. La intuición.

"¿Pensó que se refería a Sofía?"

"No estaba segura. Pero sí. Probablemente."

García intervino por primera vez.

"Inspectora, ¿es posible que la hermana desaparecida esté involucrada?"

"Es posible," admitió Natalia. "Sofía Valdés desapareció en 2000. Declarada legalmente muerta en 2007. Pero nunca encontraron cuerpo."

Las tres mujeres la miraron.

"¿Creen que está viva?" preguntó Lucía.

"No lo sé. Pero voy a averiguarlo."

Natalia se levantó.

"Pueden irse. Por ahora. Pero no salgan de Madrid. Las tres. Y si recuerdan algo más, cualquier cosa que Mateo haya dicho o hecho que parezca relevante, llámenme inmediatamente."

Les dio tarjetas.

Las tres se levantaron.

En la puerta, Carmen se detuvo.

"Inspectora, ¿puedo preguntar algo?"

"Adelante."

"¿Cree que una de nosotras lo mató?"

Natalia la miró directamente.

"Creo que todas tenían motivo. Todas tenían oportunidad, de una forma u otra. Así que sí, es posible."

"Pero no fue ninguna de nosotras," dijo Lucía firmemente.

"Entonces, ¿quién?"

Ninguna respondió.

Salieron juntas. Las tres prometidas engañadas.

Natalia las observó irse.

García cerró la puerta.

"¿Qué piensa?" preguntó.

Natalia caminó de vuelta a su escritorio. Se sentó. Miró sus notas.

"Pienso que Mateo Valdés era hombre muy ocupado. Tres prometidas. Negocios criminales. Hermana desaparecida que tal vez volvió. Muchos secretos."

"¿Cuál lo mató?"

"Buena pregunta."

"¿Carmen? Tenía acceso. Cocinó para él la noche que murió."

"Posible. Pero su coartada con los padres es verificable. Y no tiene conocimiento de venenos."

"¿Lucía? Conocimiento académico de ricina. Embarazada de hombre que iba a casarse con otra."

"También posible. Pero parece genuinamente devastada. Y su coartada de residencia universitaria es sólida."

"¿Inés? Usa alias múltiples. Demasiado calmada. Conoce demasiado sobre evitar ser rastreada."

"Definitivamente la más sospechosa. Pero dice que estaba en Barcelona. Y tenemos que verificar eso."

"¿O la hermana? Sofía."

Natalia consideró.

"Si Sofía está viva, si volvió después de veinticinco años, si Mateo sabía... sí. Esa es posibilidad también."

"¿Por qué esperaría veinticinco años?"

"No lo sé. Pero voy a averiguarlo."

Natalia abrió expediente de Sofía Valdés que García había conseguido esa mañana.

Foto de 2000. Chica de quince años. Ojos oscuros serios. Cara delgada. Pelo largo.

Reporte de desaparición. 17 de julio de 2000. Sofía salió de casa familiar en Marbella. Dejó nota: "Me voy, no me busquen."

Investigación duró seis meses. Cerrada como fuga voluntaria. Sin evidencia de foul play.

Declarada legalmente muerta 2007.

Pero...

Natalia miró más de cerca los documentos.

Investigador original: Comisario Ruiz. Retirado 2015. Fallecido 2020.

Conveniente.

Caso cerrado rápido. Demasiado rápido para desaparición de menor.

Familia nunca presionó por más investigación.

¿Por qué?

"García, necesito que encuentres todo sobre Sofía Valdés. Registros escolares. Médicos. Cualquier cosa entre 1985 y 2000."

"¿Qué busco específicamente?"

"Abuso. Trauma. Razón para huir."

"¿Cree que el padre...?"

"No sé. Pero chicas de quince años no desaparecen sin razón."

García asintió y salió.

Natalia se quedó sola con los archivos.

Tres prometidas. Una hermana desaparecida. Un hombre muerto.

Y sangre en un velo que podría ser de cualquiera.

Su teléfono sonó. Laboratorio.

"Durán."

"Inspectora, análisis preliminar del velo. La sangre es de dos personas diferentes."

Natalia se enderezó.

"¿Dos?"

"Sí. Una muestra coincide con ADN de Mateo Valdés que tenemos del cuerpo. La otra es desconocida. Mujer. No está en base de datos."

"¿Pueden determinar cuándo fue depositada la sangre?"

"Aproximadamente una semana. Consistente con lo que dijo la señorita Navarro sobre recibirlo el 6 de junio."

"¿Y la segunda muestra? ¿La desconocida?"

"Esa es más vieja. Veinticinco años aproximadamente. El ADN está degradado pero suficiente para perfilar."

Veinticinco años.

2000.

El año que Sofía desapareció.

"¿Pueden compararlo con ADN de Dolores Valdés? La madre. Para ver si es pariente."

"Necesitaríamos muestra de ella."

"La conseguiré."

Natalia colgó.

El velo tenía sangre de Mateo y sangre de una mujer desconocida de hace veinticinco años.

Posiblemente Sofía.

Mateo envió ese velo a Inés una semana antes de morir.

"Para cuando nos casemos. Perdóname por todo."

¿Perdón por qué?

¿Por mentir sobre las otras mujeres?

¿O por algo que pasó hace veinticinco años?

Natalia abrió su laptop. Buscó.

"Sofía Valdés Barcelona 2025"

Nada.

"Sara Vega Barcelona" - el alias que Inés usaba.

Varios resultados. Ninguno relevante.

Pero espera.

En el archivo de Sofía, había nota de investigador privado que Mateo contrató en 2015.

"Posible coincidencia: Sara Vega, enfermera Barcelona, edad apropiada."

Sara Vega.

El mismo alias que Inés Navarro usaba.

¿Coincidencia?

Natalia no creía en coincidencias.

Marcó el número de García.

"Necesito que investigues a Inés Navarro más profundo. Cada alias, cada identidad. Y busca conexión con nombre Sara Vega entre 2000 y 2020."

"¿Cree que Inés es realmente Sofía?"

"No. Las edades no cuadran. Sofía tendría cuarenta años. Inés parece treinta y ocho. Pero tal vez Sofía usó ese alias. Tal vez Inés lo copió. O tal vez..."

Se detuvo.

Otra posibilidad.

Tal vez Inés conocía a Sofía.

Tal vez Sofía le dio el alias.

Tal vez estaban trabajando juntas.

"García, también quiero vigilancia en las tres mujeres. Discreta. Ver con quién hablan, dónde van."

"¿Las tres?"

"Las tres. Porque si Sofía está viva, si está en Madrid, una de ellas podría llevernos a ella."

"¿Y si Sofía es quien mató a Mateo?"

"Entonces necesitamos encontrarla antes de que mate a alguien más."

CAPÍTULO 6

LUCÍA

Flashback - Diciembre 2023

Dieciocho meses antes

La Sala de Conferencias del Departamento de Historia Económica de la Universidad Complutense olía a café malo y calefacción que no funcionaba bien.

Yo estaba en el podio, temblando. No por el frío.

Por los nervios.

Primera presentación académica importante. Mi paper sobre fraude financiero en la España borbónica del siglo XVIII. Seis meses de investigación condensados en veinte minutos.

La audiencia: treinta personas. Profesores, estudiantes de doctorado, y algunos invitados externos del "sector privado" que el departamento había invitado para "fomentar conexiones academia-industria."

Código para: gente rica que podría donar dinero.

Odiaba estas presentaciones. Prefería estar en archivos polvorientos, no frente a gente juzgándome.

Pero era requisito del programa doctoral. Así que ahí estaba.

"Buenos días," comencé, voz más firme de lo que me sentía. "Mi investigación examina patrones de fraude inmobiliario y financiero en Madrid y Sevilla entre 1700 y 1800, específicamente..."

Me perdí en mi presentación. Era terreno seguro. Sabía este material. Lo había vivido durante meses.

Hablé sobre estafadores que vendían propiedades inexistentes. Documentos falsificados. Sociedades fantasma. Inversores extranjeros engañados.

"Lo fascinante," dije, calentándome al tema, "es que estos patrones son idénticos a fraudes modernos. La tecnología cambia. La naturaleza humana, no. Los estafadores de 1750 usaban exactamente las mismas técnicas psicológicas que los de 2023."

Terminé. Aplausos corteses.

"¿Preguntas?" preguntó el profesor Navarro, mi director de tesis.

Varias manos se levantaron.

Respondí preguntas sobre fuentes, metodología, conclusiones.

Y entonces un hombre en la tercera fila levantó la mano.

No lo había notado antes. Tal vez treinta y tantos años. Traje oscuro pero sin corbata. Guapo de forma clásica. Ojos inteligentes.

"Señorita Ortega," dijo cuando el profesor le dio la palabra. "Presentación fascinante. Tengo curiosidad: ¿ha considerado aplicar este marco analítico a mercados inmobiliarios contemporáneos? Los patrones que describe - sociedades fantasma, documentación fraudulenta, venta de propiedades inexistentes - siguen siendo relevantes."

"Mi enfoque es histórico," respondí. "No tengo expertise en mercados modernos."

"Pero los patrones son idénticos. Como usted misma dijo, la naturaleza humana no cambia. Solo la tecnología."

"Cierto. Pero documentar fraude histórico es diferente que identificar fraude contemporáneo. Las fuentes, la metodología..."

"Los principios fundamentales son los mismos. Podría expandir su trabajo. Hacerlo más... aplicable."

Hubo algo en cómo dijo "aplicable" que me incomodó.

"Gracias por la sugerencia," dije diplomáticamente.

Sonrió. "Solo una idea."

La sesión terminó. La gente se dispersó.

Yo estaba guardando mis notas cuando el hombre del traje se acercó.

"Perdón por presionar," dijo. "No quise ponerla incómoda."

"No lo hizo. Bueno, un poco." Sonreí nerviosamente.

Extendió su mano. "Mateo Valdés. ValdésGroup Inversiones."

Estreché su mano. Firme, cálida.

"Lucía Ortega. Estudiante de doctorado, obviamente."

"Su investigación es impresionante. ¿Cuánto tiempo lleva en el programa?"

"Segundo año."

"¿Y el tema de tesis completa?"

"Ampliando a Italia renacentista. Patrones similares, geografía diferente."

"Fascinante. Los Borgia, los Médici, todas esas familias usaron fraude financiero junto con poder político."

"Exactamente. ¿Está familiarizado con historia económica?"

"Lector aficionado. Y por mi trabajo, veo muchos... ecos históricos en mercados modernos."

"¿Qué hace exactamente en ValdésGroup?"

"Inversiones inmobiliarias. Desarrollo de propiedades. Conexión de inversores con oportunidades." Pausa. "Completamente legítimo, si eso le preocupa."

Reí. "No estaba implicando..."

"Pero después de su presentación sobre fraude, sería razonable preguntarse."

Tenía razón. Era razonable.

"¿Café?" preguntó. "Me encantaría escuchar más sobre su investigación. Y tal vez darle perspectiva desde industria moderna."

Debí decir que no.

Señales de alerta: hombre mayor, rico, demasiado interesado en estudiante joven.

Pero también... era inteligente. Interesante. Y solo café.

"Seguro. ¿Conoce algún lugar cerca?"

"Hay uno bueno en Moncloa. A dos calles."

El café era pequeño, acogedor, no el Starbucks genérico que esperaba.

Nos sentamos en mesa junto a ventana. Pedimos. Él, americano negro. Yo, café con leche.

"¿Cómo llegó al doctorado?" preguntó Mateo.

"Pregunta complicada o respuesta simple?"

"La que prefiera."

"Respuesta simple: me gustan los patrones. La historia es llena de patrones que se repiten. Es... reconfortante de alguna forma."

"¿Y la complicada?"

Consideré cuánto decir.

"Crecí en pueblo pequeño en Badajoz. Primera generación universitaria. Mis padres trabajan en construcción. No entienden por qué estudio 'cosas muertas' cuando podría tener 'trabajo real.'" Hice comillas con dedos. "El doctorado es mi forma de... probarlo. A ellos. A mí misma."

Mateo asintió. "Entiendo eso. La necesidad de probar algo."

"¿Usted también?"

"Diferente contexto. Pero sí."

"¿Familia?"

Algo cruzó su cara. Oscuro, rápido.

"Complicado."

"No tiene que hablar de eso."

"No, está bien. Solo... familia pequeña. Mi madre. Era más grande antes."

"¿Era?"

"Mi padre murió hace años. Y mi hermana... se fue cuando yo era niño."

"Lo siento."

"Hace mucho tiempo." Bebió su café. "Pero deja marca, ¿sabe? Gente que desaparece. Te cambia."

Hubo algo vulnerable en cómo lo dijo. Diferente al empresario seguro de antes.

"¿Por eso está en Madrid?" pregunté. "¿Distancia de memorias?"

"Parcialmente. También por trabajo. Madrid es centro de todo en España. Si quieres construir algo grande, tienes que estar aquí."

"¿Y qué está construyendo?"

Sonrió. "Imperio. Pequeño ahora, pero creciendo."

"¿Imperio de qué exactamente?"

"Conexiones. Oportunidades. Ayudo a gente con dinero encontrar proyectos buenos. Ayudo a proyectos buenos encontrar dinero. Soy el intermediario."

"Suena vago."

"Lo es intencionalmente. Especificidad es aburrida."

Reí. "Para historiadora, especificidad es todo."

"Entonces somos opuestos. Yo vivo en ambigüedad deliberada. Usted en detalles precisos."

"Los opuestos se atraen, ¿no?"

Lo dije en broma. Pero algo cambió en su expresión.

"A veces sí."

Silencio incómodo.

El café llegó. Bebimos. Hablamos de cosas más seguras.

Su libro favorito (Camus, "El Extranjero"). Mi película favorita (no tenía una, no veía películas suficientes). Su ciudad favorita (Barcelona, donde pasó veranos de niño). Mi meta profesional (profesora universitaria eventualmente).

Dos horas pasaron sin notarlo.

"Debería irme," dije finalmente. "Tengo reunión con mi director a las tres."

"Por supuesto." Mateo llamó al mesero, pagó antes de que pudiera protestar.

Afuera, en la calle, dudó.

"Lucía, esto va a sonar atrevido, pero... ¿le gustaría cenar alguna vez? Me encantaría seguir esta conversación."

Debí decir que no.

Pero sus ojos oscuros estaban mirándome con esa intensidad que hacía que mi estómago diera vueltas.

"Seguro. ¿Cuándo?"

"¿Viernes?"

"Viernes funciona."

Intercambiamos números.

Me fui sintiéndome... qué. ¿Emocionada? ¿Nerviosa? ¿Culpable por alguna razón?

No había hecho nada malo. Solo café con contacto profesional.

Excepto que no se sintió profesional.

Se sintió como el comienzo de algo.

Viernes - Primera cita

Mateo recogió en restaurante italiano en Malasaña.

Pequeño, íntimo, velas en las mesas.

Definitivamente una cita, no encuentro profesional.

Llegué cinco minutos tarde, nerviosa, cambiada de ropa tres veces.

Él ya estaba ahí. Se levantó cuando me vio. Gesto anticuado pero encantador.

"Lucía. Te ves hermosa."

Vestido negro simple, zapatos de tacón que apenas usaba.

"Gracias. Tú también... te ves bien."

Jeans oscuros, camisa blanca. Casual pero elegante.

Nos sentamos. Pedimos vino. Comida.

La conversación fluyó más fácil que el lunes.

Hablamos de todo. Libros, música, política, filosofía.

Mateo era... complejo. Contradictorio.

Un minuto, cínico sobre naturaleza humana. "La gente siempre actúa por interés propio, solo disfrazado de altruismo."

El siguiente, sorprendentemente vulnerable. "A veces me siento como estoy actuando mi propia vida. Como si el Mateo real estuviera escondido tan profundo que ya no sé encontrarlo."

"¿Por qué esconderlo?" pregunté.

"Por supervivencia. El mundo come a gente auténtica."

"Eso es triste."

"Es realista."

"¿Puedo preguntarte algo personal?"

"Adelante."

"¿Estás casado? ¿Comprometido? ¿En relación?"

Pregunta directa. Necesitaba saber.

"No. Soltero. Tú?"

"Soltera."

"¿Por qué preguntas?"

"Porque esto se siente como cita. Y quiero saber si es apropiado que se sienta así."

Sonrió. "Es apropiado. Y sí, es cita."

"Bien. Solo aclarando."

"¿Te molesta? ¿La diferencia de edad?"

Había pensado en eso. Él probablemente treinta y cuatro, yo veinticinco.

"No si no te molesta."

"No me molesta nada de ti."

El vino llegó. Bebimos. Comimos. Hablamos más.

Después de la cena, caminamos por Malasaña.

Diciembre, frío, calles iluminadas con luces navideñas.

"Vivo cerca de aquí," dijo Mateo. "Tengo piso que uso para trabajo a veces. ¿Quieres ver?"

Pregunta cargada.

Debí decir que no.

"Seguro."

El piso era tercer piso en edificio antiguo. Sin ascensor.

Subimos escaleras. Mateo abrió puerta.

Interior sorprendentemente acogedor. No oficina como esperaba.

Sofá viejo pero cómodo. Estanterías con libros. Cocina pequeña. Dormitorio visible a través de puerta entreabierta.

"¿Oficina?" pregunté, dudando.

"Oficialmente sí. Realmente es... refugio. Lugar donde puedo ser yo mismo sin actuación."

"¿Me estás dejando entrar a tu espacio real?"

"Sí."

"¿Por qué?"

Se acercó. Cerca pero no tocándome.

"Porque contigo no quiero actuar."

Mi corazón aceleró.

"Mateo..."

"Si es muy rápido, dímelo. Pero he pensado en ti toda la semana. Y necesito saber si esto es solo yo o si tú también..."

Lo besé antes de que pudiera terminar.

No fue decisión consciente. Fue impulso. Necesidad.

Me besó de vuelta. Profundo, urgente.

Terminamos en el sofá. Ropa desapareciendo. Manos explorando.

"¿Estás segura?" susurró contra mi cuello.

"Sí."

No debí estar tan segura. Apenas lo conocía.

Pero en ese momento, lo estaba.

Después, acostados en su cama (habíamos migrado del sofá), Mateo trazaba patrones perezosos en mi brazo.

"¿En qué piensas?" preguntó.

"Que debería sentirme culpable. Primera cita y..."

"¿Y te sientes culpable?"

"No. Debería pero no."

"Bien. Yo tampoco."

"¿Haces esto a menudo? ¿Primera cita?"

"Honestamente, no. Hace años que no... conecto así con alguien."

"¿Por qué yo?"

"Porque eres real. Sin máscara. Sin juegos. Hablas sobre fraude histórico con pasión que la mayoría reserva para cosas 'importantes.'" Hizo comillas. "Porque cuando te miro, veo a alguien que entiende que los patrones importan. Que el pasado explica el presente."

"Estás idealizándome."

"Tal vez. O tal vez ves en ti exactamente lo que necesito."

Red flag. Debí notarlo.

"¿Y qué necesitas?"

"Honestidad. Alguien que no me ve como banco de dinero o contacto útil. Alguien que me ve como... persona."

"Eres persona. Complicada, tal vez. Pero persona."

"¿Te quedarías esta noche?"

Debí decir que no. Tenía trabajo mañana. Lecturas. Investigación.

"Sí."

Presente - Sábado, 7:00 PM

El recuerdo desapareció cuando mi teléfono sonó.

Estaba en mi cuarto en la residencia universitaria. Paula, mi compañera, había salido. Estaba sola con pensamientos que no paraban.

Miré el teléfono.

Carmen Reyes.

Contesté.

"¿Diga?"

"Lucía, soy Carmen. ¿Podemos hablar? En persona. Esta noche."

Su voz sonaba tensa. Asustada.

"¿Qué pasó?"

"Acabo de recibir algo. Necesito que lo veas. Tú e Inés."

"¿Inés también?"

"Sí. Ya la contacté. Puede reunirse en una hora. Café Comercial. ¿Conoces?"

"Sí. ¿Qué recibiste?"

"No puedo explicar por teléfono. Solo... ven. Por favor."

Colgó.

Me quedé mirando el teléfono.

Carmen, la prometida oficial, quería reunirse. Con Inés y conmigo.

Las tres mujeres engañadas por el mismo hombre muerto.

¿Qué podía salir mal?

Me levanté. Me cambié. Jeans, suéter, chaqueta.

Guardé el sobre con cinco mil euros en mi mochila. No sabía por qué. Instinto.

Salí de la residencia. Tomé metro a Glorieta de Bilbao.

El Café Comercial era institución madrileña. Antigua, elegante, llena de historia.

Llegué a las 8:15 PM.

Carmen ya estaba ahí. Mesa en esquina, tres sillas.

Se veía terrible. Ojeras. Pelo sin lavar. Maquillaje corrido.

Me senté.

"¿Dónde está Inés?"

"Viene. Dijo diez minutos."

Silencio incómodo.

"Lucía," comenzó Carmen, "sé que esto es raro. Nosotras... competíamos por el mismo hombre sin saberlo."

"No estábamos compitiendo. Él estaba jugando con todas."

"Cierto. Pero aún así... debe ser incómodo."

"Lo es."

"Para mí también."

Más silencio.

"¿Cuánto tiempo?" pregunté. "¿Tú y Mateo?"

"Dos años. Nos conocimos en evento de networking. Yo acababa de ascender a arquitecta junior. Él parecía... perfecto."

"Te entiendo."

"¿Cuánto tiempo tú?"

"Dieciocho meses. Conferencia universitaria. Parecía... diferente."

"Todos parecían diferentes," dijo voz detrás de mí.

Inés. Llegó en silencio, se sentó.

"Hasta que descubres que eran iguales," continuó. "Mentirosos profesionales."

Carmen asintió miserablemente.

"¿Qué recibiste?" preguntó Inés. "Dijiste que era urgente."

Carmen sacó laptop de su bolso. La abrió.

"Esto llegó a mi email hace dos horas. De cuenta anónima."

Giró la pantalla.

Email sin nombre de remitente. Solo dirección críptica: truthaboutmateo2025@protonmail.com

Asunto: "La verdad sobre Mateo Valdés."

Contenido:

Carmen, Lucía, Inés:

Las tres fueron engañadas. Pero el engaño es más profundo de lo que creen.

Mateo Valdés no era quien decía ser. Su imperio estaba construido sobre fraude. Sus relaciones, sobre manipulación. Su vida entera, sobre mentiras.

Pero hay una mentira más grande. Una que explica todo.

Su hermana Sofía no desapareció en 2000. Fue expulsada. Por descubrir secreto terrible sobre su familia.

Mateo pasó su vida adulta buscándola. Encontrándola. Y traicionándola otra vez.

Por eso murió. No por sus estafas financieras. No por sus novias múltiples.

Por un secreto de hace veinticinco años que finalmente lo alcanzó.

Si quieren la verdad completa, vengan a donde todo comenzó.

Chalet Los Pinos, Marbella.

Viernes 21 de junio, medianoche.

Vengan solas. Las tres.

- S.

Leí dos veces.

"S," susurré. "Sofía."

"Tiene que ser," dijo Carmen.

"O alguien haciéndose pasar," dijo Inés, siempre escéptica.

"La hermana desaparecida," dije. "La que Mateo mencionaba cuando bebía."

"Me habló de ella una vez," dijo Carmen. "Dijo que la extrañaba. Que se fue para protegerlo pero él nunca entendió de qué."

"¿Protegerlo de qué?" pregunté.

"No dijo. Solo que 'Sofi siempre fue la fuerte. Yo solo era el niño asustado que ella dejó atrás.'"

Inés miraba la pantalla, pensativa.

"¿Creen que Sofía lo mató?"

"Si desapareció hace veinticinco años y volvió ahora..." dije lentamente. "¿Por qué? ¿Por qué esperar tanto?"

"Tal vez no pudo encontrarlo antes," sugirió Carmen.

"O tal vez," dijo Inés, "algo cambió. Algo que hizo que venganza fuera necesaria ahora."

"¿Qué podría ser?" preguntó Carmen.

"No lo sé. Por eso deberíamos ir."

"¿A Marbella? ¿A reunión con posible asesina?" Carmen sonaba histérica.

"Con posible persona que tiene respuestas," corrigió Inés.

"Podría ser trampa."

"Probablemente lo es."

"¿Y aún así quieres ir?"

Inés la miró directamente.

"Carmen, alguien mató al hombre que dijimos que amábamos. Tres de nosotras somos sospechosas. La policía nos está vigilando. ¿Quieres esperar a que nos arresten? ¿O quieres la verdad?"

"Pero si es Sofía, si ella lo mató..."

"Entonces tiene razones," terminé. "Y quiero saber cuáles."

Las tres nos miramos.

Tres mujeres desconocidas hace doce horas.

Unidas por hombre muerto y mentiras compartidas.

"¿Vamos?" preguntó Inés.

Carmen dudó. Luego asintió.

Me miró.

"Estoy embarazada," dije. "De Mateo. Si voy y me pasa algo..."

"No te pasará nada," dijo Inés firmemente. "Nos cuidamos entre nosotras."

"¿Por qué nos cuidaríamos? Somos extrañas."

"Porque Mateo nos convirtió en víctimas. No voy a dejar que seamos víctimas de nadie más. Ni siquiera su hermana fantasma."

Había algo feroz en su voz. Protector.

"¿Cuándo salimos?" pregunté.

"Viernes," dijo Carmen. "El email dice viernes medianoche. Eso nos da seis días."

"¿Le decimos a la policía?" pregunté.

"¿Y que nos arresten por obstaculizar investigación cuando salgamos de Madrid?" dijo Inés. "No."

"Pero si nos pasa algo..."

"Dejaremos nota. En nuestros apartamentos. Sellada. Si no volvemos para el domingo, alguien la encontrará."

Era plan terrible.

Pero era único plan.

"De acuerdo," dije.

"De acuerdo," dijo Carmen.

Inés asintió.

"Seis días. Preparémonos. Investigemos a Sofía Valdés. Averigüemos qué pasó en 2000."

"¿Y cómo hacemos eso sin que la policía note?" preguntó Carmen.

"Cuidadosamente," dijo Inés.

Nos levantamos. Pagamos. Salimos juntas.

En la calle, Inés habló otra vez.

"Una cosa más. Si Sofía lo mató, si nos lo dice..."

"¿Qué?" pregunté.

"¿La entregaríamos? ¿O la protegeríamos?"

Pregunta imposible.

"Depende de por qué," dije finalmente. "Si fue venganza justa..."

"No hay venganza justa," dijo Carmen. "Hay justicia legal y hay asesinato."

"¿Y si el sistema falló primero?" preguntó Inés. "¿Y si Sofía fue víctima que nadie protegió?"

No respondimos.

Porque ninguna sabíamos la respuesta.

Nos separamos. Cada una a su hotel, apartamento, residencia.

Seis días hasta Marbella.

Seis días hasta encontrar a Sofía.

Seis días hasta la verdad.

Me tocó el estómago mientras caminaba.

"Tu padre tenía secretos," susurré al bebé. "Y voy a descubrir cuáles. Aunque me cueste todo."

CAPÍTULO 7

CARMEN

Flashback - Febrero 2023

Dos años y cuatro meses antes

El Hotel Westin Palace olía a dinero viejo y ambición nueva.

Yo odiaba estos eventos.

Networking para arquitectos. Código para: mézclate con gente rica que podría contratarte mientras finges que disfrutas champán malo y conversación peor.

Pero era parte del trabajo. Acababa de ascender a arquitecta junior en Estudio Bermejo. Uno de los mejores de Madrid. Y si quería seguir ascendiendo, necesitaba "hacer contactos."

Así que ahí estaba. Vestido negro que había comprado específicamente para esto y que probablemente nunca usaría de nuevo. Tacones que ya me estaban matando los pies. Maquillaje profesional que me hacía ver mayor de mis veintisiete años.

Sonrisa falsa lista.

"Carmen, ven," me llamó Cristina, colega del estudio. Estaba con grupo de hombres en trajes caros. "Quiero presentarte a alguien."

Me acerqué. Sonrisa en su lugar.

"Caballeros, esta es Carmen Reyes, una de nuestras arquitectas más prometedoras. Carmen, ellos son inversores inmobiliarios. Potenciales clientes."

Estreché manos. Olvidé nombres inmediatamente.

Excepto uno.

"Mateo Valdés," dijo el último. "ValdésGroup Inversiones."

Alto. Guapo de forma clásica. Traje gris perfectamente cortado. Ojos oscuros que me miraron con más atención que los otros.

"Mucho gusto," dije.

"El gusto es mío. ¿Arquitecta junior? ¿Cuánto tiempo en Bermejo?"

"Tres meses. Ascendí de asociada."

"Impresionante. Bermejo es difícil de penetrar."

"Lo es. Pero el trabajo duro ayuda."

"Estoy seguro que sí." Pausa. "¿Qué tipo de proyectos hace?"

"Residencial principalmente. Algunos comerciales. Estoy especializándome en rehabilitación de edificios históricos."

"Fascinante. Hay proyecto en Marbella que podría interesarte. Chalet antiguo, años veinte, necesita renovación completa pero manteniendo carácter original."

Red flag número uno: oferta de trabajo en primer encuentro.

Pero lo ignoré.

"Suena interesante."

"¿Tienes tarjeta?"

Le di una. Él me dio la suya.

Mateo Valdés. CEO, ValdésGroup Inversiones. Dirección en Paseo de la Castellana.

"Te llamaré," dijo. "Para discutir el proyecto."

"Espero esa llamada."

Cristina me arrastró a otro grupo. Más apretones de manos. Más conversación vacía.

Pero seguí pensando en Mateo Valdés.

Algo en cómo me miró. No como otros hombres en estos eventos - evaluando, midiendo, calculando si era útil.

Sino como si realmente me viera.

Tres días después

Mateo llamó.

"Carmen Reyes," contesté en mi escritorio en Bermejo.

"Señorita Reyes, Mateo Valdés. ¿Recuerda? Del evento del miércoles."

Como si pudiera olvidar.

"Por supuesto. El proyecto en Marbella."

"Exactamente. ¿Tiene tiempo esta semana para discutir detalles? Podría ir a su oficina o si prefiere terreno neutral, café o almuerzo..."

Red flag número dos: almuerzo en lugar de reunión profesional.

De nuevo, ignoré.

"Almuerzo funciona. ¿Cuándo?"

"¿Mañana? ¿Le parece el restaurante Lakasa? A la una."

Lakasa. Estrella Michelin. Caro.

"Perfecto."

"Excelente. Hasta mañana."

Colgó.

Me quedé mirando el teléfono.

¿Era reunión de negocios o cita?

Cristina pasó por mi escritorio.

"¿Quién era?"

"Mateo Valdés. El de ValdésGroup. Quiere discutir proyecto."

"¿El guapo?" Sonrió. "Carmen, ese no es proyecto. Ese es hombre buscando excusa para verte."

"Es cliente potencial."

"Es hombre soltero rico buscando arquitecta bonita. Disfruta el almuerzo." Guiño. "Y cuéntame después."

Jueves - Lakasa, 1:00 PM

Llegué cinco minutos tarde. Deliberadamente.

No quería parecer demasiado ansiosa.

Mateo ya estaba ahí. Mesa junto a ventana. Se levantó cuando me vio.

"Carmen. Te ves hermosa."

Traje gris oscuro. Profesional pero favorecedor.

"Gracias. Tú también te ves bien."

Nos sentamos. Mesero trajo menús.

"¿Vienes aquí a menudo?" pregunté.

"Ocasionalmente. Para clientes importantes." Sonrió. "O arquitectas prometedoras."

Definitivamente cita disfrazada de reunión.

"Sobre el proyecto en Marbella..."

"Sí. Pero primero, ¿vino? ¿O prefieres esperar?"

"Agua está bien. Tengo que volver al trabajo."

"Ética admirable." Pidió agua para ambos.

Abrió laptop. Mostró fotos.

Chalet en colinas de Marbella. Arquitectura de los años veinte. Líneas limpias, ventanas grandes, deteriorado pero con buenos huesos.

Mi tipo de proyecto.

"¿Cuándo lo adquiriste?" pregunté, cayendo en modo arquitecta.

"Hace dos meses. Estaba en manos de familia que lo dejó abandonar. Lo compré por nada."

"¿Y el plan?"

"Renovación completa. Mantener estructura original, modernizar interiores. Quiero que sea joya. Algo para vender a comprador correcto por el precio correcto."

"¿Presupuesto?"

"Flexible. Dentro de razón."

Red flag número tres: presupuesto "flexible" generalmente significa expectativas poco realistas.

Pero el proyecto era exactamente lo que me gustaba.

"Tendría que ver el sitio en persona. Hacer evaluación estructural. Los edificios de esa era a menudo tienen problemas con cimientos, humedad..."

"Por supuesto. ¿Puedes viajar a Marbella este fin de semana?"

"¿Este fin de semana?"

"Sé que es rápido. Pero estoy ansioso por empezar. Te pagaría el viaje, por supuesto. Y tu tiempo."

Debí decir que necesitaba consultar mi agenda.

En vez de eso: "Seguro."

Sonrió. "Excelente."

Pedimos. Comimos. La conversación derivó de negocios a personal.

"¿Siempre quisiste ser arquitecta?" preguntó.

"Desde que tengo memoria. Mi padre es abogado, esperaba que siguiera sus pasos. Pero me gustaba construir cosas. Crear espacios."

"Controlar ambiente."

"¿Qué?"

"Es lo que hace arquitectura, ¿no? Controlar cómo la gente experimenta espacio. Dónde miran, cómo se mueven, qué sienten."

"Supongo que sí. Nunca lo pensé así."

"Yo pienso mucho en control. En mi negocio, control es todo. Controlar información, percepciones, narrativas."

"Suena manipulador."

"Lo es." Sin vergüenza. "Pero honesto sobre ello."

"¿La honestidad sobre manipulación la hace mejor?"

"La hace transparente. Que es diferente."

Interesante filosofía.

"¿Y tú?" pregunté. "¿Siempre quisiste ser... qué haces exactamente? ¿Inversiones?"

"Conexiones. Encuentro gente con dinero y gente con oportunidades. Las junto. Tomo porcentaje."

"Intermediario."

"Exactamente. No creo nada. Solo facilito."

"Eso suena..."

"¿Vacío?" Sonrió sin humor. "Lo es. Pero paga bien. Y después de niñez complicada, 'paga bien' es suficiente motivación."

"¿Niñez complicada?"

Algo oscuro cruzó su cara.

"Familia complicada. Padre difícil. Hermana que desapareció. Madre que nunca se recuperó."

"Lo siento."

"Hace mucho tiempo. Pero te marca, ¿sabes? Aprendes que la gente se va. Que la familia no es refugio. Que necesitas construir tu propia seguridad."

Vulnerabilidad inesperada.

"Entiendo eso," dije. "Diferente razones, pero entiendo necesidad de construir algo propio."

Nos miramos. Momento de conexión.

"Carmen, voy a ser honesto. El proyecto es real. Pero también quería excusa para verte otra vez."

"Lo sospeché."

"¿Te molesta?"

Debí decir que sí. Debí mantener línea entre profesional y personal.

"No," admití. "No me molesta."

"Bien. ¿Entonces Marbella este fin de semana es reunión de negocios o...?"

"Ambas cosas."

"Puedo trabajar con eso."

Sábado - Marbella

Mateo reservó dos habitaciones en hotel de lujo.

Profesional. Respetuoso.

La primera noche, cada uno durmió en su cuarto.

Visitamos el chalet sábado por la mañana. Pasé tres horas evaluando. Tomando notas. Fotografiando.

El proyecto era legítimo. Eso me sorprendió.

"¿Qué piensas?" preguntó Mateo mientras yo medía algo en la cocina.

"Es viable. Necesitarás refuerzo estructural aquí y aquí." Señalé. "Pero los huesos son buenos. Podría ser espectacular."

"¿Tomarías el proyecto?"

"Tendría que discutirlo con Bermejo. Pero sí. Me interesa."

"Excelente."

Almorzamos en restaurante con vista al mar.

"Gracias por venir," dijo Mateo. "Sé que fue imposición de último minuto."

"Valió la pena. El proyecto es emocionante."

"¿Solo el proyecto?"

Sonreí. "También la compañía."

"¿Puedo confesarte algo?"

"Adelante."

"No he sentido esto con alguien en... años. Tal vez nunca."

"¿Esto?"

"Conexión genuina. La mayoría de mujeres que conozco quieren algo. Dinero, contactos, status. Tú solo querías ver el maldito chalet." Rió. "Es refrescante."

"No soy complicada."

"Eres perfecta."

Red flag masivo. "Perfecta" después de una semana.

Pero me sentí halagada de todos modos.

Esa noche, cenamos en el hotel. Vino. Conversación profunda.

Mateo habló más sobre su hermana. Sofía. Quince años cuando desapareció. Él tenía diez.

"Era mi protectora," dijo. "Cuando papá... cuando las cosas estaban difíciles en casa, Sofía me protegía."

"¿De qué te protegía?"

Miró su vino. "De ver demasiado. De saber demasiado."

"¿Abuso?"

"Complicado. Papá era... controlador. Violento a veces. Principalmente con Sofía. Yo era muy joven para entender completamente."

"Dios, Mateo. Lo siento."

"Cuando Sofía se fue, pensé que era porque no quería estar conmigo. Que yo no era suficiente para que se quedara."

"Eras un niño. No era tu responsabilidad."

"Lo sé racionalmente. Pero emocionalmente..." Se encogió de hombros. "Pasé mi vida adulta buscándola. Queriendo disculparme por no ser mejor hermano."

"¿La encontraste?"

"No. Desapareció completamente. Como si nunca hubiera existido."

Tomé su mano a través de la mesa.

"No fue tu culpa."

"Gracias por decir eso."

Nos quedamos así. Manos unidas. Momento íntimo.

"¿Quieres subir?" preguntó. "A mi habitación. Solo para hablar. O..."

"O."

Subimos.

No fue solo hablar.

Domingo - Volviendo a Madrid

En el tren de vuelta, Mateo tomó mi mano.

"Carmen, sé que es rápido. Pero quiero intentar esto. Tú y yo."

"¿Relación?"

"Sí. Si tú quieres."

Debí ir más lento. Debí conocerlo mejor primero.

"Sí," dije. "Quiero intentar."

Sonrió. Me besó.

Y así comenzó.

Dos años de mentiras hermosas.

Presente - Domingo, 10:00 AM

El recuerdo se desvaneció.

Estaba en mi apartamento. Domingo por la mañana. El día que debía haberme casado.

En vez de eso, estaba sola. Mateo estaba muerto. Y yo estaba planeando viaje a Marbella para encontrar a su hermana fantasma.

Mi teléfono sonó. Número desconocido.

"¿Diga?"

"Señorita Reyes, Javier Ruiz."

Javier. El socio de Mateo que había intentado llamarme la noche que Mateo murió.

"Javier. ¿Qué pasó?"

"Necesito verte. Hoy. Es urgente."

"¿Sobre qué?"

"Sobre Mateo. Sobre los negocios. Sobre... mierda que nos va a hundir a ambos si no somos cuidadosos."

Mi estómago se hundió.

"¿Dónde?"

"Plaza Mayor. Café en esquina noreste. Mediodía."

"Estaré ahí."

Colgó.

Me vestí mecánicamente. Jeans, camiseta, chaqueta.

El vestido de novia seguía colgado en mi armario. Pronovias. Blanco marfil. Hermoso.

Nunca lo usaría.

Lo descolgué. Lo metí en funda. Lo guardé en fondo del armario.

Algún día lo donaría. O lo quemaría.

Todavía no podía decidir cuál.

Salí de mi apartamento. Tomé metro a Sol. Caminé a Plaza Mayor.

Era hermoso día de junio. Turistas por todas partes. Vida normal.

Encontré el café. Javier ya estaba ahí.

Treinta y tantos. Pelo castaño. Traje sin corbata. Nervioso.

Me senté.

"¿Qué es tan urgente?" pregunté.

Javier miró alrededor. Bajó la voz.

"La policía está investigando ValdésGroup. Todas las cuentas. Todas las transacciones."

"Lo sé. Firmé papeles. Soy cómplice."

"Es peor que eso. Mateo no solo estafaba a inversores. Lavaba dinero. Para gente muy peligrosa."

La sangre se me heló.

"¿Qué tipo de gente?"

"Grupos criminales. Principalmente europeos del Este. Usaban ValdésGroup para limpiar dinero de drogas, tráfico humano, lo que sea."

"Dios mío."

"Y tú firmaste como testaferro en tres de las sociedades que usaban para lavar."

"Mateo dijo que era rutina..."

"Mintió. Te puso en medio deliberadamente. Como seguro."

"¿Seguro de qué?"

"Si alguien investigaba, tú caerías con él. Compartir culpa es compartir silencio."

Sentí náusea.

"¿Tú también?"

"Yo también. Firmé papeles. Me chantajeó igual que a ti. Amenazó con destruir mi carrera si no cooperaba."

"Hijo de puta."

"Sí. Pero ahora está muerto y nosotros estamos vivos. Y esa gente - los criminales cuyo dinero lavábamos - van a querer respuestas."

"¿Qué tipo de respuestas?"

"Dónde está su dinero. Quién mató a Mateo. Si fue porque sabía demasiado."

"No tengo su maldito dinero."

"Lo sé. Pero ellos no lo saben. Y cuando gente así tiene preguntas, no preguntan amablemente."

Mi corazón aceleró.

"¿Qué hago?"

"Mantén la cabeza baja. No hables con policía más de lo necesario. Y si alguien te contacta - alguien que no conoces, preguntando sobre Mateo - no te reúnas con ellos. Llámame inmediatamente."

"¿Estoy en peligro?"

"Espero que no. Pero Mateo jugó juego peligroso. Y cuando mueres en medio de juego así, todos los jugadores se ponen nerviosos."

Genial. Perfecto.

Además de ser sospechosa de asesinato, ahora era objetivo potencial de mafia europea del Este.

"Hay algo más," dijo Javier.

"¿Qué podría ser peor?"

"La hermana de Mateo. Sofía."

Mi atención completa.

"¿Qué hay con ella?"

"Mateo me habló de ella hace un mes. Dijo que la había encontrado. Después de años buscando, finalmente la localizó."

"¿Dónde?"

"No dijo. Pero dijo que ella sabía. Sobre el negocio. Sobre las estafas. Sobre todo."

"¿Y?"

"Y le dijo que iba a terminar. Que después de junio, cerraría ValdésGroup. Se retiraría."

Junio. Después de nuestra boda.

"¿Por qué después de junio?" pregunté.

"No lo sé. Pero parecía... asustado. Como si Sofía le hubiera dado ultimátum."

"¿Crees que Sofía lo mató?"

"No lo sé. Pero la policía debería investigarla."

"Ya lo están. O lo intentan. Desapareció hace veinticinco años."

"Mateo la encontró. Ellos también pueden."

Me levanté.

"Tengo que irme."

"Carmen, ten cuidado. Mateo tenía muchos enemigos. No sabemos cuál lo mató. Podría ser Sofía. Podría ser alguno de sus inversores estafados. Podría ser la mafia cuyo dinero manejaba. Cualquiera de ellos podría venir por nosotros después."

"Mensaje recibido."

Salí del café. Caminé rápido por Plaza Mayor.

Mi teléfono vibró. Mensaje de Inés.

"Encontré algo sobre Sofía. Necesitamos hablar. Las tres. Mi hotel, 6 PM."

Respondí: "Ahí estaré."

Otro mensaje. De Lucía.

"Investigué desaparición de Sofía. Hay inconsistencias en informe policial. Reunión en hotel de Inés, 6 PM."

Las tres estábamos investigando. Buscando verdad.

Porque si no la encontrábamos, una de nosotras terminaría en prisión por asesinato que no cometió.

O peor.

Muerta como Mateo.

CAPÍTULO 8

INÉS

Flashback - Marzo 2025

Tres meses antes

Barcelona a las 2 AM tiene su propia belleza.

Las calles del Raval están vacías excepto por borrachos ocasionales y personas como yo - gente que prefiere la noche porque la luz del día revela demasiado.

Caminaba de vuelta a mi apartamento después de reunión con Mateo. Había venido a Barcelona por "negocios." Pasamos la noche en mi cama, hablando más que durmiendo.

Eso era nuevo para mí. Hablar de verdad.

Con los otros - Marco, Antonio, Fernando, Javier, Luis, Roberto - siempre fue actuación. Yo interpretaba el papel que necesitaban. La novia perfecta. La mujer que los entendía. La salvadora que haría sus vidas completas si solo le dieran suficiente dinero primero.

Con Mateo era diferente.

Porque él sabía exactamente quién era.

"¿Cuándo supiste?" le había preguntado esa noche. "¿Que era estafadora?"

"Primer mensaje." Sonrió en la oscuridad de mi habitación. "Tu perfil era demasiado perfecto. Mujer hermosa, inteligente, sin bagaje, interesada en hombre 'promedio' como yo. Las probabilidades estadísticas eran cero."

"No eres promedio."

"Pero me presenté así. Y tú mordiste el anzuelo inmediatamente. Demasiado entusiasta. Demasiado disponible. Banderas rojas clásicas."

"¿Entonces por qué seguiste hablando conmigo?"

"Curiosidad. Quería ver tu método. Y..." Pausa. "Porque reconozco a los míos."

"¿Tus?"

"Estafadores. Manipuladores. Gente que aprendió que la supervivencia requiere mentir."

"¿Tú también mientes?"

"Por vivir." Se volteó a mirarme. "Toda mi vida es mentira construida sobre mentira. Mi negocio. Mis relaciones. Mi nombre."

"¿Mateo Valdés no es tu nombre real?"

"Lo es. Pero el Mateo que la gente ve - empresario exitoso, emprendedor confiable - ese es ficción. Igual que la Inés que les muestras a tus marcas."

"Entonces, ¿quién eres realmente?"

"No lo sé. Llevo tanto tiempo mintiendo que perdí al Mateo real en algún lugar."

"Yo tampoco sé quién es Inés real."

"Entonces seamos falsos juntos. Honestamente falsos."

"¿Eso es posible?"

"No lo sé. Pero quiero intentar."

Y esa noche, caminando por el Raval a las 2 AM, pensé que tal vez sí era posible.

Tal vez dos estafadores profesionales podrían tener algo genuino.

Qué estúpida fui.

Llegué a mi apartamento. Edificio viejo, tercer piso, sin ascensor.

Entré. Encendí luces.

Y me congelé.

Alguien había estado aquí.

No era obvio. No habían destrozado nada. Pero después de años viviendo de esta forma - cautelosa, paranoica, siempre lista para huir - desarrollas instintos.

La puerta estaba correctamente cerrada pero el cerrojo superior no estaba exactamente como lo dejé.

El abrigo en el perchero estaba un centímetro más a la izquierda.

La lámpara en la sala estaba en ángulo ligeramente diferente.

Alguien profesional había entrado. Buscando algo. Tratando de no dejar rastro.

Casi lo lograron.

Mi corazón aceleró. Cerré la puerta silenciosamente.

Revisé el apartamento sistemáticamente. Sala. Cocina. Dormitorio. Baño.

Nada robado. Nada obviamente perturbado.

Pero en el dormitorio, mi computadora portátil había sido movida. Milímetros. Pero movida.

¿Habían accedido? Probablemente no. Tenía encriptación fuerte.

Revisé mi caja de seguridad escondida en el armario. Detrás de panel falso que instalé yo misma.

Seguía ahí. No abierta.

Dentro: mis tres pasaportes, 15,000 euros en efectivo, información de contacto para falsificador de documentos, teléfono

secundario.

Todo intacto.

¿Entonces qué buscaban?

Me senté en la cama. Pensé.

¿Uno de mis objetivos anteriores rastreándome? Improbable. Había sido cuidadosa.

¿Policía? Posible pero generalmente no son tan limpios.

¿Alguien conectado a Mateo?

Esa idea me heló.

Mateo había dicho que su negocio era "inversiones inmobiliarias." Pero yo sabía mentiras cuando las escuchaba.

Nunca presioné. Parte del acuerdo tácito entre nosotros: no preguntar demasiado sobre los detalles oscuros.

Pero tal vez debí preguntar.

Tal vez estaba en algo más profundo que fraude simple.

Saqué mi teléfono. Marqué su número.

Contestó al tercer tono. Voz soñolienta.

"¿Inés? Son las 2 AM."

"Alguien estuvo en mi apartamento."

Silencio. Luego: "¿Estás segura?"

"Sí."

"¿Robaron algo?"

"No. Solo... buscaron."

"¿Buscaron qué?"

"Eso te pregunto a ti."

Más silencio.

"Inés, ¿hay algún lugar seguro donde puedas ir esta noche?"

"Tengo lugares. Pero Mateo, ¿qué está pasando?"

"No puedo explicar por teléfono. ¿Puedes venir a Madrid? ¿Mañana?"

"¿Esto es sobre tu negocio?"

"Parcialmente. Pero también sobre... algo más. Algo de mi pasado que está volviendo."

"¿Tu hermana?"

Había mencionado a Sofía en conversaciones anteriores. Siempre vagamente. Siempre con dolor en su voz.

"Sí. Sofía. Creo que... creo que me encontró."

"¿No es bueno? ¿No has estado buscándola?"

"Es complicado. Muy complicado. Ven mañana. Te explicaré todo. Pero esta noche, vete de tu apartamento. Ve a hotel. Usa alias."

"¿Estoy en peligro?"

"Espero que no. Pero prefiero ser cauteloso."

"Me estás asustando."

"Lo siento. Solo... confía en mí. Mañana te lo cuento todo. Lo prometo."

Colgó.

Me quedé sentada en mi cama, mirando mi apartamento que ya no se sentía seguro.

Empaqué bolso. Efectivo. Pasaporte de Sara Vega. Cambio de ropa. Teléfono secundario.

Salí. Tomé taxi a hotel barato cerca del puerto. Pagué en efectivo. Nombre falso.

No dormí esa noche.

Solo pensé en Mateo y en secretos que guardaba y en hermana fantasma que aparentemente había vuelto.

Presente - Domingo, 3:00 PM

El recuerdo se desvaneció mientras miraba la pantalla de mi laptop en mi habitación de hotel en Madrid.

Había estado investigando a Sofía Valdés durante cuatro horas.

Lo que encontré era... interesante.

Sofía Valdés. Nacida 15 de enero de 1985. Desaparecida 17 de julio de 2000, edad quince años.

Informe policial decía "fuga voluntaria." Dejó nota: "Me voy, no me busquen."

Investigación duró seis meses. Cerrada. Caso archivado.

Declarada legalmente muerta en 2007.

Pero había inconsistencias.

Primero: El investigador principal, Comisario Ruiz, cerró el caso inusualmente rápido. Normalmente, desapariciones de menores se investigan más agresivamente.

Segundo: La familia nunca presionó por más investigación. Ni la madre Dolores ni el hermano Mateo (aunque era niño) parecieron insistir en encontrarla.

¿Por qué?

Tercero: No había registros después de 2000. Ningún certificado de defunción real. Solo declaración legal en 2007.

Pero si Sofía estaba viva, ¿dónde había estado veinticinco años?

Busqué variaciones del nombre. Sofia Valdez. Sofía Valdes (sin acento). Sara Valdés.

Nada.

Entonces probé apellidos comunes con nombre Sofía + Barcelona (Mateo había dicho que pasaba veranos ahí de niño).

Y encontré algo.

Sara Vega. Enfermera. Licencia médica registrada en Barcelona en 2010. Revocada en 2020 por "irregularidades."

Sara Vega. Mi alias favorito.

¿Coincidencia?

No creo en coincidencias.

Busqué más. Sara Vega había trabajado en hospital de Barcelona de 2010 a 2020. Enfermera competente. Sin problemas hasta 2019.

Entonces, investigación interna. Irregularidades con medicamentos. Específicamente: acceso no autorizado a farmacia. Desaparición de medicamentos controlados.

Licencia suspendida. Investigación criminal iniciada pero nunca llegó a juicio. Cerrada por "falta de evidencia."

¿Qué medicamentos?

Busqué más profundo. Encontré mención en foro médico: "Caso de enfermera acusada de robar ricina del laboratorio de investigación."

Ricina.

El mismo veneno que mató a Mateo.

Mierda.

Seguí buscando. Sara Vega desapareció de registros después de 2020. Sin dirección. Sin empleo registrado. Sin seguridad social activa.

Como si hubiera dejado de existir.

O cambiado de identidad otra vez.

Si Sara Vega era realmente Sofía Valdés...

Eso significaba que Sofía había usado ese nombre durante diez años. Desde 2010 hasta 2020.

Y yo había empezado a usar "Sara Vega" como alias en 2018.

¿Cómo conseguí ese nombre?

Intenté recordar.

> 2018. Necesitaba nueva identidad para estafa de Fernando. No podía usar Inés Navarro porque él podría buscarme.

Compré documentos falsos en mercado negro. El falsificador me ofreció varios nombres "limpios" - identidades sin historial criminal que podía usar.

Sara Vega fue uno.

En ese momento no pensé mucho en ello. Solo nombre conveniente.

Pero ahora...

¿El falsificador me vendió identidad que Sofía había usado?

¿O Sofía misma plantó ese nombre para que yo lo encontrara?

Sonaba paranoico. Pero después de años en este negocio, aprendes que la paranoia generalmente tiene razón.

Mi teléfono sonó. Número desconocido.

Lo ignoré.

Sonó de nuevo. Mismo número.

Contesté.

"¿Diga?"

"Inés Navarro." Voz femenina. Acento español pero neutral, difícil de ubicar. "O debería decir Sara Vega. O alguno de tus otros

nombres."

Se me heló la sangre.

"¿Quién es?"

"Alguien que conoce tus secretos. Todos ellos. Los seis hombres que estafaste. Los doscientos mil euros. Las identidades falsas."

"¿Qué quieres?"

"Tranquila. No voy a exponerte. De hecho, quiero ayudarte."

"No necesito ayuda."

"¿No? La policía te investiga por asesinato. Mateo está muerto. Y tú eres sospechosa perfecta. Criminal conocida, acceso a Mateo, conocimiento de venenos..."

"No lo maté."

"Lo sé."

Pausa.

"¿Cómo sabes?"

"Porque yo lo maté."

El mundo se detuvo.

"¿Qué?"

"Yo envenené a Mateo. Y necesito que entiendas por qué antes de que hagas algo estúpido como ir a la policía."

"¿Quién eres?"

"Ya lo sabes. Leíste sobre Sara Vega enfermera. Ricina robada. Licencia revocada."

"Sofía."

"Sí."

Respiré hondo. Procesé.

Sofía Valdés estaba viva.

Sofía Valdés mató a Mateo.

Sofía Valdés me estaba llamando.

"¿Por qué me llamas?" pregunté.

"Porque enviaste email a Carmen y Lucía. Planean ir a Marbella el viernes. Y te van a arrastrar con ellas."

"¿Cómo sabes del email?"

"Yo lo envié."

Por supuesto.

"¿Y me llamas para qué? ¿Advertirme que no vaya?"

"No. Para decirte que vengas. Pero sola primero. Mañana. Necesito hablar contigo antes de que las otras lleguen."

"¿Por qué yo?"

"Porque eres la única de las tres que entenderá."

"¿Entenderá qué?"

"Por qué tuve que matarlo. Y por qué necesito que una de ustedes tome la culpa."

Mi estómago se hundió.

"No voy a ir a prisión por tu crimen."

"No estoy pidiendo eso. Estoy ofreciendo alternativa. Pero necesito explicarlo cara a cara."

"¿Por qué debería confiar en ti?"

"Porque si quisiera matarte, ya estarías muerta. Estuve en tu habitación de hotel hace dos horas mientras almorzabas. Dejé algo para ti. Revisa tu maleta. Bolsillo lateral."

Colgó.

Me quedé helada.

Lentamente, fui a mi maleta. Abrí el bolsillo lateral que estaba segura había estado vacío.

Dentro: sobre blanco.

Lo abrí con manos temblorosas.

Foto. Mateo niño, tal vez nueve años. Con niña adolescente, quince años.

En el reverso, escrito con marcador: "Mateo y Sofi, verano 2000. Dos semanas antes de que todo terminara."

Y nota separada. Letra manuscrita femenina.

"Inés - Fuiste la única que Mateo amó de verdad. Eso te hace peligrosa para mi plan pero también valiosa. Café Gijón, mañana lunes 11 AM. Ven sola. No le digas a Carmen ni Lucía. Todavía no. - S."

Sofía había estado en mi habitación.

Mientras yo no estaba.

Podría haberme matado.

Pero en vez de eso, me dejó foto y invitación.

¿Por qué?

Miré la foto más de cerca.

Mateo era reconocible incluso de niño. Ojos oscuros serios. Sonrisa pequeña.

Sofía... Sofía se veía cansada. Ojos viejos en cara joven. Como si hubiera visto demasiado.

¿Qué había visto?

¿Qué le había pasado que la hizo huir a los quince?

¿Y qué la hizo volver veinticinco años después para matar a su hermano pequeño?

Guardé la foto y la nota.

Miré el reloj. 4:30 PM.

En noventa minutos, Carmen y Lucía vendrían aquí para reunión. Para compartir lo que encontramos sobre Sofía.

¿Les decía sobre la llamada?

¿Sobre la reunión mañana?

Sofía dijo que no.

Pero ¿por qué obedecerla?

Porque, admití para mí misma, tenía curiosidad.

Quería saber por qué Sofía mató a Mateo.

Y parte de mí - la parte cínica que había sobrevivido treinta y ocho años en este mundo cruel - pensaba que tal vez Sofía tenía razones que yo entendería.

Tal vez incluso razones que justificarían el asesinato.

No que fuera a tomar la culpa por ella.

Pero quería escuchar su historia antes de decidir qué hacer.

6:00 PM - Reunión con Carmen y Lucía

Llamaron a la puerta exactamente a las seis.

Abrí.

Carmen y Lucía juntas. Extraña alianza de novias engañadas.

"Entren," dije.

Se sentaron en las dos sillas. Yo en la cama.

"¿Qué encontraste?" preguntó Carmen.

"Primero, ¿ustedes?"

Carmen sacó laptop. Mostró documentos.

"Hablé con Javier Ruiz, socio de Mateo. Dice que Mateo lavaba dinero para crimen organizado. Europeos del Este

principalmente. Tráfico de drogas, personas. Los peores."

"Mierda," dijo Lucía.

"Y nosotras - tú, yo, probablemente otras - firmamos como testaferros en sociedades usadas para lavar ese dinero."

"Doble mierda."

"Pero hay más. Javier dice que Mateo le contó hace un mes que encontró a Sofía. Que ella sabía sobre los negocios. Que le dio ultimátum: cerrar todo después de junio o enfrentar consecuencias."

"¿Qué tipo de consecuencias?" pregunté.

"No especificó. Pero Mateo parecía asustado."

Lucía intervino.

"Yo investigué la desaparición original. Informe policial de 2000. Está lleno de agujeros."

Sacó papeles impresos.

"Investigador principal cerró caso en seis meses. Demasiado rápido. Familia nunca presionó por más investigación. Nota de suicidio - o de fuga - nunca fue analizada por expertos en caligrafía."

"¿Sospechas falsificación?" pregunté.

"Sospecho que nadie realmente quería encontrar a Sofía. Como si la familia prefiriera que desapareciera."

"¿Por qué?" preguntó Carmen.

"No lo sé. ¿Abuso? ¿Secretos familiares? Algo que Sofía sabía que los padres querían ocultar."

Les mostré lo que encontré.

"Sara Vega. Enfermera en Barcelona. Licencia revocada 2020 por robar ricina de laboratorio de investigación."

"¿Crees que Sara Vega es Sofía?" preguntó Lucía.

"Estoy segura. Las fechas cuadran. Sofía desaparece en 2000. Sara Vega aparece en registros alrededor de 2010. Trabaja como enfermera. Tiene acceso a ricina. Desaparece en 2020."

"Y Mateo fue asesinado con ricina," dijo Carmen lentamente.

"Exactamente."

Silencio mientras procesaban.

"Entonces Sofía lo mató," dijo Lucía. "Su propia hermana."

"Parece que sí."

"¿Por qué?" preguntó Carmen. "¿Qué podría justificar matar a tu hermano pequeño veinticinco años después de desaparecer?"

No mencioné la llamada. No mencioné la reunión de mañana.

Todavía no.

"No lo sé," mentí. "Pero creo que el viaje a Marbella nos dará respuestas."

"¿Todavía vamos?" preguntó Lucía. "¿Sabiendo que probablemente es trampa de asesina?"

"Por eso vamos juntas," dije. "Seguridad en números."

"O tres víctimas en lugar de una," murmuró Carmen.

"Tengo pregunta," dijo Lucía. "Si Sofía lo mató, si nos lo dice, si tenemos prueba... ¿la entregamos a la policía?"

Pregunta crucial.

"Depende," dije.

"¿De qué?"

"De por qué lo hizo. Si fue auto-defensa. Si fue justicia por algo horrible que él le hizo. Si el sistema falló primero."

"El asesinato es asesinato," dijo Carmen.

"¿Siempre?" pregunté. "¿Si alguien abusó de ti durante años y el sistema no hizo nada, matarlo es igualmente malo que matar por

codicia?"

"Legalmente, sí."

"Pero moralmente..."

"Moralmente es complicado," admitió Carmen. "Pero no somos jueces. No decidimos quién merece morir."

"Sofía decidió," dije.

"Y ahora podría ir a prisión. O nosotras podríamos si la protegemos."

Lucía puso su mano en su estómago. Gesto inconsciente.

"No puedo ir a prisión. Tengo bebé por nacer."

"Ninguna va a prisión," dije firmemente. "Encontraremos la verdad. Decidiremos qué hacer con esa verdad. Juntas."

Las tres nos miramos.

Alianza extraña. Pero alianza al fin.

"Viernes," dijo Carmen. "Salimos el viernes."

"¿Juntas?" preguntó Lucía.

"Juntas," confirmó Carmen.

Me miraron.

"Juntas," dije.

Mintiendo.

Porque mañana iría sola.

A encontrar a Sofía.

A escuchar su historia.

Y entonces decidiría si protegerla o entregarla.

CAPÍTULO 9

SOFÍA

Flashback - Julio 2000

Veinticinco años antes

El chalet en las colinas de Marbella huele a sal marina y a mentiras.

Tengo quince años y sé exactamente cuántos días me quedan aquí.

Tres.

Tres días hasta que papá vuelva de Madrid. Tres días de relativa paz con solo mamá y Mateo.

Tres días para planear mi escape.

Estoy en mi habitación, la que da al mar. Ventana abierta, brisa entrando, sol de julio quemando todo lo que toca.

En mi mochila escondida bajo la cama: ropa, algo de dinero que he ido robando de la cartera de papá durante meses, número de teléfono de Marta - mi única amiga real de Madrid que dijo que podía ayudarme si alguna vez necesitaba "salir."

Salir.

Eufemismo para huir de mi padre.

Hay golpe en la puerta.

"Sofi." Voz de Mateo. "¿Puedo entrar?"

"Sí."

Entra. Diez años. Demasiado serio para su edad. Ojos como los míos - oscuros, viejos.

Se sienta en mi cama.

"¿Estás bien?" pregunta.

Pregunta que hace constantemente últimamente. Como si pudiera sentir que algo va a cambiar.

"Estoy bien, hermanito."

"Mentirosa."

Sonrío a pesar de todo. Mateo siempre puede detectar mis mentiras.

"Bien. No estoy bien. Pero estaré bien. Pronto."

"¿Cuándo vuelve papá?"

"Jueves."

Ve cómo mi cuerpo se tensa involuntariamente con la palabra. Papá.

"¿Te duele cuando...?" comienza.

"No hablemos de eso."

"Pero Sofi..."

"Mateo, por favor."

Se calla. Pero sus ojos me miran con esa mezcla de confusión y culpa que me rompe el corazón.

Porque Mateo sabe. No todo. No los detalles específicos. Pero sabe que papá me hace cosas. Cosas malas.

Y sabe que a veces - las peores veces - papá lo hace participar.

Eso es lo que no puedo perdonarme.

No el abuso hacia mí. Eso puedo procesarlo, disociarme, sobrevivir.

Pero involucrar a Mateo...

Eso es imperdonable.

Tres semanas antes - Junio 2000

La primera vez que papá forzó a Mateo a "participar" fue hace dos años.

Mateo tenía ocho. Yo trece.

Papá había estado bebiendo. Más de lo normal.

Me llamó a su estudio. Sabía qué significaba. Había aprendido a disociarme durante esos momentos. A flotar fuera de mi cuerpo y observar desde el techo mientras pasaba.

Pero esa noche fue diferente.

"Mateo necesita aprender," dijo papá. "Es hora de que se haga hombre."

Pánico me inundó.

"No," susurré. "Por favor, no."

"¿No qué? ¿No quieres pasar tiempo con tu hermano? ¿No lo amas?"

Lógica retorcida que usaba siempre.

Llamó a Mateo.

Mi hermano pequeño entró, confundido.

"Sí, papá?"

"Ven. Sofi va a enseñarte algo importante."

Lo que siguió fue... no puedo escribirlo. No puedo pensarlo sin que mi mente se fragmente.

Pero lo básico: papá forzó a Mateo a tocarme. Guió sus manos pequeñas. Instruyó.

Yo disociada completamente. Mirando desde arriba. Viendo a esa niña en la cama que ya no era yo.

Mateo llorando. "No quiero. Sofi, lo siento."

"Shh, está bien," susurraba yo desde muy lejos. "No es tu culpa."

Papá después abrazó a Mateo. "Buen chico. Ahora eres hombre. Pero esto es secreto familiar. ¿Entiendes? Si alguien pregunta, no pasó nada."

Mateo asintió, traumatizado.

Y yo supe en ese momento que tenía que irme.

Porque mientras yo estuviera aquí, papá usaría a Mateo para lastimarme.

Y eventualmente empezaría a lastimarlo directamente también.

Presente - Julio 2000

"Sofi, ¿en qué piensas?" Mateo me saca del recuerdo.

"En nada importante."

"Otra mentira."

"Eres demasiado inteligente para diez años."

"Tengo que ser inteligente. Para protegerte."

Mi corazón se rompe.

"Mateo, escúchame. Tú no me proteges. Yo te protejo a ti. Siempre."

"Pero papá dice..."

"Papá miente. Sobre todo. ¿Entiendes?"

Asiente lentamente.

"¿Las cosas que me hace hacer contigo...?"

"No son tu culpa. Nunca fueron tu culpa. Es papá. Solo papá."

"Pero yo..."

"No. Escucha. Tienes ocho años. Eres niño. Papá es adulto. Él tiene el poder. Tú no. Nada de lo que pasa es tu responsabilidad."

Lágrimas en sus ojos.

"Entonces, ¿por qué me siento tan mal?"

"Porque papá te hizo sentir así. Es parte de su control. Pero Mateo, algún día entenderás. No hiciste nada malo. Fuiste víctima también."

Me abraza. Pequeño, vulnerable.

"No quiero que vuelva el jueves."

"Yo tampoco."

"¿Podemos huir? ¿Los dos?"

Considero decirle la verdad. Que planeo exactamente eso.

Pero no puedo llevarlo. No a los diez años. Sería secuestro. La policía me encontraría.

Y aunque lograra llevármelo, ¿qué vida podría darle? Soy adolescente sin dinero, sin recursos.

Al menos aquí, con solo mamá (que es cobarde pero no cruel), estará más seguro que conmigo.

"Algún día," le digo. "Cuando seas mayor. Vendré por ti. Te prometo."

"¿Lo prometes?"

"Lo prometo."

Mentira que quiero que sea verdad.

Martes 11 de julio - Cinco días antes de huir

Mamá está en la cocina preparando almuerzo.

Bajo. Intento actuar normal.

"Buenos días, Sofi."

"Buenos días, mamá."

"¿Dormiste bien?"

"Sí."

Mentira. No duermo bien desde que tengo doce.

"Tu padre llega el jueves. Tenemos que limpiar la casa."

"Sí, mamá."

"Y Sofi..." Se detiene. No me mira. "Sé buena cuando vuelva. No lo provoques."

Provoquen.

Como si fuera mi culpa.

Como si usar falda corta o sonreír demasiado justificara lo que me hace.

"Sí, mamá."

"Sé que es difícil. Pero es tu padre. Nos cuida. Nos da esta vida."

Esta vida. Chalet bonito. Ropa cara. Escuela privada.

Comprado con mi silencio y mi cuerpo.

"Lo sé, mamá."

Quiero gritarle. Preguntarle cómo puede saber y no hacer nada.

Pero ya intenté. Hace un año.

"Mamá, papá me hace cosas. Cosas malas."

Ella palideció. "No digas tonterías."

"No son tonterías. Me toca. Me hace... cosas. Y ahora está haciendo que Mateo..."

Me abofeteó. Único momento de violencia física que recibí de ella.

"No inventes historias horribles sobre tu padre. Es buen hombre. Trabaja duro. Si es estricto a veces es porque te ama."

"Mamá..."

"Basta. No quiero escuchar más."

Y nunca volví a intentar.

Porque entendí: mamá sabe. Pero saber significaría actuar. Y actuar significaría perder esta vida.

Entonces elige no saber.

Elige sacrificarme a mí para mantener su comodidad.

Jueves 13 de julio - Tres días antes de huir

Papá vuelve a las 7 PM.

Mercedes negro. Traje caro. Maletín de cuero.

"¡Familia!" Sonrisa grande. Abraza a mamá.

Ve a Mateo. Revuelve su pelo. "¿Cómo está mi hombrecito?"

Mateo se tensa pero sonríe. "Bien, papá."

Entonces me ve.

Su mirada cambia. Más oscura. Posesiva.

"Sofía. Ven a saludar a tu padre."

Me acerco. Piernas de plomo.

Me abraza. Demasiado fuerte. Demasiado largo.

Sus manos bajan por mi espalda. Inapropiadas.

Mamá mira hacia otro lado.

Mateo observa, incómodo.

"Te extrañé," susurra papá en mi oído. "Esta noche, después de que todos duerman, ven a mi estudio. Tenemos que hablar."

Hablar. Código para lo otro.

"Sí, papá."

Esa noche, ceno mecánicamente. No saboreo nada.

A las 11 PM, todos en sus habitaciones.

Espero hasta medianoche. Entonces bajo.

Estudio de papá. Puerta cerrada.

Toco.

"Entra."

Lo que pasa en esa habitación... no puedo detallarlo.

Solo diré: papá está escalando. Cada vez más violento. Más exigente.

Y esta vez menciona a Mateo.

"La próxima vez, tu hermano debería estar aquí. Está creciendo. Necesita más lecciones."

Eso me rompe la disociación.

"No. Por favor. Déjalo en paz."

"¿Lo dejarías? Entonces tendrías que ser más... cooperativa."

Chantaje. Siempre chantaje.

"Haré lo que quieras. Pero déjalo en paz."

Sonríe. "Buena chica."

Salgo de su estudio a las 3 AM.

Vuelvo a mi cuarto.

Me ducho. Agua hirviendo. Intentando lavarme.

No funciona. Nunca funciona.

Me acuesto en mi cama. Miro el techo.

Y decido: me voy pasado mañana.

Sábado 15 de julio. Cuando papá vaya a jugar golf.

Tomaré mi mochila. Caminaré a la estación de autobuses.

Iré a Madrid. Llamaré a Marta.

Y nunca volveré.

Sábado 15 de julio - Dos días antes de huir

Casi lo hago.

Papá sale a golf a las 9 AM.

Mamá va de compras a las 10 AM.

Mateo está en la piscina.

Tengo mi mochila lista. Todo empacado.

Bajo las escaleras silenciosamente.

Estoy en la puerta cuando escucho:

"¿Sofi? ¿A dónde vas?"

Mateo. Mojado de la piscina. Mirándome.

"Solo... a caminar."

"¿Con mochila grande?"

Es demasiado inteligente.

"Mateo..."

"Te vas, ¿verdad?" Voz pequeña. Asustada.

No puedo mentirle.

"Sí."

"¿Por cuánto tiempo?"

"No lo sé."

"¿Vas a volver?"

Quiero decir sí. Prometerle que volveré.

Pero las promesas importan. Y no puedo prometerle algo que tal vez no pueda cumplir.

"Algún día. Cuando seas mayor. Vendré por ti."

Lágrimas en sus ojos. "¿Por qué te vas?"

"Porque tengo que hacerlo. Para estar a salvo."

"¿A salvo de papá?"

Tan inteligente.

"Sí."

"¿Y yo? ¿Estaré a salvo?"

Trago saliva. "Creo que sí. Papá... con mamá aquí, creo que no te hará daño si no estoy yo."

"Pero te hará daño a ti si te quedas."

"Sí."

"Entonces ve." Pequeño, valiente. "Estaré bien."

Lo abrazo. Fuerte.

"Te amo, hermanito. Nunca lo olvides."

"Te amo, Sofi."

"Y Mateo... nada de lo que papá te hizo hacer fue tu culpa. Nunca. ¿Entiendes?"

Asiente contra mi hombro.

Nos separamos.

Estoy en la puerta cuando mamá entra.

Con papá.

Volvieron temprano.

"¿Sofía?" Mamá ve mi mochila. "¿Qué haces?"

Papá también la ve. Su expresión se oscurece.

"¿A dónde crees que vas?"

"Yo... a casa de una amiga..."

"¿Con todo eso?" Se acerca. Peligroso.

Mateo observa, asustado.

Papá me agarra el brazo. Fuerte. "No vas a ninguna parte."

Me arrastra escaleras arriba. A mi cuarto. Cierra la puerta.

Lo que pasa después... está entre las peores veces.

Violencia. Rabia. Castigo por intentar irme.

Y después, mientras lloro en mi cama:

"Si intentas irte otra vez, empezaré con Mateo. ¿Entiendes? Lo entrenaré apropiadamente. Como debí hacer desde el principio."

Amenaza clara.

Quedo o Mateo paga el precio.

Pero entonces pienso: si me quedo, eventualmente lo hará de todos modos.

La única forma de salvar a Mateo es irme. Eliminarme como herramienta de control.

Sin mí, papá no tiene razón para involucrar a Mateo.

O eso espero.

Eso rezo.

Lunes 17 de julio - Noche del escape

Espero hasta que están todos dormidos.

Esta vez no fallo.

3 AM. Casa silenciosa.

Tomo mi mochila. Dinero. Ropa. Foto de Mateo y yo del verano pasado.

Escribo nota. Déjola en mi cama.

"Me voy. No me busquen. Estaré mejor sin ustedes."

Cruel. Pero necesario. Necesitan creer que huyo porque quiero, no porque tengo que hacerlo.

Voy al cuarto de Mateo. Durmiendo.

Me siento en su cama. Lo miro.

Diez años. Inocencia ya manchada por papá.

"Lo siento," susurro. "Lo siento por dejarte. Pero volveré. Cuando sea fuerte. Cuando pueda protegerte de verdad. Te lo prometo."

Promesa que quiero cumplir.

Beso su frente. "Te amo, hermanito."

Salgo de su cuarto.

Bajo las escaleras.

Estoy en la puerta cuando veo algo.

Velo de mamá. De su boda. Colgado en perchero del recibidor.

No sé por qué lo tomo. Impulso.

Símbolo, tal vez. Del matrimonio que se supone que debería ser sagrado pero que en esta familia es prisión.

Lo doblo. Lo guardo en mi mochila.

Abro la puerta. Salgo.

Marbella a las 3 AM está silenciosa. Hermosa. Libre.

Camino hacia la estación de autobuses. Cuatro kilómetros.

En algún punto, tropiezo. Me caigo. Me corto la mano con roca afilada.

Sangre en el velo en mi mochila.

No me importa.

Sigo caminando.

Llego a la estación a las 5 AM. Primer autobús a Madrid sale a las 6 AM.

Compro boleto con efectivo que robé de papá.

Subo al autobús.

Y mientras Madrid se acerca y Marbella desaparece detrás de mí, me permito llorar.

Por primera vez en tres años, lloro.

No de dolor. De alivio.

Estoy libre.

Pero también estoy sola.

Y he dejado a Mateo atrás.

Presente - Domingo, 11:00 PM

Me siento en mi apartamento de Barcelona.

No. Eso es mentira. No tengo apartamento real.

Tengo habitación alquilada en edificio anónimo en las afueras.

Llevo veinticinco años viviendo así. Sin raíces. Sin permanencia.

Cinco identidades diferentes. Sara Vega fue la que duró más - diez años.

Pero después de robar la ricina del hospital en 2019, tuve que abandonarla también.

Ahora soy... nadie en particular.

Solo mujer de cuarenta años con pasado que no puedo escapar.

Miro la foto en mi pared.

Mateo y yo. Verano 2000. Dos semanas antes de que huyera.

Mi hermano pequeño. Diez años. Sonriendo.

Lo busqué durante quince años.

Lo encontré en 2015.

Vi desde lejos cómo se había convertido en adulto exitoso. Empresario. Rico.

Pensé: lo logró. Sobrevivió sin mí. Prosperó.

Me sentí aliviada.

Hasta que investigué más profundo.

Y descubrí lo que hizo después de que me fui.

Lo que Mateo hizo - 2001

Investigación policial de mi desaparición duró seis meses.

Comisario Ruiz intentó ser diligente. Interrogó a familia. Buscó pistas.

Interrogó a Mateo. Once años para entonces.

Le preguntó sobre papá. Sobre ambiente en casa.

Mateo testificó.

Tengo copia del testimonio. Conseguida años después con identidad falsa y soborno.

Comisario Ruiz: "Mateo, ¿tu padre alguna vez lastimó a Sofía?"

Mateo: "No."

Ruiz: "¿Estás seguro? Puedes decirme la verdad."

Mateo: "Papá era estricto a veces. Pero no malo."

Ruiz: "¿Sofía alguna vez mencionó que tu padre la lastimaba?"

Mateo: "No. Sofía solo se fue porque quiso. Porque no quería estar con nosotros."

Mentira.

Mateo mintió.

Y su mentira cerró la investigación.

Ernesto nunca fue investigado por abuso.

Vivió libre hasta su muerte natural en 2019.

Cuando descubrí eso en 2015, sentí...

Rabia. Traición. Dolor.

Mi hermano pequeño al que protegí. Al que sacrifiqué mi adolescencia para salvar.

Me traicionó.

Protegió al monstruo.

Mi venganza - Fase uno

En 2018, decidí: Ernesto moriría.

Pasé año planeando. Investigando.

Arsénico. Fácil de conseguir si sabes dónde buscar. Fácil de administrar lentamente.

Visité a Ernesto. Usé identidad falsa. Me presenté como "asistente de enfermería" enviada por su seguro médico para chequeo de rutina.

Hombre de 68 años. Frágil. Patético.

No me reconoció.

Durante ocho meses, volví semanalmente. "Chequeos."

Le daba vitaminas. Suplementos.

Envenenados con arsénico.

Murió en marzo de 2019. Certificado de defunción: fallo renal.

Natural para hombre de su edad.

Nadie sospechó.

Finalmente, justicia.

Mi venganza - Fase dos

Pensé que sería suficiente.

Matar a papá. Cerrar ese capítulo.

Pero entonces Mateo descubrió.

No sé cómo. Tal vez sospechó. Tal vez ordenó autopsia privada.

Me contactó en 2020.

Email a cuenta que había usado como Sara Vega enfermera.

"Sofía - Sé que fuiste tú. Sé que mataste a papá. No te culpo. Merecía morir. Pero necesitamos hablar. Por favor. - M."

Decidí no responder.

Cambié de identidad otra vez. Desaparecí.

Pero Mateo persistió. Me rastreó. Encontró mis alias.

Finalmente en 2024, llamó.

No sé cómo consiguió mi número. Pero lo hizo.

"Sofi. Por favor. Sé que estás ahí."

Contesté.

"¿Qué quieres?"

"Disculparme."

Risa amarga. "¿Por qué? ¿Por mentir a la policía? ¿Por proteger a nuestro abusador?"

"Por todo. Tenía once años. Papá me amenazó. Me dijo que si contaba la verdad, tú irías a prisión por huir. Que yo también iría a institución de menores. Tenía miedo."

"Eras niño. Pero eras niño que sabía la verdad. Y elegiste silencio."

"Lo sé. He vivido con esa culpa toda mi vida."

"Bien."

"Sofi, pasé mi vida adulta intentando compensar. Arruinando hombres como papá. Estafadores. Abusadores. Los destruía financieramente."

"Qué noble. Crimen para expiar crimen."

"No digo que sea suficiente. Sé que no lo es. Pero necesito que entiendas: lamento lo que pasó. Lamento no protegerte. Lamento protegerlo a él."

"¿Y qué esperas? ¿Perdón?"

"No. Espero... entendimiento. Y tal vez... cierre."

"No hay cierre. Hay solo vivir con lo que fuimos."

"Entonces vivamos con eso juntos. Como hermanos. Como sobrevivientes."

Casi cedí.

Casi perdoné.

Pero entonces preguntó:

"¿Cómo lo mataste?"

"¿A papá?"

"Sí."

"¿Por qué quieres saber?"

"Para entender. Para procesar."

Le conté. Arsénico. Lento. Doloroso.

"Debió sufrir," dije. "Como nos hizo sufrir."

Silencio largo.

Entonces: "Lo entiendo. Y no te entregaré. Tu secreto está a salvo."

Debí agradecer.

En vez de eso: "No necesito tu protección. Nunca la necesité."

"Sofi..."

"No me llames más."

Colgué.

Pensé que era el fin.

Pero Mateo siguió intentando. Emails. Mensajes. Llamadas.

Todas diciendo lo mismo: "Perdóname. Dejemos atrás el pasado. Seamos familia otra vez."

Ignoré todo.

Hasta que me enteré: Mateo iba a casarse.

Carmen Reyes. Arquitecta. Bonita. Inocente.

Otra víctima de mi hermano.

Investigué. Descubrí que Mateo tenía tres prometidas.

Carmen. Lucía. Inés.

Las tres engañadas. Usadas. Manipuladas.

Como yo fui manipulada por papá.

Mateo se había convertido en lo que escapamos.

Manipulador. Mentiroso. Abusador emocional.

Tal vez no abuso físico. Pero daño igual.

Y ahí decidí:

Mateo tenía que morir también.

Mañana me reuniré con Inés.

Le contaré todo.

Y le pediré algo imposible.

Porque necesito que una de ellas - Carmen, Lucía, o Inés - tome la culpa.

No para siempre. Solo temporalmente.

Hasta que pueda desaparecer completamente.

Después, confesaré por carta. Limpiaré su nombre.

Pero primero, necesito tiempo. Necesito cerrar cabos sueltos.

¿Es justo?

No.

Pero la justicia nunca fue justa para mí.

¿Por qué debería serlo ahora?

CAPÍTULO 10

INÉS

Lunes, 10:45 AM

El Café Gijón huele a historia y a café quemado.

He llegado quince minutos antes. Estrategia básica: siempre llega primero, evalúa salidas, elige asiento con vista a la puerta.

Me siento en mesa en esquina. Pido café solo.

El café está lleno de lo usual: jubilados leyendo periódicos, estudiantes con laptops, turistas buscando "Madrid auténtico."

Ninguno presta atención a mujer de treinta y ocho años en jeans y suéter negro.

Invisible. Perfecto.

Reviso mi teléfono. Mensaje de Carmen de esta mañana: "¿Nos vemos hoy? Necesitamos planear viaje a Marbella."

No respondí.

Mensaje de Lucía: "¿Estás bien? No contestaste anoche."

Tampoco respondí.

Porque estoy aquí. A punto de reunirme con la asesina de Mateo.

Sola.

Sin decirles a las otras.

Tal vez estúpido. Probablemente peligroso.

Pero necesito saber.

11:00 AM exacto.

La puerta se abre.

Entra mujer. Cuarenta años. Pelo corto castaño. Ropa casual pero de calidad. Lentes de sol aunque está nublado afuera.

Se los quita al entrar.

Ojos oscuros. Serios. Familiares.

Ojos de Mateo.

Sofía.

Me ve. Asiente. Se acerca.

Se sienta frente a mí sin pedir permiso.

"Inés."

"Sofía."

Nos miramos. Evaluándonos.

Ella ve: estafadora profesional, superviviente, alguien que entiende vivir fuera de reglas.

Yo veo: mujer con trauma profundo, rabia contenida, peligrosa precisamente porque tiene nada que perder.

El mesero se acerca. Sofía pide té.

Esperamos en silencio hasta que llega.

Sofía bebe. Entonces habla.

"Gracias por venir."

"No tenía opción. Entraste en mi habitación de hotel."

"Podías haber ido a la policía."

"Consideré hacerlo."

"¿Por qué no lo hiciste?"

"Curiosidad. Quiero saber por qué mataste a Mateo."

"¿Mateo o Miguel para ti?"

"Ambos. Ninguno. No sé quién era realmente."

"Nadie lo sabía. Ni siquiera él."

Bebe más té. Mira por la ventana. Vuelve a mirarme.

"¿Cuánto te contó sobre mí?"

"Poco. Que tenía hermana mayor. Que desapareció cuando él era niño. Que la extrañaba."

"¿Dijo por qué desaparecí?"

"Dijo que huiste. Que tu padre era... difícil."

"Difícil." Risa amarga. "Eufemismo generoso."

"¿Abusivo?"

"Peor. Pero no vine a contar mi historia traumática. Puedes leerla en informes psiquiátricos si consigues acceso."

"¿Entonces por qué viniste?"

Se inclina hacia adelante. Voz baja. Intensa.

"Porque necesito tu ayuda. Y creo que eres la única de las tres que entenderá por qué."

"¿Ayuda con qué?"

"Con salir de esto limpia mientras las otras quedan manchadas temporalmente."

"Explícate."

Sofía saca sobre de su bolso. Lo desliza a través de mesa.

"Ábrelo."

Dentro: documentos. Fotos. Informes médicos.

Empiezo a leer.

Informe policial. Desaparición de Sofía Valdés, 2000. Investigación. Testimonio de Mateo Valdés, edad 11.

"Mi padre nunca lastimó a mi hermana. Sofía se fue porque quiso."

Foto. Sofía a los trece. Marca de moretón en brazo.

Otro documento. Informe psicológico privado fechado 2015. Diagnóstico: TEPT complejo, trastorno de personalidad límite, episodios disociativos.

Resultado de abuso sexual prolongado durante infancia.

"Dios," susurro.

"Sigue leyendo."

Más documentos. Certificado de defunción. Ernesto Valdés, marzo 2019. Causa: fallo renal.

Y autopsia privada. Fechada 2024. Encargada por Mateo Valdés.

Resultado: envenenamiento por arsénico. Muerte lenta, meses de administración.

Homicidio.

"Tú mataste a tu padre."

"Sí."

"¿Y Mateo lo supo?"

"Lo descubrió. Ordenó autopsia privada cinco años después. No sé por qué esperó tanto."

"¿Te confrontó?"

"Intentó. Quería 'hablar.' Reconciliarse. Como si matar a nuestro abusador fuera tema para conversación familiar normal."

"¿Qué le dijiste?"

"Que se fuera al infierno. Que él había protegido al monstruo con su testimonio. Que no merecía perdón."

"Pero él siguió intentando."

"Obsesivamente. Emails. Llamadas. Como si su culpa pudiera borrarse con disculpas."

"¿Y entonces decidiste matarlo?"

Sofía me mira directamente.

"Decidí cuando descubrí lo que les hacía a ustedes. A Carmen, Lucía, ti. Tres prometidas. Todas engañadas. Todas manipuladas."

"Eso no es lo mismo que abuso físico."

"¿No? Mateo las usó como peones. Carmen para credibilidad social. Lucía para información académica sobre fraude. Tú para... ¿qué? ¿Validación de otro criminal?"

Golpe certero.

"Él amaba a Inés," digo defensivamente.

"No. Amaba la idea de Inés. Estafadora como él. Espejo de su propia corrupción. Eso no es amor. Es narcisismo."

"¿Y matarlo fue justicia?"

"Fue necesidad. Mateo se estaba convirtiendo en nuestro padre. Diferente método, mismo resultado: daño a mujeres vulnerables."

"No éramos vulnerables."

"¿No? Carmen atrapada por documentos que firmó. Lucía embarazada de hombre comprometido. Tú buscando conexión genuina por primera vez en vida criminal. Todas vulnerables en formas que Mateo identificó y explotó."

Silencio.

Porque tiene razón.

Todas fuimos vulnerables. Y Mateo lo vio.

"¿Cómo lo mataste?" pregunto.

"Ricina. Tres dosis en tres días."

"Jueves cuando vio a Lucía. Viernes cuando cenó con Carmen. Viernes madrugada cuando..."

"Cuando entré a su apartamento y le di dosis final. Sí."

"¿Él supo que eras tú?"

"Supo. Hablamos. Le di opción: llamar ambulancia, salvarse, enfrentar lo que hizo. O aceptar la muerte como penitencia."

"¿Y eligió morir?"

"Eligió no llamar ambulancia. Tomó vino envenenado que le ofrecí. Se sentó en su sofá. Esperó."

"Suicidio asistido."

"O asesinato con consentimiento. Dependiendo de tu definición legal."

"¿Por qué me cuentas esto?"

Sofía se reclina.

"Porque la policía sospecha de ustedes tres. Eventualmente encontrarán evidencia que las conecta a su muerte. Tal vez no evidencia concluyente, pero suficiente para arruinar sus vidas."

"¿Y tu solución?"

"Una de ustedes confiesa. Temporalmente."

"¿Qué?"

"Escucha. Una de ustedes - idealmente tú - confiesa el asesinato. Va a prisión. Espera juicio."

"Estás loca."

"Antes del juicio, yo envío confesión completa a policía. Con evidencia irrefutable. Diario detallando planificación. Video de última conversación con Mateo. Todo."

"¿Por qué no envías eso ahora?"

"Porque necesito tiempo. Tengo cabos sueltos que atar. Gente que proteger. Y si me arrestan ahora, esos cabos quedan sin atar."

"¿Qué cabos?"

"No tu problema."

"Si quieres que vaya a prisión por ti, es exactamente mi problema."

Sofía considera.

"Mateo lavaba dinero para crimen organizado. Europeos del Este. Gente muy peligrosa. Cuando murió, dejó cuentas abiertas. Dinero sin reconciliar."

"¿Y?"

"Y esa gente está buscando ese dinero. Piensan que alguien cercano a Mateo lo tiene. Carmen, Lucía, tú. Están equivocados. Pero no dejarán de buscar hasta que encuentren respuesta."

"¿Dónde está el dinero?"

"Lo transferí. A cuentas de caridad. Refugios para mujeres abusadas. Organizaciones anti-trata. Lugares donde hace bien."

"Robin Hood con complejo de trauma."

"Llámalo como quieras. Punto es: esa gente necesita saber que el dinero desapareció y quién lo hizo. Si confesión sale ahora, me buscarán a mí. Y me encontrarán antes de que pueda protegerme."

"¿Protegerte cómo?"

"Desaparecer. Permanentemente. Nueva identidad. Nuevo continente tal vez."

"Entonces quieres que tome culpa mientras huyes."

"Temporalmente. Dos semanas máximo. Entonces confieso, te libero, desaparezco antes de que me atrapen."

"¿Y si no me liberan inmediatamente?"

"Lo harán. Mi confesión incluye detalles que solo asesino real sabría. Testimonio de Mateo en video aceptando la muerte. Es indiscutible."

"¿Por qué yo? ¿Por qué no Carmen o Lucía?"

"Carmen es arquitecta respetable. Familia prominente. Demasiado visible. Si la arrestan, habrá presión pública, investigación agresiva. No tengo dos semanas."

"¿Y Lucía?"

"Está embarazada. No puedo pedirle eso."

"Pero yo, criminal profesional sin familia, soy prescindible."

"No prescindible. Adecuada. Tienes experiencia evitando policía. Sabes cómo manejar interrogatorio. Y..."

"¿Y?"

"Y creo que entiendes por qué lo hice. Las otras verán asesinato. Tú verás supervivencia."

Maldita sea.

Tiene razón otra vez.

Entiendo exactamente por qué mató a Mateo.

Y parte de mí - la parte que sobrevivió sistema de acogida, abuso, explotación - piensa que hizo lo correcto.

"¿Qué pasa con Carmen y Lucía?" pregunto.

"Dirás que lo hiciste sola. Que ellas no sabían. Que investigaste por tu cuenta, descubriste algo sobre Mateo que te enfureció, lo envenenaste."

"¿Qué descubrí?"

"Que planeaba estafarte también. Tomar tu dinero como hizo con otros. Aquí." Desliza otro documento. "Transferencia bancaria falsa mostrando que Mateo movió 50,000 euros de cuenta tuya.

Fechada una semana antes de su muerte. Es falsa pero convincente."

"Así que mi motivo es venganza financiera."

"Más creíble que venganza por hermana muerta hace veinticinco años."

Bebo mi café. Frío ahora.

"¿Y si digo que no?"

"Entonces voy a policía hoy. Confieso todo. Incluyo información sobre tus estafas pasadas. Marco, Antonio, Fernando, Javier, Luis, Roberto. Doscientos mil euros. Todos reportados."

"Chantaje."

"Incentivo."

"¿Destruirías a alguien inocente?"

"Inés, no eres inocente. Ninguna lo somos. Pero puedes elegir: dos semanas en custodia por crimen que no cometiste, luego libertad. O años en prisión por crímenes que sí cometiste."

Lógica implacable.

"¿Cómo sé que realmente confesarás?"

"No lo sabes. Pero considera: he planeado esto meticulosamente durante meses. Maté a mi hermano. Robé millones. ¿Por qué arriesgaría todo para traicionarte después?"

"Porque eres sociópata."

"No soy sociópata. Soy sobreviviente con trastorno de personalidad límite y TEPT. Diferente."

"¿La diferencia importa?"

"Para psiquiatras, sí. Para ti, probablemente no."

Silencio largo.

Mesero pregunta si queremos algo más. Ambas decimos no.

Sofía pone billetes en mesa. Más que suficiente para cuenta.

"Necesito respuesta," dice. "Hoy."

"Es lunes. Dijiste que Carmen, Lucía y yo vamos a Marbella el viernes."

"Lo sé. Pero si aceptas mi plan, vas a policía mañana. Martes. Confiesas. Te arrestan. Estás en custodia para viernes. Cuando las otras vayan a Marbella, les diré que fuiste tú. Les mostraré 'evidencia.'" Hace comillas. "Cerrarán caso en sus mentes."

"¿Y la verdad?"

"La verdad viene después. Cuando sea seguro."

"Para ti."

"Para ambas. Los tipos de crimen organizado buscando dinero de Mateo no discriminan. Si piensan que tú lo tienes, vendrán por ti también."

Punto válido.

"Dame hasta esta noche," digo. "Para pensar."

"Tienes hasta 6 PM. Después de eso, voy a policía con todo. Incluida tu información."

Se levanta.

"Una cosa más," digo. "¿Por qué el velo?"

"¿El velo ensangrentado que te envié?"

"Sí."

"Era mío. De la noche que huí. Mi sangre - me corté escapando. Y sangre de Mateo - de hace tres semanas cuando comenzó a sangrar de nariz durante nuestra confrontación. Símbolo. De promesas rotas. De familia destruida. De sangre compartida que no pudo salvarnos."

"¿Y me lo enviaste porque...?"

"Porque Mateo dijo que eras diferente. Que realmente te amaba. Quería que tuvieras algo de nuestra historia. Algo real."

"Qué regalo más jodido."

"Somos familia jodida."

Sale del café.

Me quedo sentada.

Mirando documentos frente a mí.

Evidencia de abuso. Asesinato. Trauma generacional.

Y decisión imposible.

¿Ir a prisión por crimen que no cometí para proteger a asesina que tal vez merecía justicia?

¿O entregarla y probablemente ir a prisión de todos modos por mis propios crímenes?

Salgo del café. Camino sin rumbo por Madrid.

Termino en Retiro. Me siento en banco cerca del lago.

Saco teléfono. Marco número.

"¿Inés?" Voz de Carmen. "¿Dónde has estado?"

"Ocupada. ¿Pueden reunirse? ¿Tú y Lucía? Ahora."

"¿Qué pasa?"

"Tengo información. Sobre Sofía."

"¿La encontraste?"

"Ella me encontró."

Pausa.

"¿Estás bien?"

"No. Pero estaré. Hotel Room Mate Óscar. Mi habitación. En una hora."

Cuelgo antes de que pueda preguntar más.

Miro el lago. Gente en botes de remo. Parejas caminando. Vida normal.

Nunca tuve vida normal.

Crecí en sistema de acogida. Aprendí a mentir, robar, sobrevivir.

Estafé a seis hombres. Tomé su dinero sin remordimiento.

¿Soy mejor que Sofía?

¿O solo menos traumatizada?

Pienso en Mateo.

Hombre que amé. Tal vez el único que realmente amé.

Él sabía mis secretos. Yo sabía los suyos.

Fuimos honestos en nuestra deshonestidad.

¿Merecía morir?

Por estafar gente: no.

Por manipular a tres mujeres: tal vez.

Por proteger a abusador y traumatizar a su hermana: probablemente.

Justicia no es clara.

Nunca lo es.

Vuelvo al hotel. Subo a mi habitación.

Carmen y Lucía llegan juntas quince minutos después.

"¿Qué pasó?" pregunta Lucía inmediatamente.

"Siéntense."

Se sientan. Yo me quedo de pie.

"Sofía me contactó. Nos reunimos esta mañana."

"¿Qué?" Carmen se pone pálida. "¿Por qué no nos dijiste?"

"Porque pidió que fuera sola."

"¿Y fuiste? ¿Con asesina?" Lucía suena histérica.

"Necesitaba saber la verdad."

"¿Y?" Carmen. Controlada pero tensa.

Les cuento. Todo.

Abuso de Ernesto a Sofía. Participación forzada de Mateo. Huida a los quince. Testimonio falso de Mateo que protegió al abusador. Venganza de Sofía contra Ernesto. Descubrimiento de Mateo. Intento de reconciliación. Asesinato final.

Cuando termino, ambas están en silencio.

Entonces Lucía: "Dios. Pobre Sofía."

"¿Pobre Sofía?" Carmen incrédula. "¿Mató a su hermano!"

"Su hermano que permitió que abusador viviera libre. Que se convirtió en manipulador él mismo."

"Eso no justifica asesinato."

"¿No?" Lucía. "Si alguien abusó de ti durante años, si el sistema falló en protegerte, si tu propia familia te traicionó... ¿qué queda?"

"Terapia. Justicia legal. No venganza."

"La justicia legal falló. Caso cerrado. Abusador libre. ¿Qué opciones tenía?"

No intervine. Las dejé debatir.

Porque yo también estaba debatiendo internamente.

Finalmente Carmen pregunta: "¿Qué quiere Sofía de nosotras?"

"De mí, específicamente. Quiere que confiese su crimen."

Silencio absoluto.

"¿Qué?" Lucía.

"Quiere que vaya a policía mañana. Confiese que envené a Mateo. Me arresten. Espere juicio. Ella desaparece. Después confiesa realmente, me libera."

"Eso es..." Carmen busca palabras. "Locura. ¿Por qué aceptarías?"

"Porque si no, expone mis estafas pasadas. Voy a prisión de todos modos. Por años, no semanas."

"Chantaje."

"Sí."

"¿Y le crees? ¿Que confesará realmente?"

"No lo sé."

Lucía se levanta. Camina.

"No puedes hacer esto. Si te arrestan, si va a juicio, ¿quién sabe qué pasa? Podría no confesar. Podrías terminar condenada."

"Posible."

"Entonces no lo hagas."

"¿Y la alternativa?"

"Vamos a policía juntas. Las tres. Les contamos todo. Sobre Sofía. Sus confesión a ti. Dejamos que ellos la encuentren."

"Ella desaparece. Es profesional."

"¿Y tú no?"

Punto válido.

"Hay otra opción," dice Carmen lentamente.

La miramos.

"No vamos a policía. No confesamos nada. Vamos a Marbella como planeamos. Confrontamos a Sofía juntas. Las tres. Grabamos confesión. Entonces vamos a policía con evidencia real."

"Peligroso," digo.

"Menos que confesar crimen que no cometiste."

"Sofía dijo que tiene hasta 6 PM hoy para decidir."

Miro reloj. 3:30 PM.

"Dos horas y media."

"¿Qué vas a hacer?" pregunta Lucía.

Miro a estas dos mujeres.

Carmen. Arquitecta. Familia. Futuro.

Lucía. Estudiante. Embarazada. Vulnerable.

Y yo. Criminal. Sin familia. Sin futuro real.

Si alguien va a caer, debería ser yo.

Pero ¿por asesina que chantajea?

¿O por idea de justicia que el sistema nunca proveyó?

"No lo sé," admito. "Pero decidiré antes de las seis."

"Decidamos juntas," dice Carmen. "Somos aliadas ahora. Las tres contra... lo que sea esto."

Lucía asiente. "Juntas."

Me miran esperando.

"Juntas," digo finalmente.

Aunque ya sé mi decisión.

Solo no se las he dicho todavía.

CAPÍTULO 11

INÉS

Lunes, 4:30 PM

Carmen y Lucía se habían ido hace veinte minutos.

Les dije que necesitaba tiempo sola para pensar.

Mentira.

Ya había tomado mi decisión.

Solo no quería que trataran de convencerme de cambiarla.

Estaba sentada en mi cama del hotel, documentos de Sofía esparcidos frente a mí.

Informe policial de 2000. Foto de Mateo niño testificando. Diagnóstico psiquiátrico de Sofía. Certificado de defunción falsificado de Ernesto.

Cada papel una pieza de tragedia que se había extendido veinticinco años.

¿Cuándo empieza realmente un crimen?

¿Cuando Sofía envenenó a Mateo?

¿O cuando Ernesto abusó de su hija de doce años?

¿O cuando Mateo, traumatizado y manipulado a los once, mintió a la policía?

La culpa se extendía hacia atrás en el tiempo como tinta en agua. Imposible de contener.

Miré mi teléfono. 4:37 PM.

Una hora veintitrés minutos hasta el plazo de Sofía.

Marqué su número. El que había usado para llamarme esta mañana.

Contestó al primer tono.

"¿Decisión?"

"Tengo preguntas primero."

"Tienes cincuenta y tres minutos."

"¿Por qué enviaste velo a mí específicamente? No a Carmen o Lucía."

Pausa.

"Porque Mateo habló de ti diferente. Cuando mencionaba a Carmen, era transaccional. 'Necesito arquitecta.' 'Necesito credibilidad social.' Cuando hablaba de Lucía, era utilitario. 'Su investigación es útil.' 'Es inocente, fácil de manejar.'"

"¿Y yo?"

"Tú eras complicada para él. Decía 'Inés me entiende.' 'Finalmente alguien que no tengo que engañar sobre quién soy realmente.' Sonaba... casi real."

"Casi."

"Con Mateo, nada era completamente real. Pero contigo era lo más cerca que podía llegar."

"¿Y el velo era qué? ¿Reconocimiento?"

"Era advertencia. Y regalo. Mateo te amó tanto como podía amar. Quería que supieras que venía de familia rota. Que la sangre en ese velo era literal y metafórica."

"Romántico."

"Mi hermano era muchas cosas. Romántico no era una de ellas."

Silencio.

"Pregunta dos," dije. "¿Cómo sé que no eres sociópata jugando juego elaborado?"

"No lo sabes. Pero considera: si fuera sociópata, ¿por qué molestarme? Podría haber desaparecido. Dejarte a las tres tomar la culpa. En vez de eso, ofrezco confesión eventual. Protección temporal."

"Porque necesitas tiempo para desaparecer."

"Sí. Pero también porque no quiero que mujeres inocentes paguen por mi crimen."

"No somos inocentes."

"No de todo. Pero de asesinato, sí."

"¿Por qué te importa?"

Pausa más larga.

"Porque Mateo era mi hermano. Amé al niño que fue. Odié al hombre en que se convirtió. Matarlo fue necesario. Pero no quiero que su muerte destruya más vidas de las necesarias."

"Qué considerado."

"Es egoísta también. Si ustedes tres están en prisión, la investigación continúa. Si una toma culpa temporalmente y luego soy expuesta, caso cerrado. Limpio."

"Honesta al menos."

"Aprendí de los mejores. Mi padre mintió. Mi madre negó. Mi hermano manipuló. Yo prefiero verdad cruel."

"Pregunta tres. Última."

"Adelante."

"¿Mateo realmente eligió morir? ¿O lo convenciste?"

Silencio muy largo.

"Honestamente, no lo sé. Le di opción. Llama ambulancia, vive, enfrenta consecuencias. O acepta el veneno, muere, termina

con culpa. Él tomó el veneno."

"Tal vez porque ya estaba muriendo."

"Tenía tiempo. Ricina tarda. Hubiera sobrevivido con atención médica."

"¿Y qué dijo? ¿En sus últimas palabras?"

"Dijo 'Cumpliste tu promesa, Sofi. Volviste por mí. Aunque tarde.'" Voz de Sofía se quiebra ligeramente. "Dijo 'Ahora estamos a mano. Tú me salvaste de papá dejándome. Yo te salvo de ti misma muriendo.'"

Mierda.

"¿Suicidio?"

"Con asistencia. Zona gris legal. Pero sí."

"¿Y aún así quieres que alguien tome la culpa?"

"Porque legalmente sigue siendo homicidio. Y porque si la mafia encuentra a alguien responsable por dinero perdido de Mateo, dejarán de buscar."

Lógica fría. Pero lógica.

"Dame tu confesión escrita," dije. "La que planeas enviar a policía."

"¿Para qué?"

"Para verificar que existe. Para tener seguro."

"Si te la doy, podrías entregármela ahora."

"Confía. Tú estás pidiéndome confesar asesinato. Yo pido ver tu confesión."

Pausa.

"Te la enviaré por email. Cifrada. La contraseña te la doy después de que confieses."

"No. Ahora."

"Estás en posición débil para negociar."

"Y tú estás en reloj. Cincuenta minutos. O acepto tus términos con seguro. O voy a policía con todo ahora."

Llamada de farol. Pero funcionó.

"Bien. Te envío confesión ahora. Contraseña cuando estés en custodia."

"Contraseña ahora. O no hay trato."

Suspiró.

"Mateo2000." Su voz se endurece. "Pero Inés, si me traicionas, si usas esa confesión antes de tiempo, expondré cada secreto tuyo. Cada estafa. Cada identidad falsa. Cada hombre que arruinaste. ¿Entendido?"

"Entendido. Envía la confesión."

Colgó.

Tres minutos después, email llegó.

Archivo cifrado. Lo abrí con la contraseña.

Documento de veinte páginas. Confesión completa de Sofía Valdés.

Detalles del abuso. Huida. Años de búsqueda. Asesinato de Ernesto. Contacto con Mateo. Planificación del envenenamiento. Ejecución.

Última conversación con Mateo. Él eligiendo morir.

Todo documentado. Fechado. Firmado digitalmente.

Si esto llegaba a policía, caso cerrado. Inés libre.

Si Sofía cumplía su promesa.

Guardé el archivo. Encriptado en tres lugares diferentes. Cloud privado. USB escondido. Email a mí misma con cuenta secundaria.

Seguro.

Miré el reloj. 5:15 PM.

Cuarenta y cinco minutos.

Marqué número de Carmen.

"¿Inés?"

"Decidí."

"¿Y?"

"Voy a hacerlo. Voy a confesar."

"¡No!" Lucía en fondo. Altavoz.

"Escuchen. Tengo la confesión de Sofía. Cifrada. Guardada. Si ella no cumple, tengo respaldo."

"Pero Inés..."

"No hay otra opción. Sofía expone mis crímenes si no coopero. Y honestamente..." Pausa. "Creo que Mateo merecía lo que recibió."

Silencio.

"¿De verdad crees eso?" Carmen. Voz fría.

"Sí. Abusó de ustedes emocionalmente. De mí. De todas. Protegió a monstruo. Se convirtió en uno."

"No le diste chance de cambiar."

"¿Cuántas chances merecía? ¿Treinta y cuatro años no fueron suficientes?"

"Esto es venganza, no justicia."

"Tal vez. Pero voy a hacerlo de todos modos."

"¿Y nosotras?" Lucía. "¿Qué se supone que hagamos?"

"Vayan a Marbella el viernes como planeamos. Confronten a Sofía. Graben su confesión si quieren respaldo adicional. Pero no me

mencionen. Finjan sorpresa cuando se enteren de mi arresto."

"No podemos..."

"Pueden y lo harán. Porque si las tres estamos involucradas, todas caemos. Si solo yo caigo, ustedes están a salvo."

"¿Y tu seguridad?" Carmen.

"Tengo la confesión de Sofía. Dos semanas máximo en custodia. Entonces libre."

"¿Confías en ella?"

"No. Pero confío en el seguro que tengo."

"Inés..." Lucía. Llorando. "No tienes que sacrificarte."

"No es sacrificio. Es estrategia. Soy la más adecuada. Criminal conocida. Sin familia. Sin futuro limpio. Ustedes tienen vidas que proteger."

"Tú también tienes vida."

"¿Sí? ¿Qué vida? ¿Estafar hombres hasta que me atrapen? ¿Huir cada pocos años? Esto es... propósito. Por primera vez, algo que importa."

No respondieron.

"Mañana voy a comisaría," continué. "Confieso. Me arrestan. Ustedes siguen con sus vidas. No me contactan. No hablan de esto. Actúan sorprendidas cuando salga en noticias."

"Inés..."

"Prométanlo."

Silencio largo.

"Lo prometo," susurró Lucía.

"Carmen?"

"Esto es una locura."

"Lo sé. ¿Lo prometes?"

Suspiró. "Sí. Lo prometo."

"Bien. Nos vemos cuando esto termine."

Colgué antes de que pudieran cambiar de opinión.

O antes de que yo cambiara la mía.

5:47 PM.

Trece minutos hasta el plazo.

Mensaje a Sofía: "Acepto. Mañana martes, 10 AM, voy a comisaría. Tú desapareces. Confiesas en dos semanas exactas."

Respuesta inmediata: "Entendido. Gracias, Inés. Mateo tenía razón sobre ti."

"¿Qué tenía razón?"

"Que eras la más fuerte de todas."

No respondí.

Me levanté. Empaqué mi bolso. No mucho. No necesitaría mucho en prisión.

Ropa limpia. Cepillo de dientes. Documento de identidad.

Y USB con confesión de Sofía escondido en bolsillo secreto de mi chaqueta.

Seguro.

Miré alrededor de la habitación de hotel.

Última noche de libertad por un tiempo.

Tal vez última noche de libertad para siempre si Sofía me traicionaba.

Pero por alguna razón, no lo creía.

Sofía era muchas cosas. Asesina. Traumatizada. Vengativa.

Pero en su lógica retorcida, era honesta.

Y honestidad entre criminales era rara.

Valía el riesgo.

NATALIA

Lunes, 6:30 PM

Natalia estaba en su oficina, rodeada de archivos, café frío, y frustración creciente.

Caso Mateo Valdés se estaba enfriando.

Tres sospechosas. Todas con motivo. Todas con oportunidad teórica.

Pero ninguna evidencia concluyente.

Carmen Reyes: coartada verificada por padres. Llegó a Pozuelo 11:15 PM viernes. No tiempo suficiente para volver a apartamento de Mateo, envenenarlo, limpiar.

Lucía Ortega: coartada de residencia universitaria sólida. Registro de tarjeta de acceso. Compañera de piso la vio.

Inés Navarro: coartada de hotel Barcelona. Recibos. Personal confirmó check-in jueves, no salió hasta sábado.

Todas limpias.

Demasiado limpias.

"García," llamó.

Su compañero entró. Luciendo tan cansado como ella.

"¿Sí?"

"Dime que encontraste algo sobre Sofía Valdés."

García dejó carpeta en su escritorio.

"Algo. Tal vez."

Natalia la abrió.

"Sara Vega. Enfermera Barcelona. Coincide con edad aproximada de Sofía. Reconocimiento facial tiene 87% de

probabilidad de ser misma persona."

"Lo sé. Ya teníamos eso."

"Pero ahora tenemos más. Sara Vega tenía cuenta bancaria. Cerrada en 2020. Pero transacciones previas son interesantes."

Mostró registros.

"Transferencias regulares a organización benéfica. 'Refugio Mujeres Valientes.' Barcelona. Especializado en víctimas abuso doméstico."

"¿Cuánto?"

"Veinte mil euros al año. Durante diez años. 2010 a 2020."

"Doscientos mil euros total."

"Exactamente. ¿Dónde una enfermera consigue ese dinero?"

Buena pregunta.

"¿Y después de 2020?"

"Sara Vega desaparece de registros. Pero..." García sacó otro papel. "Transferencias continúan a mismo refugio. Pero desde cuenta anónima. Suiza."

"Imposible rastrear."

"Casi. Pero pedí ayuda a unidad financiera. Rastrearon origen parcialmente. Dinero viene de... múltiples cuentas offshore previamente conectadas a Mateo Valdés."

Natalia se enderezó.

"¿Sofía tiene acceso a dinero de Mateo?"

"O lo tuvo. Cuenta offshore cerrada una semana después de muerte de Mateo. Dinero transferido completamente."

"¿A dónde?"

"Diseminado. Cincuenta cuentas diferentes. Todas benéficas. Refugios mujeres. Organizaciones anti-trata. Grupos apoyo víctimas

abuso."

"Dios. ¿Cuánto dinero?"

García miró sus notas. "Tres millones de euros."

Silencio.

"El dinero de Mateo. Las estafas. Todo."

"Todo transferido una semana después de su muerte. Por alguien con acceso completo a sus cuentas."

"Sofía."

"Tiene que ser."

Natalia se levantó. Caminó.

"Entonces cronología es: Sofía desaparece 2000. Vive como Sara Vega 2010-2020. Mateo la encuentra en algún punto. Ella descubre sus crímenes. Lo mata. Toma su dinero. Lo dona."

"Robin Hood con trauma."

"O venganza elaborada contra sistema que falló en protegerla."

"¿Por qué esperar veinticinco años?"

"Tal vez no sabía dónde estaba Mateo. O tal vez esperó hasta que tuviera medios. Conocimiento. Capacidad."

"Ricina no es fácil conseguir."

"Para enfermera con acceso a laboratorio de investigación, sí lo es. Sara Vega fue acusada de robarla en 2019."

"Entonces planificación comenzó al menos en 2019."

"O antes. Años de planificación. Encuentro con Mateo. Decisión. Ejecución."

García se sentó.

"Si Sofía lo hizo, ¿cómo la encontramos?"

"No podemos. Desapareció de registros hace cinco años. Podría estar en cualquier lugar."

"¿Y las tres novias?"

"Vigilancia no muestra nada. Carmen en su apartamento mayormente. Lucía en universidad. Inés..." Revisó reporte. "Inés tuvo reunión esta mañana en Café Gijón. Sola. Sentada treinta minutos."

"¿Con quién?"

"Vigilancia perdió a persona. Mujer cuarenta y tantos. Pelo corto. No identificada."

Natalia sintió hormigueo familiar.

"¿Descripción?"

"Altura media. Delgada. Lentes de sol. Ropa casual."

"¿Cámaras de seguridad?"

"Revisándolas ahora."

"Hazlo prioridad. Esa mujer podría ser Sofía."

García asintió y salió.

Natalia volvió a archivos.

Tres novias. Una hermana fantasma. Dinero robado donado a caridad.

Patrón emergiendo.

Sofía no era criminal ordinaria. Era justiciera. Vigilante.

Mató a su padre abusador. Mató a su hermano cómplice.

Pero luego usó dinero robado para bien.

Moralmente complicado.

Legalmente claro: homicidio.

Su teléfono sonó. García.

"Inspectora, cámaras de Café Gijón. Tengo imagen de mujer con Inés."

"Envíamela."

Segundos después, foto llegó.

Mujer cuarenta y tantos. Perfil. Pelo corto castaño. Rasgos... familiares.

Natalia la comparó con foto de Sofía de 2000.

Progresión de edad encajaba. Estructura ósea similar.

87% de probabilidad según software.

Era ella.

Sofía Valdés estaba viva.

Sofía Valdés había estado en Madrid hoy.

Sofía Valdés se había reunido con Inés Navarro.

¿Por qué?

¿Advertencia? ¿Amenaza? ¿Conspiración?

Natalia marcó número de Inés.

Sonó. Buzón.

Intentó otra vez. Buzón.

Mensaje: "Señorita Navarro, necesito hablar con usted urgente. Sobre su reunión de esta mañana. Llámeme."

No esperaba respuesta.

Llamó a equipo de vigilancia.

"¿Ubicación actual de Inés Navarro?"

"Hotel Room Mate Óscar. Ha estado ahí desde las 6 PM."

"Manténganla vigilada. Si sale, síganla. Si alguien la visita, identifíquenlos."

"Entendido."

Colgó.

Algo iba a pasar. Podía sentirlo.

Las tres novias sabían algo. Inés especialmente.

Y Sofía estaba cerca.

Natalia solo necesitaba paciencia.

Esperar.

Observar.

Y cuando una de ellas cometiera error...

Estaría lista.

LUCÍA

Lunes, 8:00 PM

No podía dormir.

Estaba en mi cuarto en residencia universitaria. Paula había salido. Yo sola con pensamientos que no paraban.

Inés iba a confesar mañana.

Por crimen que no cometió.

Para proteger a asesina que tal vez merecía protección.

Todo estaba mal. Todo estaba invertido.

¿Cuándo víctimas se convirtieron en criminales?

¿Cuándo criminales se convirtieron en víctimas?

¿Dónde estaba la línea?

Puse mi mano en mi estómago.

Trece semanas ahora. Bebé del tamaño de limón.

Bebé de Mateo.

¿Qué le diría algún día?

"Tu padre era complicado. Mentía. Manipulaba. Pero fue asesinado por su hermana traumatizada. Y una mujer inocente fue a prisión para protegerla porque el sistema había fallado tan completamente que la venganza parecía única justicia."

Imposible de explicar.

Mi teléfono sonó. Carmen.

"¿Hola?"

"¿Estás despierta?"

"Sí. No puedo dormir."

"Yo tampoco. ¿Puedo venir? ¿A tu residencia?"

"¿Ahora?"

"Necesito hablar. No puedo estar sola."

"Ven."

Treinta minutos después, Carmen llegó.

Se veía terrible. Pelo sin lavar. Ropa arrugada. Ojos rojos.

"¿Café?" ofrecí.

"Por favor."

Preparé dos tazas en la pequeña cafetera de mi cuarto.

Nos sentamos en mi cama. Bebimos en silencio.

Finalmente Carmen habló.

"¿Estamos haciendo lo correcto?"

"No lo sé."

"Dejar que Inés tome la culpa. Proteger a Sofía. Todo se siente... mal."

"Lo sé."

"Pero también entiendo por qué Sofía lo hizo. ¿Tú?"

"Sí. Dios, sí. Si alguien me hubiera hecho eso. Si mi hermano me hubiera traicionado así. No sé qué habría hecho."

"Terapia. Justicia legal."

"¿Cuándo eso falla?"

"No sé. Pero asesinato no puede ser respuesta."

"¿No? Entonces, ¿qué es? ¿Sufrir en silencio? ¿Esperar que sistema eventualmente funcione?"

"Sí. Porque alternativa es caos. Todos matando a quien consideran merece morir."

"Pero el sistema no funcionó. Cerró investigación. Protegió a abusador."

"Entonces arreglas el sistema. No matas gente."

"Fácil decir cuando no eres la que fue abusada durante años."

Silencio tenso.

Carmen bebió su café. Yo el mío.

"Lucía, ¿puedo preguntarte algo personal?"

"Adelante."

"¿Vas a tener el bebé?"

Pregunta que había estado evitando.

"Sí."

"¿Estás segura?"

"No. Pero sí. Es... complicado."

"¿Lo querías? ¿El embarazo?"

"No fue planeado. Estaba en la píldora. Pero falló."

"¿Consideraste...?"

"¿Aborto? Sí. Todavía estoy en plazo. Podría. Pero..."

"¿Pero?"

"Pero es lo único real que queda de Mateo. Lo único que no fue mentira."

"El bebé fue resultado de mentira. Relación basada en engaño."

"Lo sé. Pero el bebé no tiene culpa. Y yo... quiero algo bueno que salga de todo esto."

Carmen puso su mano en mi hombro.

"Será difícil. Madre soltera. Estudiante doctoral. Sin dinero."

"Lo sé."

"Pero si es lo que quieres, lo lograrás."

"¿Tú qué harías?"

Carmen consideró.

"Honestamente, no lo sé. Nunca quise hijos. Siempre prioricé carrera. Pero si estuviera en tu lugar..." Pausa. "Probablemente lo mismo. Mantenerlo. Intentar."

"¿Por qué?"

"Porque a pesar de todo, la vida importa. Incluso vida que comienza en circunstancias horribles puede convertirse en algo hermoso."

"Optimista."

"Realista. He visto edificios destruidos convertirse en hogares hermosos. Reconstrucción es posible."

"¿Para edificios?"

"Para personas también."

Nos quedamos en silencio.

"Carmen, ¿qué vas a hacer? ¿Después de todo esto?"

"No lo sé. Probablemente perder mi trabajo cuando salga escándalo de Mateo. Los papeles que firmé me hundirán profesionalmente."

"¿Irás a prisión?"

"Tal vez. Depende de cómo fiscalía lo vea. Testaferro ingenua versus cómplice activa."

"Fuiste ingenua."

"Sí. Pero ingenio no es defensa legal."

"Javier también firmó papeles. Él dijo."

"Lo sé. Tal vez todos caemos juntos."

"O tal vez Sofía tenía razón. Sistema está tan roto que única forma de sobrevivir es romper reglas también."

Carmen me miró.

"¿De verdad crees eso?"

"A veces. Otras veces pienso que estamos justificando crimen con trauma. Que dos males no hacen un bien."

"Pero tres negaciones hacen afirmación."

"¿Qué?"

"Chiste de matemáticas. Malo."

Reí a pesar de todo.

"¿Sabes qué es más triste?" dijo Carmen.

"¿Qué?"

"Que las tres éramos extrañas hace días. Ahora somos... qué. ¿Amigas? ¿Cómplices? ¿Aliadas?"

"Sobrevivientes."

"Sí. Eso."

"Unidas por hombre muerto que mintió a todas."

"Hay peores bases para amistad."

"¿Las hay?"

"Probablemente no."

Sonreímos tristemente.

"¿Viernes vamos a Marbella?" pregunté.

"Sí. Tú y yo. Inés estará... donde sea que esté."

"¿Y confrontamos a Sofía?"

"Sí. Grabamos confesión. Obtenemos verdad completa."

"¿Y después?"

"No lo sé. Decidimos en el momento."

"¿Confías en Sofía?"

"No. ¿Tú?"

"No. Pero entiendo por qué hizo lo que hizo."

"Entender no es perdonar."

"¿No?"

"No. Son cosas separadas."

"¿Puedes hacer uno sin otro?"

"Espero que sí. Porque entiendo trauma de Sofía. Pero no puedo perdonar asesinato de Mateo."

"Incluso si Mateo lo merecía."

"Nadie merece morir."

"¿Ni siquiera Hitler?"

"Lucía, no empieces con filosofía a las 9 PM."

"Solo digo. Algunos tal vez sí merecen morir."

"Y ahí está pendiente resbalosa."

"La vida es pendiente resbalosa."

Carmen suspiró. "Sí. Supongo que sí."

Terminamos nuestro café. Hablamos de cosas más seguras. Su familia. Mi tesis. Planes futuros inciertos.

Carmen se fue a medianoche.

Me quedé despierta otra hora.

Pensando en Inés. En Sofía. En Mateo. En bebé creciendo dentro de mí.

En justicia que nunca es simple.

En verdad que siempre duele.

Y en decisiones que tomaríamos el viernes que cambiarían todo.

Otra vez.

CAPÍTULO 12

NATALIA

Martes, 9:47 AM

Natalia estaba revisando fotos de cámaras de seguridad cuando su teléfono sonó.

Recepción.

"Inspectora Durán, tiene visitante. Inés Navarro. Dice que viene a confesar."

Natalia casi dejó caer el teléfono.

"¿Perdón?"

"Inés Navarro. Está en recepción. Dice que viene a confesar el asesinato de Mateo Valdés."

"Bajo inmediatamente."

Colgó. Agarró chaqueta. Llamó a García.

"Inés Navarro acaba de entregarse. Sala de interrogatorios. Ahora."

Bajó las escaleras. Dos a la vez.

En recepción, Inés estaba sentada. Calmada. Manos en regazo.

Vestida simple. Jeans. Suéter gris. Chaqueta negra. Sin maquillaje.

Se veía... resignada.

"Señorita Navarro."

Inés levantó la vista. "Inspectora Durán."

"Entiendo que viene a confesar."

"Sí."

"¿Tiene abogado?"

"No. No necesito uno. Voy a decir la verdad."

Red flag enorme. Nadie rechaza abogado si es inocente.

"Tiene derecho a uno. Puedo conseguirle uno de oficio."

"No quiero abogado. Quiero confesar."

"¿Entiende que cualquier cosa que diga puede ser usada contra usted?"

"Sí."

"¿Y aún así quiere proceder?"

"Sí."

Natalia la estudió.

Algo estaba mal. Pero no podía rechazar confesión voluntaria.

"Síganme."

Llevó a Inés a sala de interrogatorios. La misma donde había interrogado a las tres novias juntas el sábado.

García ya estaba ahí. Grabadora lista.

Inés se sentó. Manos todavía en regazo. Sin nerviosismo visible.

Demasiado calmada.

Natalia y García se sentaron frente a ella.

"Para el registro," comenzó Natalia, "son las 9:53 AM del martes 18 de junio de 2025. Presentes: Inspectora Natalia Durán, Inspector García, y la señorita Inés Navarro. Señorita Navarro ha

venido voluntariamente a confesar el asesinato de Mateo Valdés. ¿Es correcto?"

"Sí," dijo Inés.

"¿Rechazó usted representación legal?"

"Sí."

"¿Entiende sus derechos?"

"Sí."

"Proceda."

Inés tomó respiración profunda.

"Maté a Mateo Valdés. Lo envenené con ricina el jueves 13 y viernes 14 de junio. Murió la madrugada del sábado 15."

Silencio en la sala.

Natalia se inclinó hacia adelante.

"¿Por qué?"

"Porque descubrí que planeaba estafarme. Como había estafado a otros."

"Explíquese."

Inés sacó papel doblado de su chaqueta. Lo deslizó a través de mesa.

Transferencia bancaria. Cincuenta mil euros. De cuenta a nombre de "Sara Vega" a cuenta offshore de Mateo Valdés. Fechada 8 de junio.

"Mateo robó cincuenta mil euros de mi cuenta. Descubrí esto el miércoles 12 de junio. Decidí vengarme."

Natalia examinó el documento.

Se veía real. Pero algo no cuadraba.

"Sara Vega. Su alias."

"Sí."

"¿Por qué usa alias?"

"Privacidad. Y porque tengo antecedentes que prefiero mantener privados."

"¿Qué antecedentes?"

Inés la miró directamente.

"Fraude romántico. He estafado a seis hombres en cuatro años. Doscientos mil euros total. Marco García, Antonio López, Fernando Ruiz, Javier Martínez, Luis Torres, Roberto Sánchez. Puedo darle fechas, cantidades, métodos."

García escribía furiosamente.

"¿Y Mateo descubrió esto?" preguntó Natalia.

"No. Él sabía desde el principio. Porque era estafador también. Por eso nos entendíamos."

"¿Entonces por qué lo mataría si él sabía?"

"Porque pensé que nuestro acuerdo era honestidad. Criminales, sí. Pero honestos entre nosotros. Cuando robó de mí, rompió ese acuerdo."

"Cincuenta mil euros no justifica asesinato."

"No. Pero traición sí."

Natalia cambió de táctica.

"¿Cómo consiguió la ricina?"

"La compré. Mercado negro. Hay foro en dark web. Hice contacto hace dos semanas."

"¿Nombre del vendedor?"

"No doy nombres. Pero puedo darle dirección del foro."

"¿Y cómo la administró?"

"Tres dosis. Jueves por la tarde. Viernes durante cena. Viernes madrugada cuando volví a su apartamento."

"Pero su coartada dice que estuvo en Barcelona jueves y viernes."

"Mentí. Pagué al personal de hotel para que confirmara mi presencia. No es difícil cuando pagas suficiente efectivo."

"¿Cuánto?"

"Cinco mil euros. Tres mil al recepcionista de turno. Dos mil a limpieza."

"Nombres."

"Carlos. No sé su apellido. Y María. Trabajan en Room Mate Óscar, Barcelona."

García tomó nota.

"Entonces," continuó Natalia, "usted estuvo en Madrid jueves y viernes. No en Barcelona."

"Correcto."

"¿Dónde se alojó?"

"No me alojé. Vine en tren jueves por la mañana. Volví a Barcelona sábado."

"¿Cómo entró al apartamento de Mateo?"

"Tenía llave. Me la dio hace meses."

"¿Dónde está esa llave ahora?"

"La tiré al Manzanares después."

Conveniente. Imposible de verificar.

"¿Alguien la vio? ¿En tren? ¿En Madrid?"

"Probablemente. Pero usé peluca. Lentes de sol. Diferente ropa. No me reconocerían."

"¿Y Mateo? ¿Él sabía que lo estaba envenenando?"

Pausa. Primera vacilación.

"No al principio. Pero el viernes en la madrugada, cuando le di la dosis final... sí. Lo supo."

"¿Y qué dijo?"

"Dijo 'Lo merezco.' Dijo que había traicionado a mucha gente. Que esto era karma."

"¿Y usted qué dijo?"

"Dije 'Adiós, Miguel.' Ese era el nombre que usó conmigo."

Natalia la observó.

Todo sonaba bien. Demasiado bien.

Confesión perfecta. Sin contradicciones obvias. Con detalles específicos.

Pero su instinto gritaba: mentira.

"Señorita Navarro, ¿conoce a Sofía Valdés?"

Otra pausa. Más larga.

"No."

"¿Nunca se encontró con ella?"

"No."

"¿Ni ayer por la mañana en Café Gijón?"

Inés no reaccionó. Cara perfectamente controlada.

"No sé de qué habla."

"Tenemos foto de usted con mujer de cuarenta y tantos años. Pelo corto. Café Gijón. Ayer 11 AM."

"Ah. Eso. Una amiga."

"¿Nombre?"

"Laura."

"¿Apellido?"

"No lo sé. Es conocida casual."

"¿De dónde?"

"De Barcelona. Nos encontramos ocasionalmente."

"¿Y casualmente estaba en Madrid el día antes de que usted confesara asesinato?"

"Coincidencia."

"No creo en coincidencias."

"Entonces no crea. Pero no cambia mi confesión."

Natalia se reclinó.

"Señorita Navarro, creo que está mintiendo."

"¿Sobre qué?"

"Sobre todo. Creo que no mató a Mateo Valdés. Creo que está protegiendo a alguien. Probablemente a Sofía Valdés."

"No conozco a ninguna Sofía Valdés."

"¿Entonces por qué se reunió con mujer que coincide 87% con progresión de edad de Sofía?"

"Coincidencia. O su software está equivocado."

García intervino.

"Señorita Navarro, ¿por qué confesaría crimen que no cometió?"

"Porque sí lo cometí."

"Pruébelo," dijo Natalia. "Deme detalle que solo asesino real sabría."

Inés consideró.

"Mateo tenía moretón en brazo izquierdo. Pequeño. Donde inserté aguja con primera dosis de ricina."

Natalia verificó reporte de autopsia en su archivo.

Sí. Moretón pequeño. Brazo izquierdo.

Pero ese detalle había salido en algunos reportes de prensa. No era secreto.

"No suficiente," dijo Natalia. "Ese detalle era público."

"Entonces esto: cuando Mateo murió, estaba sosteniendo foto. De él y su hermana cuando eran niños. La dejé en su mano porque dijo que extrañaba a Sofía. Que lamentaba no haberla protegido."

Natalia revisó fotos de escena del crimen.

Mierda.

Sí. Foto en mano de Mateo. No publicada. Solo en archivos de investigación.

¿Cómo sabía Inés eso?

"¿Cómo sabe sobre la foto?"

"Porque estuve ahí. Porque lo maté. Porque vi todo."

"O porque alguien que estuvo ahí se lo contó."

"Nadie me contó nada. Yo estuve ahí."

Impasse.

Natalia sabía que Inés mentía. Pero no podía probarlo.

Y legalmente, tenía confesión detallada. Con evidencia corroborativa.

"Está bien," dijo finalmente. "Está arrestada por el asesinato de Mateo Valdés. Inspector García, procese a la señorita Navarro."

García se levantó. Sacó esposas.

"Manos, por favor."

Inés extendió sus manos. Sin resistencia. Sin emoción.

García puso las esposas.

"Inés Navarro, queda arrestada por homicidio. Tiene derecho a permanecer en silencio..."

Leyó derechos mientras Natalia observaba.

Inés no mostraba miedo. No mostraba remordimiento.

Solo... resignación.

Como si esto fuera plan todo el tiempo.

2:00 PM - Después del procesamiento

Natalia estaba en su oficina. Inés en celda esperando traslado a prisión preventiva.

Fiscalía ya había sido notificada. Caso cerrado teóricamente.

Pero Natalia no estaba satisfecha.

García entró.

"Verificación inicial de información de Inés. Carlos y María del Room Mate Óscar Barcelona existen. Pero ambos niegan haber tomado soborno. Dicen que Inés sí se alojó jueves y viernes como dijo originalmente."

"Entonces mintió sobre sobornarlos."

"O ellos mienten sobre el soborno."

"¿Por qué mentirían? Admitirlo los incriminaría."

"Exactamente. Entonces probablemente Inés inventó eso."

"Lo que significa su coartada de Barcelona es real."

"Posiblemente."

"Entonces no estuvo en Madrid jueves y viernes."

"Correcto. Lo que hace físicamente imposible que envenenara a Mateo esos días."

"A menos que tuviera cómplice."

"¿Sofía?"

"Tiene que ser. Sofía envenenó a Mateo. Inés toma la culpa. ¿Por qué?"

"Chantaje. Protección. Lealtad distorsionada."

"O intercambio. Inés confiesa ahora, Sofía la exonera después."

"¿Cómo?"

"Confesión posterior. Evidencia nueva. Algo que obligue a liberar a Inés."

García consideró.

"¿Entonces jugamos juego de espera?"

"Exactamente. Mantenemos a Inés en custodia. Esperamos. Vemos si Sofía aparece."

"¿Y si no aparece?"

"Entonces Inés va a juicio. Y probablemente sea condenada porque confesó."

"Pero si es inocente..."

"No puede ser completamente inocente si está dispuesta a confesar asesinato que no cometió. Hay crimen ahí. Solo no sabemos cuál todavía."

"¿Las otras dos? ¿Carmen y Lucía?"

"Tráelas. Quiero ver sus reacciones."

4:00 PM - Sala de interrogatorios

Carmen y Lucía estaban sentadas juntas. Luciendo sorprendidas cuando Natalia les informó.

"¿Inés confesó?" Carmen. Voz tensa.

"Sí. Esta mañana. Vino voluntariamente."

"¿Por qué haría eso?" Lucía. Genuinamente confundida.

"Dice que descubrió que Mateo la estaba estafando. Venganza."

"Pero eso es..." Carmen buscó palabras. "No tiene sentido. Inés no es violenta."

"¿Cómo sabe?"

"La conocí hace días. Pero no parece tipo que asesinaría."

"¿Y qué tipo es ese?"

"No lo sé. Pero no ella."

Natalia se volvió a Lucía.

"¿Usted qué piensa?"

"Que algo está mal. Inés es calculadora, sí. Pero esto es... extremo."

"¿Hablaron con ella recientemente?"

"Ayer," admitió Carmen. "Por teléfono. Dijo que tenía que hacer algo importante. No especificó."

"¿Mencionó confesar?"

"No."

"¿Mencionó a Sofía Valdés?"

Intercambio de miradas entre Carmen y Lucía.

"¿Qué?" presionó Natalia.

"Sabemos que Sofía existe," dijo Lucía lentamente. "Investigamos. La hermana desaparecida."

"¿Y?"

"Y creemos que está viva. Que tal vez tuvo motivo para matar a Mateo."

"¿Basado en qué?"

Carmen sacó papeles.

"Investigación que hicimos. Abuso en familia Valdés. Testimonio falso de Mateo niño. Desaparición sospechosa."

Natalia los leyó. Nada que ella no supiera ya.

"Entonces creen que Sofía lo hizo y que Inés toma la culpa."

"No sabemos," dijo Lucía. "Pero es posible."

"¿Por qué Inés haría eso?"

"No lo sé. Pero deberían buscar a Sofía. Ella tiene respuestas."

"La estamos buscando. Pero desapareció hace veinticinco años. Es profesional."

"¿Y mientras tanto Inés va a prisión?" Carmen. Voz elevándose.

"Inés confesó. Legalmente, no tengo opción."

"¿Y si es inocente?"

"Entonces que provea evidencia. Hasta ahora, toda evidencia apunta a su culpabilidad. Incluida su propia confesión."

"Esto es injusto."

"Es legal. Diferencia importante."

Silencio tenso.

"¿Podemos verla?" preguntó Lucía. "¿A Inés?"

"No hasta después de procesamiento formal. Probablemente mañana."

"¿Y después?"

"Depende de fiscalía. Pero probablemente traslado a prisión preventiva hasta juicio."

"¿Cuánto tiempo?"

"Meses. Tal vez año."

Lucía se puso pálida. "Dios."

"Deberían haberlo pensado antes de... lo que sea que estén planeando."

"¿Qué cree que estamos planeando?" Carmen. Defensiva.

"No lo sé. Pero las tres están conectadas. Inés confiesa. Ustedes investigan a Sofía. Hay patrón."

"El patrón es que todas fuimos víctimas del mismo hombre. Eso es todo."

"¿Segura?"

"Completamente."

Natalia las estudió.

Carmen: arquitecta controlada con grietas apareciendo.

Lucía: estudiante embarazada más inteligente de lo que aparentaba.

Ambas escondiendo algo.

"Pueden irse," dijo Natalia. "Pero no salgan de Madrid. Las tres son aún parte de investigación activa."

"Pensé que caso estaba cerrado. Inés confesó."

"Caso está... en progreso. Hay preguntas pendientes."

"¿Como qué?"

"Como por qué Inés mintió sobre sobornar personal de hotel. Como por qué su coartada de Barcelona parece real si dice que estuvo en Madrid. Como por qué conoce detalles de escena del crimen que no fueron publicados."

"Tal vez los supo de Sofía," sugirió Lucía.

"Exactamente lo que pienso. Lo que significa conspiración. Lo que significa que ustedes dos podrían estar involucradas."

"No lo estamos," dijo Carmen firmemente.

"Entonces no tienen nada que temer."

Se levantó. Entrevista terminada.

Carmen y Lucía salieron juntas. Susurrando entre ellas.

García esperó hasta que se fueron.

"¿Qué piensa?"

"Pienso que las tres saben más de lo que dicen. Pienso que Sofía está orquestando algo. Y pienso que Inés es peón dispuesto."

"¿O víctima?"

"En este caso, probablemente ambas cosas."

LUCÍA

Martes, 5:30 PM

Carmen y yo salimos de comisaría en silencio.

No hablamos hasta estar dos calles lejos.

"Mierda," dije finalmente. "Inés realmente lo hizo."

"Lo dijo que lo haría."

"Lo sé. Pero pensé que... no sé. Que cambiaría de opinión."

"Inés no cambia de opinión."

"¿Y ahora?"

"Ahora vamos a Marbella. Viernes. Como planeamos."

"¿Para qué? Inés ya confesó. Sofía ganó."

"Todavía no. Sofía tiene que confesar realmente. Liberar a Inés."

"¿Y si no lo hace?"

"Entonces la grabamos. Obtenemos evidencia. Forzamos su mano."

"¿Cómo?"

"No lo sé todavía. Pero tres días para pensar."

Caminamos en silencio.

"Carmen, ¿alguna vez sientes que estamos en demasiado profundo?"

"Todo el tiempo."

"¿Y aún así seguimos?"

"¿Qué alternativa tenemos? ¿Dejar a Inés en prisión? ¿Dejar que Sofía escape?"

"Sofía es víctima también."

"Sofía es asesina. Víctima no excusa eso."

"¿No?"

"No."

"Entonces, ¿qué hacemos con ella?"

"Obtenemos verdad. Entonces decidimos."

"Justicia vigilante."

"Justicia real. El tipo que sistema no provee."

"Suenas como Sofía."

Carmen se detuvo. Me miró.

"Tal vez Sofía tiene razón. Tal vez sistema está tan roto que única opción es romperlo también."

"No puedes creer eso."

"¿No? Lucía, mira alrededor. Mateo estafó a docenas. Lavó dinero para criminales. Manipuló a tres mujeres. ¿Y qué le pasó? Nada. Hasta que Sofía tomó justicia en sus manos."

"Pero eso es asesinato."

"¿Y qué es dejar que abusadores vivan libres? ¿Qué es sistema que protege a ricos y sacrifica a vulnerables?"

"No lo sé. Pero tiene que haber mejor forma."

"Si la encuentras, dime."

Seguimos caminando.

Mi teléfono vibró. Mensaje de número desconocido.

"Viernes. Medianoche. Chalet Los Pinos. Vengan preparadas para verdad. - S."

Se lo mostré a Carmen.

"Sofía."

"Sí."

"Entonces realmente espera que vayamos."

"Parece que sí."

"¿Vamos?"

Miré el mensaje. Luego a Carmen.

"Sí. Vamos."

"¿Juntas?"

"Juntas."

"¿Sin Inés?"

"Sin Inés. Ella hizo su parte. Ahora hacemos la nuestra."

"¿Que es?"

"Descubrir verdad completa. Y decidir qué hacer con ella."

Carmen asintió.

"Tres días."

"Tres días."

Nos separamos. Ella a su apartamento. Yo a mi residencia.

En mi cuarto, me senté en cama.

Puse mano en estómago.

"Tu padre está muerto," susurré al bebé. "La mujer que lo amó está en prisión por crimen que no cometió. Y nosotras vamos a confrontar a asesina real en tres días."

Pausa.

"Tu madre está haciendo decisiones cuestionables."

Otra pausa.

"Pero al menos estoy intentando. Intentando encontrar algo de justicia en todo esto."

El bebé no respondió. Obvio.

Pero sentí... algo. Pequeño flutter. Tal vez imaginación.

O tal vez promesa.

De que algo bueno podía salir de todo este desastre.

Eventualmente.

CAPÍTULO 13

INÉS

Miércoles, 8:00 AM

La prisión preventiva huele a desinfectante barato y desesperación.

He estado aquí treinta y seis horas. Procesamiento el martes por la tarde. Traslado a las 6 PM. Noche en celda pequeña con dos compañeras que me ignoraron mayormente.

Dormí sorprendentemente bien.

Tal vez porque por primera vez en años, no tengo que pretender ser alguien más.

Soy criminal confesa. Simple. Honesto a su manera.

La celda es tres metros por cuatro. Dos literas. Inodoro en esquina sin privacidad. Ventana pequeña con vista a pared.

Mis compañeras: Rocío, veintitrés, detenida por tráfico de drogas. Y Amparo, cuarenta y seis, fraude fiscal.

Rocío es callada. Amparo habla demasiado.

"¿Entonces mataste a tu novio?" pregunta Amparo durante desayuno. Café aguado, pan seco.

"Sí."

"¿Te pegaba?"

"No."

"¿Te engañaba?"

"Con dos otras mujeres. Sí."

"Entonces lo merecía."

Lógica simple de prisión.

"Algo así."

"¿Cuánto te van a dar?"

"No lo sé. Diez años tal vez. Quince."

"Mierda. Yo probablemente tres. Merece la pena."

"¿El fraude fiscal?"

"Sí. Robé doscientos mil de mi empresa. Lo volví a hacer si pudiera."

Honestidad refrescante.

Rocío no habla. Solo come su pan mecánicamente.

"¿Tú?" le pregunto.

Me mira. Ojos muertos.

"Novio me obligó a traficar. Me atraparon. Él huyó. Voy a sacar cinco años. Él nada."

"Lo siento."

Se encoge de hombros. "Así es la vida."

Sí. Así es.

Terminamos desayuno. Volvemos a celda.

Hora de patio a las 10 AM. Hasta entonces, esperar.

Pienso en Sofía. En su promesa de confesar en dos semanas.

¿Lo hará?

Cincuenta cincuenta en mi estimación.

Pero el seguro que tengo - su confesión cifrada - vale el riesgo.

Y si no confiesa, si me traiciona...

Bueno. Tengo su confesión completa. Puedo usarla.

Pero preferiría no tener que hacerlo.

Porque a pesar de todo, entiendo por qué Sofía mató a Mateo.

Y parte de mí piensa que hizo lo correcto.

10:00 AM - Patio

El patio es concreto rodeado de vallas altas. Cincuenta mujeres. Algunas caminan. Otras se sientan. Algunas forman grupos.

Yo camino sola.

Doy vueltas. Pienso.

En Mateo. En los ocho meses que compartimos.

¿Lo amé?

Sí. A mi manera distorsionada.

¿Él me amó?

Tal vez. Tanto como podía amar alguien tan roto.

¿Merecía morir?

Pregunta complicada.

Por estafar: no.

Por manipular: tal vez.

Por proteger a abusador: probablemente.

Pero no por mi mano.

Por eso estoy aquí. Tomando culpa por muerte que no causé.

Porque Sofía tenía razones que yo entiendo pero no comparto completamente.

Y porque sistema falló tan espectacularmente que vigilantismo parecía única justicia disponible.

"¿Inés Navarro?"

Me volteo.

Guardia. Mujer cincuenta y tantos. Cara dura.

"Sí."

"Visita."

¿Visita? No esperaba ninguna.

"¿Quién?"

"Tu abogada."

"No tengo abogada."

"Ahora sí. De oficio. Asignada ayer."

Mierda. No quería abogada. Pero sistema insiste.

Sigo a la guardia adentro. Sala de visitas. Mesas separadas por plexiglás.

En una mesa, mujer treinta y tantos. Traje negro. Maletín. Pelo recogido.

Me siento frente a ella.

"Señorita Navarro, soy Elena Vega. Su abogada de oficio."

Elena Vega.

Vega.

¿Coincidencia? ¿O mensaje de Sofía?

"No pedí abogada."

"El estado provee una de todos modos. Especialmente en casos de homicidio."

"No necesito defensa. Confesé."

"Confesión no es condenación automática. Necesita representación adecuada."

"¿Enviada por quién?"

Elena me mira con ojos que de repente parecen muy inteligentes.

"Por el sistema legal. ¿Por quién más?"

"¿Sofía?"

Pausa casi imperceptible.

"No sé de ninguna Sofía."

Pero sus ojos dicen: sí.

"¿Qué quiere?"

"Quiero representarla apropiadamente. Revisar su confesión. Asegurar que sus derechos sean protegidos."

"¿Y?"

Baja la voz. Aunque la sala está vacía excepto guardia distante.

"Y pasar mensaje. Todo va según plan. Dos semanas. Mantén la historia."

Sofía la envió.

"¿Es realmente abogada?"

"Sí. Licencia legítima. Solo... con lealtades adicionales."

"¿A Sofía?"

"A justicia. Como se define de formas diferentes."

"¿Cuánto te pagó?"

"Suficiente para importar. Pero también creo en la causa."

"¿Qué causa?"

"Proteger a víctimas. Incluso cuando eso significa métodos no convencionales."

"¿Sabes lo que hizo?"

"Sí."

"¿Y apruebas?"

"Entiendo. Aprobar es palabra diferente."

"¿Por qué ayudarla?"

Elena se recuesta.

"Porque hace cinco años, alguien me ayudó cuando sistema falló. Refugio de mujeres en Barcelona. Financiado anónimamente. Me salvó la vida."

"Sofía."

"Nunca conocí al benefactor. Pero sospecho."

"¿Entonces le debes?"

"Le debo a quien sea que me salvó. Si es Sofía, sí."

"¿Y si traiciona a todos? ¿A mí incluida?"

"No lo hará. Sofía es muchas cosas. Traicionera no es una de ellas."

"¿Cómo sabes?"

"Porque lleva veinticinco años manteniendo promesas. A mujeres que ayudó. A causas que financió. Siempre cumple."

"Excepto con Mateo."

"Mateo rompió promesa primero. Cuando tenía once años. Cuando mintió para proteger a abusador."

Punto válido.

"Dos semanas," digo. "¿Y después?"

"Después, confesión completa de Sofía llega a policía. Con evidencia irrefutable. Te liberan. Ella desaparece."

"¿A dónde?"

"No lo sé. Y no quiero saberlo."

"¿Y Carmen y Lucía?"

"¿Qué hay con ellas?"

"Van a Marbella este viernes. A confrontar a Sofía."

Elena frunce el ceño.

"Eso es... complicación."

"¿Sofía lo sabe?"

"Sí. Ella las invitó."

"¿Por qué?"

"Para darles cierre. Explicar. Y tal vez para probar algo."

"¿Qué?"

"Que merecen verdad completa. No versión sanitizada."

"¿Y si van a policía después?"

"Sofía está apostando que no lo harán. Que entenderán."

"Apuesta peligrosa."

"Sofía vive peligrosamente."

Silencio.

Elena saca papeles de su maletín.

"Oficialmente, estoy aquí para revisar tu caso. ¿Mantienes tu confesión?"

"Sí."

"¿Sin coerción?"

"Sin coerción."

"¿Entiendes las consecuencias?"

"Completamente."

"Entonces procederemos. Audiencia preliminar es lunes próximo. Fiscalía presentará cargos formales. Te declararás culpable probablemente."

"¿Y después?"

"Esperar juicio. Que podría tardar meses. Pero no llegará a eso."

"¿Porque Sofía confesará antes?"

"Exactamente."

"¿Y si algo sale mal?"

"Entonces yo defiendo agresivamente. Señalo inconsistencias en tu confesión. Falta de evidencia física conectándote. Coartada de Barcelona."

"Que es real."

"Lo sé. Por eso tu confesión no aguantará escrutinio prolongado. Por eso Sofía necesita confesar antes de juicio real."

"Dos semanas es arriesgado."

"Sí. Pero necesario para que Sofía termine asuntos pendientes."

"¿Qué asuntos?"

"No mi información para compartir."

La guardia se acerca. "Cinco minutos."

Elena asiente.

"¿Algo más que necesites?" me pregunta.

"¿Carmen y Lucía están a salvo?"

"De Sofía, sí. De criminales buscando dinero de Mateo..." Vacila. "Menos seguro."

"¿Qué?"

"Mateo lavaba para gente peligrosa. Ese dinero desapareció. Sofía lo transfirió. Pero ellos no saben eso. Buscarán a alguien responsable."

"¿Carmen y Lucía están en peligro?"

"Potencialmente. Por eso es importante que mantengas historia. Tú mataste a Mateo. Tú tomaste el dinero. Desvías atención de ellas."

"¿Y hacia mí?"

"Estás en prisión. A salvo aquí. Irónicamente."

Genial. Prisión como refugio.

"Diles que tengan cuidado. Carmen y Lucía."

"No puedo contactarlas sin levantar sospechas."

"Encuentra forma. Por favor."

Elena considera.

"Veré qué puedo hacer."

Se levanta. Guarda papeles.

"Inés, aguanta dos semanas. Confía en el plan. Saldrás de esto."

"¿Y Sofía?"

"Sofía cuidará de sí misma. Siempre lo hace."

Sale.

Me quedo sentada. Procesando.

Sofía tiene abogada en nómina. Enviada para asegurar que mantenga la historia.

Carmen y Lucía en peligro potencial de mafia buscando dinero.

Y yo aquí. Peón en juego que no controlo completamente.

Pero elegí este camino.

Ahora tengo que seguirlo hasta el final.

CARMEN

Miércoles, 2:00 PM

Estaba en mi apartamento, empacando para Marbella cuando llamaron a la puerta.

Miré por la mirilla.

Javier Ruiz. El socio de Mateo.

Mierda.

Abrí la puerta ligeramente. Cadena puesta.

"¿Javier?"

"Carmen. Necesito hablar contigo. Urgente."

"¿Sobre qué?"

"Sobre el dinero. Sobre la gente que lo busca. ¿Puedo entrar?"

Vacilé.

Pero su cara mostraba miedo real.

Quité la cadena. Lo dejé entrar.

Se veía terrible. Sin afeitar. Ojos rojos. Traje arrugado.

"¿Qué pasó?"

"Me contactaron. Anoche. Dos hombres. Acento del Este. Rusos o ucranianos."

Mi estómago se hundió.

"¿Qué querían?"

"Tres millones de euros. El dinero que Mateo manejaba para ellos. Desapareció. Todas las cuentas offshore vaciadas."

"¿Cuándo?"

"Una semana después de muerte de Mateo. Alguien con acceso completo transfirió todo."

"¿Quién?"

"No lo sé. Pero ellos piensan que fui yo. O tú. O Lucía. Alguien cercano a Mateo."

"No tengo el maldito dinero."

"Lo sé. Pero ellos no."

"¿Qué dijeron exactamente?"

Javier se sentó. Temblando.

"Dijeron que tengo tres días para devolver el dinero. O empiezan a lastimar gente. Familia. Amigos. Socios."

"¿Te amenazaron físicamente?"

"Mostraron fotos. De mi madre. Mi hermana. Sabían dónde viven."

Dios.

"¿Fuiste a la policía?"

"¿Y decirles qué? ¿Que lavaba dinero para mafia y ahora me amenazan? Me arrestarían."

"Mejor prisión que muerto."

"No si matan a mi familia de todos modos."

Punto válido.

"¿Por qué vienes a mí?"

"Porque si me contactaron a mí, te contactarán a ti también. Y a Lucía. Necesitamos encontrar ese dinero. O al menos descubrir quién lo tomó."

"¿Y cómo hacemos eso?"

"Investigando. Mateo tenía documentos. Archivos. Respaldos. Algo debe mostrar quién accedió a las cuentas."

"La policía tiene todo eso."

"No todo. Mateo era cuidadoso. Mantenía copias en lugares seguros."

"¿Dónde?"

"Caja de seguridad. Banco de Suiza. También almacenamiento en nube encriptado."

"¿Tienes acceso?"

"A la nube, sí. Mateo me dio contraseña hace meses. Por emergencia."

"¿Y?"

"Y revisé anoche. Transacciones muestran transferencias masivas el 18 de junio. Cuatro días después de muerte de Mateo. Desde todas sus cuentas offshore a cincuenta cuentas diferentes."

"¿Quién autorizó?"

"Usuario: SV2000."

SV.

Sara Vega. Sofía Valdés.

2000. Año que desapareció.

"Sofía," dije.

"¿Qué?"

"La hermana de Mateo. Sofía Valdés. Vivió como Sara Vega. SV. Ella tomó el dinero."

"¿La hermana desaparecida?"

"Está viva. Y probablemente mató a Mateo. Y tomó su dinero."

Javier se puso pálido.

"Entonces necesitamos encontrarla. Antes de que estos tipos decidan que somos responsables."

"¿Dónde está ahora?"

"No lo sé. Pero Lucía y yo vamos a Marbella el viernes. Sofía nos pidió reunirnos."

"¿Te pidió? ¿Cómo?"

"Email. Anónimo."

"¿Y vas a ir?"

"Sí."

"¿Estás loca? Probablemente es trampa."

"Probablemente. Pero es única forma de obtener respuestas."

"¿Y si te mata también?"

"No lo hará. Si quisiera matarnos, ya estaríamos muertas."

"¿Cómo sabes?"

"No lo sé. Pero necesito creer que Sofía tiene algún código. Que solo mata a quien considera merece morir."

"Eso es psicópata lógica."

"Tal vez. Pero voy de todos modos."

Javier se levantó. Caminó.

"Carmen, si encuentras a Sofía, si descubres dónde está el dinero, necesito saberlo. Mi familia depende de eso."

"¿Para devolvérselo a criminales?"

"Para salvarlos. Sí."

"¿Y si el dinero ya fue donado? ¿Si ya no existe?"

"Entonces estoy muerto. Y tú también probablemente."

"Genial. Justo lo que necesitaba escuchar."

"Lo siento. Pero necesitas saber el peligro."

"Ya lo sé."

"¿Sí? ¿Sabes que estos tipos quemaron casa de inversor que les falló el mes pasado? ¿Con su familia adentro?"

Me helé.

"¿Qué?"

"Tres muertos. Mensaje para otros que consideran robarles."

"Dios."

"Entonces sí. Peligro real. Muerte real. No juego."

Se dirigió a la puerta.

"Si averiguas algo, llámame. Día o noche. Aquí está mi número."

Me dio tarjeta.

"Y Carmen... ten cuidado. Estos tipos no negocian. No perdonan. Solo castigan."

Salió.

Me quedé en mi apartamento. Temblando.

Marqué número de Lucía inmediatamente.

"¿Carmen?"

"Necesito verte. Ahora. Tu residencia. Diez minutos."

"¿Qué pasó?"

"Te lo digo en persona."

Colgué.

Agarré chaqueta. Llaves. Salí.

En taxi a universidad, pensé.

Sofía tomó el dinero. Tres millones de euros.

Probablemente lo donó todo. A caridades. Refugios.

Noble en teoría.

Mortal en práctica.

Porque mafia no aceptaría "lo doné" como excusa.

Querrían dinero. O sangre.

Y Carmen, Lucía y yo estábamos en la lista de posibles responsables.

Mierda, mierda, mierda.

LUCÍA

Miércoles, 3:30 PM

Carmen llegó a mi residencia luciendo aterrorizada.

La dejé entrar. Paula había salido. Privacidad.

"¿Qué pasó?"

Me lo contó. Javier. La mafia. Las amenazas. Tres días. Familia en peligro.

Cuando terminó, me senté pesadamente.

"Entonces no es solo asesinato. Es dinero robado de criminales violentos."

"Sí."

"¿Y piensan que nosotras lo tenemos?"

"O sabemos dónde está."

"¿Pero Sofía lo tiene?"

"Lo tenía. Probablemente ya lo transfirió completamente."

"¿A dónde?"

"Caridades. Refugios de mujeres. Organizaciones anti-trata. Buenos lugares."

"Con dinero robado."

"Sí."

"¿Entonces qué hacemos?"

Carmen caminó por mi cuarto pequeño.

"Opción uno: vamos a policía. Les contamos todo. Sobre Sofía. Sobre mafia. Sobre amenazas."

"¿Y?"

"Y probablemente nos arrestan por complicidad. Y la mafia nos mata de todos modos porque piensan que mentimos sobre dinero."

"Genial. ¿Opción dos?"

"Vamos a Marbella como planeamos. Confrontamos a Sofía. Exigimos que devuelva dinero."

"¿Y si no puede? ¿Si ya fue distribuido?"

"Entonces..." Carmen se detuvo. "No lo sé."

"Opción tres," dije lentamente.

"¿Cuál?"

"Sofía nos da documentación probando que ella tomó dinero. Evidencia clara. Llevamos eso a la mafia. Nos libramos."

"¿Y Sofía?"

"Sofía desaparece. Como planeó de todos modos."

"¿Y la mafia la busca a ella?"

"Sí. Pero Sofía es profesional en desaparecer. Nosotras no."

Carmen consideró.

"Eso es... traicionar a Sofía."

"Sofía nos metió en esto. Mató a Mateo. Tomó dinero. Nunca consideró consecuencias para nosotras."

"¿Pero ayudar a criminales encontrarla?"

"Supervivencia."

"¿Y si la matan?"

"Sofía ha sobrevivido veinticinco años huyendo. Sobrevivirá esto también."

"¿Estás segura?"

"No. Pero estoy segura de que quiero que mi bebé nazca. Que quiero vivir. Eso es prioridad."

Carmen se sentó en mi cama.

"Nunca pensé que diría esto, pero... tienes razón."

"¿Sí?"

"Sofía eligió este camino. Mató. Robó. Ahora consecuencias. No podemos protegerla a costa de nuestras vidas."

"Entonces, ¿viernes en Marbella?"

"Viernes en Marbella. Grabamos todo. Obtenemos evidencia. Y si necesitamos usarla..."

"La usamos."

"Aunque signifique entregar a Sofía."

"Aunque signifique eso."

Nos miramos.

Dos mujeres que habíamos sido rivales por mismo hombre.

Ahora aliadas contra amenaza mayor.

"Inés estaría decepcionada," dije.

"Inés hizo su elección. Nosotras hacemos la nuestra."

"¿Crees que Sofía realmente confesará? ¿Liberará a Inés?"

"Honestamente, no lo sé. Pero no podemos depender de eso."

"¿Entonces qué?"

"Entonces protegemos a Inés a nuestra manera. Si obtenemos confesión de Sofía en video, enviamos copia a policía de todos modos. Liberamos a Inés. Sofía va a prisión o desaparece. Cualquiera funciona."

"Plan simple."

"Los mejores lo son."

"¿Y si Sofía no confiesa? ¿Si se niega?"

"Entonces improvisamos."

"Eso es plan terrible."

"Lo sé. Pero es lo que tenemos."

Mi teléfono vibró. Mensaje.

Número desconocido.

"Cuídense. Gente peligrosa busca dinero. No confíen en nadie. - E.V."

"¿Quién es E.V.?" preguntó Carmen.

Pensé. E.V.

Elena Vega. La abogada de Inés.

"Creo que es abogada de Inés. Advirtiéndonos."

"¿Sobre la mafia?"

"Probablemente."

"¿Cómo sabe?"

"Tal vez Sofía la envió. Para protegernos."

"O para asustarnos y mantenernos en línea."

"Ambas cosas tal vez."

Mostré mensaje a Carmen.

"'No confíen en nadie,'" leyó. "Buen consejo."

"Incluso entre nosotras."

"Especialmente entre nosotras."

Nos miramos.

¿Confianza? No completamente.

¿Alianza? Por necesidad.

¿Amistad? Tal vez. Con tiempo.

"Viernes," dijo Carmen. "Salimos temprano. Llegamos a Marbella por la tarde. Encontramos chalet antes de medianoche. Reconocimiento."

"¿Y a medianoche?"

"Confrontación."

"¿Armadas?"

"¿Con qué? ¿No tenemos armas."

"Podemos conseguir."

"¿Sabes cómo usar arma?"

"No. ¿Tú?"

"No."

"Entonces sería estúpido llevar una."

"Tienes razón."

"¿Grabadoras?"

"Sí. Teléfonos. Tal vez cámara oculta si podemos conseguir."

"¿Y si Sofía las encuentra?"

"Entonces improvisamos. Otra vez."

"Realmente necesitamos mejor plan."

"Lo sé. ¿Sugerencias?"

Pensé.

"Dejamos nota. En nuestros apartamentos. Si no volvemos para domingo, alguien la encuentra. Explicando todo. Dónde fuimos. Por qué. Sofía."

"¿Y si volvemos bien?"

"Destruimos notas."

"Seguro básico."

"Mejor que nada."

"De acuerdo. Yo escribo una. Tú escribes una."

"¿Y enviamos copia a tercero?"

"¿Quién?"

"No lo sé. ¿Familia?"

"Mi familia haría preguntas."

"La mía también."

"¿Amiga de confianza?"

"Tú eres mi única amiga en esto."

"Yo también."

Triste pero cierto.

"Entonces dejamos notas en apartamentos. Cerradas. Con fecha. Si no volvemos para domingo..."

"Se encuentran eventualmente."

"No es perfecto."

"Pero es algo."

Asentimos.

"Dos días," dije.

"Dos días hasta Marbella."

"Hasta verdad."

"O muerte."

"Optimista."

"Realista."

Carmen se levantó.

"Voy a casa. Escribo nota. Empaco. Investigo chalet en Marbella si puedo encontrar dirección exacta."

"Yo también."

En la puerta, Carmen se detuvo.

"Lucía, si esto sale mal..."

"¿Sí?"

"Fue honor conocerte. En circunstancias horribles. Pero honor de todos modos."

"Para mí también."

Se abrazamos. Breve. Incómodo. Pero real.

Luego se fue.

Me quedé en mi cuarto.

Puse mano en estómago.

"Bebé, tu madre va a hacer algo muy estúpido el viernes."

Pausa.

"Pero si sobrevivo, te prometo: vida mejor. Sin mentiras. Sin estafas. Sin hombres como tu padre."

Otra pausa.

"Solo nosotros dos. Y verdad. Siempre verdad."

Promesa que quería cumplir.

Si sobrevivía para hacerlo.

CAPÍTULO 14

SOFÍA

Jueves, 10:00 PM

El chalet Los Pinos no ha cambiado en veinticinco años.

Mismas paredes blancas. Misma terraza con vista al mar. Mismos pinos rodeando la propiedad que le dieron su nombre.

Mismo lugar donde sufrí. Donde escapé. Donde todo comenzó y terminó.

Ahora soy dueña.

Lo compré hace tres años. Anónimamente. A través de tres sociedades pantalla.

La familia Valdés lo vendió después de muerte de Ernesto. Dolores no podía soportar los recuerdos.

Yo tampoco puedo. Pero necesitaba volver.

Cerrar el círculo.

Estoy en lo que fue mi habitación. La que da al mar.

Han cambiado los muebles. Repintado las paredes. Pero la estructura es la misma.

La ventana por la que miraba soñando con escapar.

La puerta que Ernesto cruzaba en las noches.

El piso donde me acurrucaba después, disociada, flotando.

Todo igual.

Mañana, Carmen y Lucía llegarán. A medianoche.

He preparado todo.

Cámaras ocultas. Para documentar la conversación. Evidencia adicional.

Documentos impresos. Mi confesión completa. Testimonio de Mateo en sus últimas horas. Prueba de transferencias bancarias.

Y una maleta. Lista junto a la puerta. Para desaparecer después.

Argentina, decidí. Buenos Aires. Ciudad grande. Fácil perderse.

Ya tengo apartamento alquilado. Nueva identidad esperando.

Mariana Costa. Profesora de literatura. Cuarenta y dos años. Viuda.

Vida simple que viviré simplemente.

Si todo sale según plan.

Flashback - Lunes, conversación con Inés

Después del Café Gijón, llamé a Elena.

"¿Está hecho?" preguntó.

"Inés aceptó. Confesará mañana."

"¿Estás segura de esto? ¿Poner a mujer inocente en prisión?"

"Temporalmente. Y ella no es completamente inocente."

"Fraude romántico no es asesinato."

"Lo sé. Por eso confesaré en dos semanas. Como prometí."

"¿Y si cambias de opinión?"

"No lo haré."

"¿Cómo puedo estar segura?"

"Porque he cumplido cada promesa que hice. Por veinticinco años. A cada mujer que ayudé. A cada refugio que financié. Siempre

cumplo."

"Excepto con Mateo."

Eso dolió. Porque era verdad.

"Mateo rompió su promesa primero. Cuando tenía once años. Cuando protegió a nuestro padre."

"Era niño."

"Era niño que sabía la verdad. Y eligió silencio."

"¿Y eso justifica su muerte?"

"No justifico. Explico. Diferencia."

Silencio en el teléfono.

"Elena, necesito que hagas esto. Representa a Inés. Mantén la historia. Asegura que no se derrumbe antes de que pueda confesar."

"¿Y Carmen y Lucía?"

"Las veo el viernes. Les explico todo. Les doy cierre."

"¿Y si van a policía?"

"Es riesgo que tomo. Pero creo que entenderán."

"¿Por qué?"

"Porque todas fuimos víctimas de Mateo. De diferentes formas. Y víctimas entienden a otras víctimas."

"O te entregarán porque asesinato es asesinato."

"Posible. Pero apuesto a su humanidad."

"Apuesta peligrosa."

"Vivo peligrosamente."

Elena suspiró.

"Dos semanas. Exactas. Si no confiesas para entonces, yo lo haré. Con toda la evidencia que tengo."

"¿Me traicionarías?"

"Para salvar a Inés, sí."

"Bien. Eso es lo correcto."

"¿De verdad crees eso?"

"Sí. Si no cumplo mi promesa, merezco ser expuesta."

"Al menos eres consistente en tu ética retorcida."

"Es lo único que tengo."

Presente - Jueves 10:30 PM

Bajo a la cocina. La misma donde Dolores preparaba comidas mientras ignoraba lo que Ernesto me hacía.

He comprado comida. Pan, queso, vino, café.

Para mañana. Para después de la confrontación.

¿Comeremos juntas? ¿Carmen, Lucía y yo?

¿O terminaremos como enemigas?

No lo sé.

Pero les debo verdad.

Mateo les mintió. Yo no lo haré.

Les contaré todo. Sin sanitizar. Sin excusas.

Y entonces dejarán decidir qué hacer con esa verdad.

Si me entregan, acepto las consecuencias.

Si me dejan ir, desaparezco.

Cualquier resultado, puedo vivir con él.

Porque finalmente, después de veinticinco años, habré dicho mi verdad completa.

A alguien que importa.

Mi teléfono vibra. Mensaje de Elena.

"Inés estable. Audiencia preliminar el lunes. Fiscalía confiada. Tu cronología funciona todavía."

Respondo: "Bien. Confesión va a policía el 2 de julio. Exactamente dos semanas después del arresto de Inés."

"¿Y si Carmen y Lucía arruinan plan?"

"Entonces improviso."

"No eres buena improvisando."

"He sobrevivido veinticinco años improvisando."

"Punto válido. Buena suerte mañana."

"Gracias."

Guardo teléfono.

Miro alrededor del chalet.

Tantos fantasmas aquí.

Ernesto en su estudio. Bebiendo. Planeando.

Dolores en la cocina. Cocinando. Negando.

Mateo niño. Diez años. Ojos asustados. Diciendo "Lo siento, Sofi."

Y yo. Quince años. Rota. Preparando escape.

Todos hemos muerto en cierta forma.

Ernesto literalmente. Por mi mano.

Mateo también. Por mi mano.

Dolores emocionalmente. Viviendo en negación hasta morir.

Y yo. La Sofía que era murió en 2000. La que soy ahora es construcción. Superviviente. Vengadora.

Pero no humana completa.

¿Puedo ser humana otra vez?

En Buenos Aires. Como Mariana Costa. Profesora de literatura.

¿Puedo tener vida normal?

No lo sé.

Pero quiero intentar.

Después de veinticinco años huyendo, quiero descansar.

Solo necesito sobrevivir mañana.

Subo a mi habitación. La antigua.

Me acuesto en cama que no es la misma pero está en mismo lugar.

Cierro ojos.

Pero no duermo.

Porque los fantasmas no duermen.

Solo esperan.

CARMEN

Viernes, 8:00 AM

Lucía y yo nos encontramos en estación de Atocha.

Tren a Málaga. Tres horas. Luego coche de alquiler a Marbella.

Llegada estimada: 1:00 PM.

Ocho horas hasta medianoche.

Tiempo suficiente para encontrar el chalet. Reconocer. Preparar.

Lucía llegó con mochila pequeña. Luciendo cansada.

"¿Dormiste?" pregunté.

"No. ¿Tú?"

"Dos horas tal vez."

"¿Escribiste nota?"

"Sí. En mi apartamento. Sellada. Con fecha de hoy."

"Yo también."

Subimos al tren. Vagón medio vacío. Turistas mayormente.

Nos sentamos juntas. Ventana.

El tren arrancó.

Madrid desapareciendo. Campiña española pasando.

"¿Estás asustada?" preguntó Lucía.

"Aterrada. ¿Tú?"

"También."

"¿Entonces por qué vamos?"

"Porque no ir es peor. Vivir con preguntas sin respuesta. Con amenazas pendientes. Con Inés en prisión por nosotras."

"Inés eligió eso."

"Lo sé. Pero no lo acepto."

"¿Entonces qué hacemos?"

"Obtenemos verdad. Liberamos a Inés. Y si eso significa traicionar a Sofía..."

"La traicionamos."

"Sí."

Silencio mientras el paisaje pasaba.

"Carmen, ¿puedo preguntarte algo?"

"Adelante."

"¿Realmente amaste a Mateo?"

Pregunta que me había hecho cientos de veces.

"Sí. A mi manera. Amé la versión de él que me mostró. Exitoso, inteligente, atento. Incluso con sus fallas."

"¿Sabías? ¿Sobre sus estafas?"

"Sospechaba. Firmé papeles sin leer completamente. Eso fue ingenuo o cómplice. Dependiendo de cómo lo veas."

"¿Te sientes culpable?"

"Todos los días. Por ser tan ciega. O por querer ser ciega."

"No fue tu culpa."

"¿No? Soy arquitecta. Leo documentos profesionalmente. Debí leer lo que firmaba."

"Confiaste."

"Confié mal."

"Todos lo hicimos."

Eso era verdad.

"¿Y tú?" pregunté. "¿Amaste a Mateo?"

Lucía miró por la ventana.

"Pensé que sí. Ahora no estoy segura. Tal vez amé atención. Validación. Sentirme especial."

"Eso sigue siendo amor. De tipo."

"¿Es? ¿O es solo necesidad disfrazada?"

"Tal vez todo amor es necesidad disfrazada."

"Qué deprimante."

"Bienvenida a mi visión del mundo."

Sonrió tristemente.

"¿Alguna vez tuviste relación sana?" preguntó.

"No. Siempre elijo mal. Hombres controladores. Mentirosos. Como Mateo. Como mi padre en algunas formas."

"Patrón."

"Sí. Terapia 101."

"¿Fuiste a terapia?"

"Dos años. Después de relación anterior. Abusiva. Pensé que había aprendido."

"¿Y después conociste a Mateo?"

"Seis meses después. Pensando que era diferente."

"Pero no lo era."

"No. Solo mejor ocultándolo."

Lucía puso mano en su estómago. Gesto inconsciente.

"¿Cómo está el bebé?" pregunté.

"Bien. Según último ultrasonido. Creciendo normalmente."

"¿Sexo?"

"Niña."

"Felicidades."

"Gracias. Aunque circunstancias son..."

"Horribles. Sí."

"Pero quiero creer que algo bueno puede salir de esto."

"¿Cómo qué?"

"Una hija que criare diferente. Sin mentiras. Sin manipulación. Con verdad siempre."

"Eso es hermoso."

"O ingenuo."

"Ambas cosas tal vez."

El tren seguía. Córdoba pasando. Andalucía acercándose.

"Carmen, si esto sale mal..."

"¿Sí?"

"Si Sofía nos mata. O la mafia nos encuentra. O algo..."

"¿Sí?"

"Quiero que sepas que aprecio haberte conocido. En circunstancias horribles. Pero aprecio de todos modos."

"Yo también."

"¿Amigas?"

"Amigas."

Nos apretamos las manos. Solidaridad silenciosa.

Dos mujeres yendo hacia peligro desconocido.

Unidas por hombre muerto y búsqueda de verdad.

1:00 PM - Málaga

Recogimos coche de alquiler. Seat León. Compacto. Anónimo.

GPS a Marbella. Cuarenta minutos.

Conduje yo. Lucía navegaba.

Autopista de costa. Mediterráneo a la izquierda. Montañas a la derecha.

Hermoso. Trágico. Apropiado.

"¿Dirección exacta del chalet?" preguntó Lucía.

"Chalet Los Pinos. Camino de las Colinas 15. Marbella."

"GPS lo encuentra."

"Bien. Vamos primero. Reconocimiento antes de medianoche."

"¿Y después?"

"Encontramos hotel. Descansamos. Cenamos. Preparamos."

"¿Mentalmente?"

"De todas las formas."

Llegamos a Marbella. Ciudad turística. Yates. Boutiques. Riqueza.

GPS nos llevó a colinas. Alejándonos de centro.

Caminos estrechos. Chalets espaciados. Privacidad.

"Aquí," dijo Lucía. "Camino de las Colinas."

Giré. Camino sin pavimentar. Pinos a ambos lados.

"Número 15 debería ser..."

"Ahí."

Chalet blanco. Dos pisos. Terraza. Vista al mar.

Hermoso. Aislado.

Perfecto para confrontación privada.

O asesinato.

Pasamos lentamente. Sin detenernos.

"¿Viste algo?" pregunté.

"Coche en entrada. Nissan gris. Luces encendidas dentro."

"Entonces está ahí."

"Parece que sí."

"¿Cámaras?"

"No vi. Pero probablemente."

"Entonces nos vio pasar."

"Probablemente."

"Mierda."

"Sigue. No detengas."

Seguí. Un kilómetro más. Entonces giré.

"¿Qué hacemos?" preguntó Lucía.

"Hotel. Check-in. Planear."

"¿Y a medianoche?"

"Volvemos. Confrontamos. Grabamos. Sobrevivimos."

"Plan simple."

"Los mejores lo son."

Encontramos hotel. Pequeño. Discreto. Habitación doble.

Check-in como Carmen Martín y Lucía Romero. Nombres falsos. Pago en efectivo.

El recepcionista no preguntó.

Subimos a habitación. Dos camas. Vista a montañas.

Nos sentamos. Procesamos.

"Ocho horas," dijo Lucía.

"Ocho horas."

"¿Qué hacemos mientras?"

"Revisar plan. Verificar grabadoras. Escribir preguntas para Sofía."

"¿Preguntas como qué?"

"¿Por qué mató a Mateo? Sabemos pero queremos escucharla decirlo."

"¿Por qué tomó el dinero de la mafia?"

"¿Dónde está ahora el dinero?"

"¿Puede devolverlo?"

"¿Va a confesar realmente? ¿Liberar a Inés?"

"¿Qué quiere de nosotras?"

"¿Por qué nos invitó aquí?"

Lista larga.

"¿Y si no responde?"

"Presionamos."

"¿Cómo?"

"No lo sé. Improvisamos."

"Sigues diciendo eso."

"Porque no tengo mejor plan."

Lucía se recostó en su cama.

"Carmen, ¿crees en destino?"

"No. ¿Por qué?"

"Porque si lo hiciera, diría que esto estaba destinado. Tres mujeres. Un hombre muerto. Hermana vengadora. Todo conectado por hilos invisibles."

"Eso es narrativa. No destino. Solo eventos aleatorios que buscamos conectar."

"¿Tú crees?"

"Sí. Somos animales que buscan patrones. Encontramos significado donde no hay."

"Entonces nada de esto significa nada."

"No dije eso. Significa lo que decidimos que significa."

"Filosofía profunda."

"O banal. Dependiendo de perspectiva."

Lucía cerró ojos.

"Voy a descansar. Dos horas. Despiértame a las cinco."

"¿Y después?"

"Cenamos. Revisamos plan. Esperamos medianoche."

"De acuerdo."

Cerró ojos. Respiración profundizándose.

Yo no podía dormir.

Saqué teléfono. Revisé mensajes.

Uno de Javier: "¿Alguna novedad? Mafia me dio extensión de dos días. Pero después... no sé."

No respondí. Qué podía decir.

Uno de mi madre: "Carmen, ¿dónde estás? Llámame."

Tampoco respondí.

Si esto salía mal, leerían mi nota. Sabrían lo que pasó.

Si salía bien, les explicaría después.

Miré por ventana.

Marbella en tarde de viernes. Hermosa. Pacífica.

Irónicamente pacífica considerando lo que vendría.

Me recosté. Cerré ojos.

Intenté descansar.

Pero fantasmas no duermen.

Solo esperan medianoche.

NATALIA

Viernes, 4:00 PM - Madrid

Natalia estaba en su oficina cuando García entró corriendo.

"Inspectora, tenemos problema."

"¿Qué?"

"Carmen Reyes y Lucía Ortega. Vigilancia las perdió."

"¿Cómo?"

"Tomaron tren esta mañana. Atocha. Equipo las siguió pero... perdieron rastro en Málaga."

Mierda.

"¿Málaga? ¿Por qué Málaga?"

"No lo sabemos. Pero alquilaron coche. Seat León. Placa 3456-BCD."

"Rastréenlo."

"Ya lo hacemos. Pero Málaga es grande. Podría estar en cualquier lugar."

"¿Marbella?"

García la miró.

"¿Por qué Marbella específicamente?"

"Porque es donde Sofía desapareció. Donde está el chalet familiar. Chalet Los Pinos."

"¿Crees que fueron ahí?"

"Lo sé. Pon equipo local en alerta. Envía dirección del chalet. Vigilancia inmediata."

"¿Y si ya están dentro?"

"Entonces esperamos. Y intervenimos si es necesario."

"¿Orden judicial?"

"Consíguela. Emergencia. Peligro inminente para testigos."

García salió corriendo.

Natalia marcó número de Carmen. Buzón.

Lucía. Buzón.

Ambas con teléfonos apagados o sin señal.

Deliberado.

"Malditas idiotas," murmuró Natalia. "¿Qué están haciendo?"

Pero sabía.

Confrontación con Sofía.

Sin respaldo. Sin protección.

Valentía o estupidez. Línea delgada.

Llamó a comisaría de Marbella.

"Inspectora Durán, Madrid. Necesito equipo en Chalet Los Pinos, Camino de las Colinas 15. Vigilancia inmediata. Posible situación de rehenes."

"¿Rehenes?"

"O conspiración. No estoy segura. Pero dos testigos en investigación de homicidio están ahí. Y probablemente con sospechosa principal."

"Enviamos patrulla."

"Discreta. No queremos asustar a nadie."

"Entendido."

Colgó.

García volvió.

"Orden judicial en proceso. Una hora máximo."

"Bien. Reserva vuelo a Málaga. Salimos en cuanto tengamos autorización."

"¿Los dos?"

"Los dos. Esto termina esta noche."

CAPÍTULO 15

SOFÍA

Viernes, 11:45 PM

Las luces del chalet están apagadas excepto por velas en la sala.

Dramático, tal vez. Pero apropiado.

Esta conversación merece ambiente solemne.

He colocado tres sillas en círculo. No mesa entre nosotras. Sin barreras.

Documentos en pila a un lado. Mi confesión. Evidencia de transferencias bancarias. Fotos de Mateo y yo cuando éramos niños.

Todo listo.

Cámaras ocultas grabando. Respaldo digital en caso de que necesite probar esta conversación después.

11:52 PM.

Escucho motor de coche. Acercándose.

Se detiene fuera. Puertas abriéndose. Cerrándose.

Pasos en grava. Dos pares.

Carmen y Lucía.

Puntuales.

Toco en la puerta.

Abro.

Ahí están. Iluminadas por luz de porche que dejé encendida.

Carmen: pelo recogido, jeans oscuros, chaqueta. Cara determinada pero ojos mostrando miedo.

Lucía: más pequeña, embarazo apenas visible bajo suéter holgado. Manos protegiendo estómago inconscientemente.

"Carmen. Lucía." Mantengo voz neutral. "Gracias por venir."

"Sofía." Carmen. Voz firme. "O debería decir Sara Vega. O quien sea que realmente eres."

"Sofía es mi nombre real. Sara Vega fue identidad que usé por supervivencia. Pero esta noche, soy solo Sofía. Sin máscaras."

"¿Sin máscaras? ¿Eres asesina que chantajeó a Inés para confesar tu crimen." Lucía. Voz temblando pero fuerte.

"Sí. Y vine a explicar por qué."

"Esto debería ser bueno," dice Carmen.

"Entren. Por favor."

Se miran. Comunicación silenciosa. ¿Entrar o huir?

Finalmente, Carmen asiente. Entran.

Cierro puerta detrás de ellas.

Las llevo a la sala. Ven las velas. Las sillas. Los documentos.

"¿Escenografía teatral?" pregunta Carmen.

"Ambiente apropiado. Siéntense. Por favor."

Vacilan. Entonces se sientan. Juntas. Enfrentándome.

Yo me siento frente a ellas.

Triángulo de mujeres conectadas por hombre muerto.

"Antes de empezar," digo, "necesito que sepan: pueden irse en cualquier momento. No las detendré. No las lastimaré."

"¿Cómo sabemos eso?" Lucía.

"No lo saben. Pero es verdad de todos modos."

"¿Y si queremos irnos ahora?" Carmen.

"Entonces vayan. Pero si se quedan, les cuento todo. Sin sanitizar. Sin mentiras. Verdad completa que merecen."

Se miran otra vez.

"Nos quedamos," dice Carmen finalmente. "Pero grabamos."

Saca teléfono. Lo pone en mesa entre nosotras. Grabando.

"Esperaba eso. Está bien. Quiero que graben. Evidencia para después."

"¿Después de qué?" Lucía.

"Después de que decidan qué hacer conmigo."

Silencio pesado.

"Entonces habla," dice Carmen. "Cuéntanos por qué mataste a tu hermano."

Respiro hondo.

Aquí vamos.

"Mi padre, Ernesto Valdés, comenzó a abusar de mí cuando tenía doce años."

Directa. Sin preámbulo.

Ambas se tensan.

"Comenzó con tocamientos. 'Inocentes' al principio. Decía que estaba enseñándome. Preparándome para 'cuando creciera.'"

Náusea visible en sus caras.

"Escaló durante tres años. A los quince, era violación regular. Dos, tres veces por semana. Cuando mamá dormía. O cuando ella estaba fuera."

"Dios," susurra Lucía.

"Mi madre sabía. No directamente tal vez. Pero sabía. Elegía no ver."

"¿Y Mateo?" pregunta Carmen.

"Mateo tenía diez. No entendía completamente. Pero papá comenzó a... involucrarlo."

"¿Involucrarlo cómo?" Voz de Carmen endureciéndose.

"Hacer que observara. A veces que participara. Tocamientos dirigidos. Nada penetrativo con él. Pero suficiente para traumatizarlo. Para hacerlo cómplice."

Silencio horrible.

"Por eso hui," continúo. "No solo por mí. Por Mateo. Pensé que si me iba, Ernesto lo dejaría en paz. Sin mí como objetivo, Mateo estaría a salvo."

"¿Y lo estuvo?" Lucía.

"Eso pensé. Durante veinticinco años, pensé que mi sacrificio había valido la pena."

"¿Pero?" Carmen.

"Pero cuando investigué después, cuando encontré a Mateo adulto, descubrí su testimonio. A la policía. Cuando tenía once años."

Saco documento. Lo deslizo hacia ellas.

Testimonio de Mateo Valdés. 2001. Comisario Ruiz investigando.

Carmen lo lee en voz alta.

"'¿Tu padre alguna vez lastimó a Sofía?' 'No.' '¿Estás seguro?' 'Sí. Papá era estricto pero no malo.' 'Sofía solo se fue porque quiso.'"

Silencio.

"Mateo tenía once años," digo. "Asustado. Manipulado por Ernesto. Amenazado probablemente. Pero mintió. Y su mentira cerró investigación."

"¿Y Ernesto vivió libre?" Lucía.

"Hasta 2019. Cuando lo maté."

"¿Cómo?" Carmen.

"Arsénico. Administrado lentamente durante ocho meses. Me disfracé como enfermera. Visitas de rutina. Vitaminas envenenadas. Murió de 'fallo renal natural.'"

"Primer asesinato," murmura Carmen.

"Sí. Y sentí... alivio. Finalmente, justicia. Venganza. Como quieran llamarlo."

"¿Y Mateo?" pregunta Lucía. "¿Por qué él?"

"Porque descubrió que maté a Ernesto. Ordenó autopsia privada. Me contactó. Quería 'hablar.'"

"¿Y hablaron?"

"Brevemente. Por teléfono. Él pidió perdón. Dijo que lo obligaron a mentir. Que lo sentía."

"¿Y tú?"

"Le dije que era tarde para disculpas. Que había pasado veinticinco años huyendo mientras Ernesto vivía libre. Que su mentira prolongó la injusticia."

"Pero era niño," insiste Lucía.

"Era niño que sabía la verdad. Y eligió proteger al monstruo."

"¿Entonces merecía morir?"

Pausa. Pregunta crucial.

"No por la mentira sola," admito. "Pero entonces investigué más. Descubrí sus estafas. Su lavado de dinero. Y las tres de ustedes."

Las miro directamente.

"Tres mujeres. Todas prometidas. Todas engañadas. Todas manipuladas. Como yo fui manipulada por Ernesto."

"No es lo mismo," dice Carmen firmemente.

"¿No? Mateo usó vulnerabilidades. Carmen, tus documentos firmados te convertían en rehén. Lucía, tu investigación académica la usaba para sus fraudes. Inés, su identidad criminal creaba conexión falsa."

"Eso es manipulación emocional. No abuso físico."

"El daño es diferente. Pero daño igual."

"Estás justificando," dice Carmen.

"Estoy explicando. Y sí, probablemente justificando también."

Silencio.

"¿Cuándo decidiste matarlo?" pregunta Lucía.

"Cuando descubrí sobre ustedes tres. Cuando vi que Mateo se había convertido en versión de Ernesto. Diferente método. Misma esencia. Hombres que lastiman mujeres para ganancia propia."

"Entonces lo envenenaste."

"Tres dosis. Jueves 13, viernes 14, viernes madrugada."

"Ricina."

"Sí. Robada del hospital en 2019. Guardada para... eventualidad."

"¿Mateo supo?" Carmen. "¿Que lo estabas matando?"

"La última noche, sí. Llegué a su apartamento. Él estaba débil ya. Sabía que estaba muriendo. Pregunté si quería que llamara ambulancia."

"¿Y?"

"Dijo no. Dijo que lo merecía. Que había traicionado a mucha gente. Empezando conmigo."

Lágrimas en mis ojos. Primera emoción que muestro.

"Tomó el vino envenenado que le ofrecí. Conscientemente. Y mientras moría, sostuvo foto de nosotros cuando éramos niños. Dijo 'Cumpliste tu promesa, Sofi. Volviste por mí.'"

"Suicidio asistido," murmura Lucía.

"O asesinato con consentimiento. Zona gris legal."

"Sigue siendo asesinato," dice Carmen.

"Sí. Y por eso Inés está en prisión. Temporalmente."

"¿Vas a confesar realmente?" Carmen. Escéptica.

"Sí. Dos semanas exactas después del arresto de Inés. 2 de julio. Mi confesión completa llega a policía. Con evidencia. Video de última conversación con Mateo. Todo."

"¿Y después?"

"Desapareces. Obviamente." Carmen. Amarga.

"Sí. Argentina. Nueva identidad. Vida simple."

"Mientras Inés sufre dos semanas en prisión por tu crimen."

"Inés aceptó. Le mostré evidencia. Le expliqué. Ella entendió."

"¿O la chantajeaste?"

"Ambas cosas. Le ofrecí opción: confesar temporalmente o yo expongo sus fraudes pasados. Elegí porque sabía que entendería por qué lo hice."

"Eso es manipulación," dice Lucía.

"Sí. Aprendí de los mejores."

Silencio largo.

Carmen se levanta. Camina por la sala.

"¿El dinero? Los tres millones que robaste de las cuentas de Mateo."

"Transferido. Cincuenta organizaciones benéficas. Refugios de mujeres. Grupos anti-trata. Organizaciones de abuso infantil."

"Con dinero de la mafia."

"Sí."

"Que ahora nos busca a nosotras."

"Lo sé. Lo siento."

"¿Lo sientes? ¿Nos pusiste en peligro y lo sientes?"

"Puedo ayudar. Tengo documentación. Prueba clara de que yo tomé el dinero. Pueden dársela a quien sea que las amenace."

"¿Y arriesgarnos a que nos maten por saber demasiado?"

"O salvarlas señalándome a mí. Que desapareceré de todos modos."

Carmen la mira con furia.

"Tienes respuesta para todo."

"He tenido veinticinco años para planear."

Lucía se levanta también.

"Sofía, una pregunta. ¿Alguna vez te arrepentiste? ¿De matar a Mateo?"

Considero honestidad completa.

"Cada día. Y ningún día. Me arrepiento de que llegara a eso. No me arrepiento de detenerlo."

"Eso no tiene sentido."

"Bienvenida a mi vida. Nada tiene sentido desde que tenía doce años."

CARMEN

La confesión de Sofía cuelga en el aire como humo de las velas.

Miro a esta mujer. Cuarenta años. Cara marcada por trauma. Ojos viejos.

Víctima convertida en victimaria.

¿La entiendo? Sí.

¿La perdono? No lo sé.

"¿Qué quieres de nosotras?" pregunto. "¿Por qué esta confesión elaborada? ¿Por qué no simplemente desaparecer?"

"Porque les debo verdad. Mateo las lastimó. Yo los maté. Ustedes merecen saber por qué."

"¿Y después? ¿Qué se supone que hagamos con esta información?"

"Lo que quieran. Entregarme a policía. Están grabando. Tienen evidencia. O dejarme ir. Confiar en que confesaré en dos semanas como prometí."

"¿Por qué confiaríamos en ti?"

Sofía saca sobre. Lo desliza hacia mí.

"Documentos. Prueba de que tomé el dinero de la mafia. Pueden usarlo para protegerse. Señalarme a mí."

Lo abro. Transferencias bancarias. Firmadas digitalmente. Usuario SV2000. Fechas. Cantidades. Todo documentado.

"Esto te incrimina completamente."

"Sí."

"¿Por qué dárnoslo?"

"Porque si algo me pasa antes de confesar, necesitan forma de liberar a Inés. Y de protegerse."

"Qué noble."

"No es nobleza. Es pragmatismo. Necesito que Inés aguante dos semanas. Si ustedes están en peligro mortal, no aguantará."

"Entonces somos peones en tu juego."

"Todos somos peones en juegos de otros. Al menos yo soy honesta sobre ello."

Lucía interviene.

"Sofía, si confesamos. Si vamos a policía ahora con esta grabación. ¿Qué pasa?"

"Me arrestan. Voy a juicio. Probablemente prisión perpetua."

"¿Y aceptarías eso?"

"Prefiero dos semanas de libertad. Cerrar asuntos pendientes. Decir adioses. Pero si me entregan ahora..." Se encoge de hombros. "Acepto consecuencias."

"¿Sin huir?"

"Sin huir. Hasta ahora he corrido por veinticinco años. Estoy cansada."

Miro a Lucía. Ella me mira.

Comunicación silenciosa. ¿Le creemos?

No lo sabemos.

"Necesitamos hablar," digo. "Lucía y yo. Privado."

"Por supuesto. Vayan a terraza. Tómense tiempo."

Lucía y yo salimos. Aire fresco de noche. Mediterráneo oscuro abajo.

Dejamos teléfono grabando dentro.

"¿Qué piensas?" pregunto.

"Creo que es sincera. A su manera retorcida."

"¿Confías en que confesará?"

"Cincuenta cincuenta."

"Yo también."

"¿Entonces qué hacemos?"

"Opción uno: la entregamos ahora. Con grabación. Caso cerrado. Inés libre eventualmente."

"Pero Sofía va a prisión de inmediato. Sin cerrar asuntos pendientes."

"¿Y nos importa?"

"A mí sí. Es víctima también."

"Víctima que se convirtió en asesina."

"Por desesperación. Cuando sistema falló."

"Lucía, no podemos justificar asesinato."

"No justifico. Entiendo. Diferencia."

"¿Es?"

"Sí."

Silencio. Olas abajo.

"Opción dos," digo. "Le damos dos semanas. Confiamos. Esperamos confesión."

"¿Y si no confiesa?"

"Entonces usamos esta grabación. Y documentos que nos dio."

"¿Y la mafia?"

"Usamos documentos para desviarlos hacia Sofía. Nos limpiamos."

"Básicamente sacrificándola."

"Ella nos metió en esto."

"¿Y está bien?"

"No lo sé. Pero prefiero vivir yo."

Lucía pone mano en su estómago.

"Yo también. Por mi bebé."

Nos miramos.

"¿Entonces opción dos?" pregunta.

"Con respaldo. Documentos escondidos. Grabación enviada a tercero de confianza. Si para el 2 de julio no confesó, exponemos todo."

"De acuerdo."

"¿Y la mafia?"

"Si nos contactan antes, les damos documentos. Culpamos a Sofía."

"Aunque esté en Argentina para entonces."

"Ese es su problema. No nuestro."

Duro. Pero supervivencia.

"¿Volvemos?" pregunta Lucía.

"Volvemos."

Entramos. Sofía nos mira expectante.

"Decidimos," digo.

"¿Y?"

"Dos semanas. Confías en que confieses. Pero con garantías."

"¿Qué garantías?"

"Esta grabación va a tercero de confianza. Instrucción de enviar a policía si no confesaste para el 2 de julio."

"Aceptable."

"Y los documentos que nos diste. Los usamos si la mafia nos presiona."

Pausa. Entonces: "También aceptable."

"¿No te importa que te expongamos a criminales peligrosos?"

"Estaré en Argentina. Desaparecida. No me encontrarán."

"Espero que tengas razón."

"Yo también."

Silencio.

"¿Algo más?" pregunta Sofía.

Lucía habla.

"Una pregunta final. ¿Por qué Inés? ¿Por qué ella específicamente toma la culpa?"

Sofía sonríe tristemente.

"Porque Mateo la amó. Tanto como podía amar. Y ella lo amó también. A su manera rota. Eso las hace conectadas. Más que ustedes dos."

"Nosotras también lo amamos," digo.

"Carmen, tú amaste idea de él. Lucía, tú amaste atención que te dio. Inés amó a Mateo real. El criminal. El manipulador. El niño traumatizado convertido en hombre roto. Lo vio completo y lo amó de todos modos."

Duele porque es verdad.

"Por eso confió en ella," continúa Sofía. "Por eso ella aceptó. Porque entiende que amor verdadero a veces requiere sacrificio."

"Eso es romántico retorcido," digo.

"Sí. Pero verdad de todos modos."

Mi teléfono vibra. Mensaje.

Lo ignoro.

Vibra otra vez. Insistente.

Lo reviso.

Javier: "CARMEN. URGENTE. MAFIA SABE QUE ESTÁS EN MARBELLA. VAN PARA ALLÁ. SAL AHORA."

Se me hiela la sangre.

"Mierda."

"¿Qué?" Lucía.

Le muestro mensaje.

"Doble mierda."

Sofía se tensa.

"¿Mafia? ¿Aquí?"

"Aparentemente."

"¿Cómo supieron?"

"No lo sé. Pero necesitamos irnos. Ya."

Lucía agarra su chaqueta.

Yo agarro teléfono todavía grabando.

Nos dirigimos a puerta.

Sofía grita: "¡Esperen!"

Nos voltemos.

"Si vienen, buscarán el dinero. Dirán que yo lo tengo. Díganles verdad. Que lo doné. Denles documentos. Sálvense."

"¿Y tú?"

"Yo escapo. Como siempre."

"Buena suerte."

"Ustedes también."

Salimos corriendo.

Al coche.

Arranco motor.

Luces aparecen en camino. Acercándose rápido.

Dos coches. Negros. Veloces.

"¡Vienen!" grita Lucía.

Acelero. Reversa. Giro.

Coches bloqueando salida.

Atrapadas.

Hombres saliendo. Cuatro. Trajes oscuros. Grandes.

Uno saca arma.

"¡Mierda, mierda, mierda!"

"¿Qué hacemos?" Lucía. Pánico.

"No lo sé."

Hombre con arma se acerca a mi ventana.

Golpea con pistola.

"¡Salgan! ¡Ahora!"

Miro a Lucía. Aterrorizada.

No hay opción.

Salimos.

Manos arriba.

CAPÍTULO 16

CARMEN

Los cuatro hombres nos rodean.

El líder - cincuenta y tantos, cara de piedra, acento del Este marcado - apunta su arma entre Lucía y yo.

"¿Dónde está el dinero?"

Voz sin emoción. Más aterradora que si gritara.

"No lo tenemos," digo. Voz sorprendentemente firme.

"Mentira. Novias de Mateo Valdés. Una de ustedes lo tiene."

"Es verdad que no..." empieza Lucía.

Él mueve arma hacia ella. Hacia su estómago.

"¿Embarazada? Qué lástima. Bebé paga por pecados de padre."

Pánico absoluto en cara de Lucía.

"¡Esperen!" grito. "Podemos explicar. Sabemos quién tomó el dinero."

"¿Sí?" Baja arma ligeramente. "Hablen."

"Sofía Valdés. Hermana de Mateo. Ella tomó todo. Tres millones. Lo transferimos a caridades."

"¿Caridades?" Risa sin humor. "¿Mi dinero en caridades?"

"Tenemos prueba. Documentos. Transferencias. Todo."

"Muéstrenme."

Busco en mi chaqueta. Saco sobre que Sofía me dio.

Se lo paso con manos temblorosas.

Él lo abre. Lee rápido. Cara oscureciéndose.

"Usuario SV2000. ¿Quién es?"

"Sofía Valdés. Sara Vega. Es ella."

"¿Dónde está?"

Señalo hacia chalet.

"Dentro. Estábamos hablando con ella cuando llegaron."

Él gesticula a sus hombres. Dos van hacia chalet.

Armas sacadas.

"¡Esperen!" dice Lucía. "Ella... ella tiene trauma. Fue abusada. Solo intentaba..."

"No me importa su historia triste. Me importan tres millones de euros."

"Ya no existen. Fueron donados. Distribuidos. No puede recuperarlos."

"Entonces ella paga. Con sangre."

"¡No!" Sin pensar, me muevo entre él y el chalet.

Arma a mi cara.

"¿Protege a ladrona?"

"Protejo a víctima que tomó decisión desesperada."

"Todos son víctimas. Hasta que roban de mí."

Explosión de dentro del chalet.

No. Disparo.

Todos nos congelamos.

Segundo disparo.

Gritos.

Los dos hombres que entraron salen corriendo.

"¡Ella tiene arma! ¡Nikolai está herido!"

El líder maldice en ruso.

Gesticula. Sus hombres se dispersan. Rodeando chalet.

Lucía y yo somos olvidadas momentáneamente.

"Necesitamos irnos," susurra Lucía.

"No podemos dejar a Sofía."

"¿Estás loca? ¡Tiene arma! ¡Disparó a alguien!"

"Defensa propia."

"¡No es nuestro problema!"

Tiene razón. Pero...

Otro disparo. De dentro del chalet.

Ventana explotando.

Los hombres respondiendo. Fuego de armas automáticas.

Rafaga aterradora.

Lucía y yo nos tiramos al suelo. Detrás del coche.

"¡Esto es una locura!" grita Lucía sobre el ruido.

"¡Lo sé!"

Silencio repentino.

Oídos zumbando.

El líder grita: "¡Sofía Valdés! ¡Sal ahora! ¡O quemamos el chalet!"

Silencio desde dentro.

"¡Cuenta hasta diez!"

Empieza a contar. En ruso. No entiendo palabras pero el significado es claro.

A "cinco" - o lo que asumo es cinco - voz desde el chalet.

"¡Esperen! ¡Salgo!"

Sofía. Manos arriba. Vacías. Sin arma visible.

Camina lentamente hacia la puerta.

Sale.

Iluminada por luces de coche.

Sangre en su camisa. ¿Suya? ¿Del hombre que disparó?

"Soy Sofía Valdés. Tomé el dinero. Solo yo. Estas mujeres no tienen nada que ver."

El líder se acerca. Arma apuntándola.

"¿Dónde está mi dinero?"

"Donado. Cincuenta organizaciones. Refugios de mujeres. Grupos anti-trata. Lugares donde hace bien."

"No pedí caridad. Pedí retorno."

"No existe retorno. Dinero desapareció. Permanentemente."

Él la golpea. Arma cruzando su cara.

Sofía cae. Sangre de labio partido.

"¡Deténgase!" grito.

Me ignora.

"Levántate."

Sofía se levanta lentamente. Sangre goteando.

"Tienes dos opciones. Recuperas mi dinero. O mueres."

"No puedo recuperarlo. Está dispersado. Irreversible."

"Entonces mueres."

Levanta arma. Apuntando a su cabeza.

"¡NO!" Lucía grita.

Sirenas. Distancia. Acercándose.

El líder maldice.

"Policía."

Sus hombres miran hacia el camino. Luces azules apareciendo.

"Jefe, necesitamos irnos."

Él mira a Sofía. Rabia en sus ojos.

"Esto no termina. Te encontraré. Dondequiera que huyas."

"Lo sé."

Baja arma. Retrocede.

"Pero primero..." Apunta hacia nosotras. Lucía y yo.

"Si ella no puede pagar, sus amigas pagarán."

"¡No son responsables!" grita Sofía.

"No me importa."

Sirenas más cerca. Tal vez un minuto.

El líder toma decisión.

"Vámonos. Pero esto continúa."

A nosotras: "Les doy una semana. Encuentren forma de devolver dinero. O empezamos con familias."

A Sofía: "Y tú. Te buscamos. Permanentemente."

Se suben a sus coches. Aceleran. Desapareciendo en noche.

Segundos después, tres coches policiales llegan.

Puertas abriéndose. Policías saliendo. Armas sacadas.

"¡Policía Nacional! ¡Manos arriba!"

Lucía, Sofía y yo levantamos manos.

Oficial se acerca. Ve sangre en Sofía. Ventanas rotas. Casquillos de bala.

"¿Qué diablos pasó aquí?"

No sé ni por dónde empezar.

NATALIA

Llego treinta segundos después de policía local.

García conmigo. Volamos de Madrid. Una hora de vuelo. Treinta minutos en coche desde aeropuerto.

Casi tarde.

Veo escena: ventanas rotas, casquillos de bala, tres mujeres con manos arriba, sangre en suelo.

"¡Inspectora Durán, Madrid!" Muestro placa. "Esta es mi investigación."

Oficial local - Capitán Morales según placa - asiente.

"Escena suya, Inspectora. Pero explique por favor."

"Investigación de homicidio. Estas tres mujeres son testigos clave."

Miro a Carmen, Lucía y Sofía.

"Y una es sospechosa principal."

Sofía me mira directamente. Sin miedo. Solo cansancio.

"Sofía Valdés, supongo," digo.

"Sí."

"Está arrestada por el asesinato de Mateo Valdés."

"Lo sé. No resistiré."

Demasiado fácil.

"García, espósela."

Él se acerca. Esposas en muñecas de Sofía.

"Sofía Valdés, queda arrestada por homicidio. Tiene derecho a permanecer en silencio..."

Mientras lee derechos, me vuelvo a Carmen y Lucía.

"Ustedes dos. Explicaciones. Ahora."

Carmen habla primero.

"Sofía nos invitó aquí. Para explicar por qué mató a Mateo. Estábamos hablando cuando... llegaron otros."

"¿Quién?"

"No lo sé. Hombres armados. Acento del Este. Buscando dinero que Mateo lavaba."

Mafia. Por supuesto.

"¿Y?"

"Sofía les disparó. Defensa propia. Ellos respondieron. Entonces llegaron ustedes."

"¿Alguien herido?"

"Uno de ellos. Nikolai. Sofía le disparó en pierna creo."

Morales interviene.

"Encontramos sangre en entrada. Camino de sangre hacia donde coches huyeron."

"Necesitamos APB en esos coches," digo.

"Ya emitido. Descripción de testigos."

"Bien."

Me vuelvo a Sofía.

"¿Admite dispararle a alguien?"

"Sí. Defensa propia. Entraron con armas. Amenazaron matar."

"¿Dónde está el arma?"

"Dentro. Sala. En piso."

"García, asegure arma. Evidencia."

Él entra al chalet.

"¿Algo más que deba saber?" pregunto.

Lucía habla.

"Sofía confesó. Completo. Matamos a Mateo. Por qué. Cómo. Todo."

"¿Y lo grabaron?" Miro teléfono en mano de Carmen.

"Sí."

"Dennelo."

Carmen vacila.

"Es evidencia," insisto. "Ahora."

Me lo pasa.

Verifico. Grabación de treinta y siete minutos. Iniciada 11:52 PM.

"Bien. Esto va a ayudar caso enormemente."

Sofía habla.

"Inspectora, tengo confesión escrita también. En chalet. Documentos completos. Video de última conversación con Mateo. Todo evidencia que necesita."

"¿Por qué tan cooperativa?"

"Porque estoy cansada de correr. Y porque hice promesa."

"¿A quién?"

"A Inés Navarro. Prometí confesar en dos semanas. Librarla."

"Señorita Valdés, Inés Navarro confesó su asesinato hace días. Ya está en prisión."

"Lo sé. Por mí. Tomó culpa temporalmente mientras cerraba asuntos pendientes."

"¿Inés es inocente?"

"Completamente. De asesinato al menos. Tiene otros crímenes. Pero no este."

Mierda. Mi instinto era correcto.

"Entonces, ¿por qué dejó que confesara?"

"Porque necesitaba tiempo. Dos semanas. Para transferir dinero, preparar escape, cerrar cabos."

"¿Y ahora?"

"Ahora confieso. Libero a Inés. Acepto consecuencias."

"Muy noble. O calculado."

"Ambas cosas probablemente."

García sale con arma en bolsa de evidencia.

"Glock 19. Un cartucho usado. Dieciséis restantes."

"Bien. Eso con grabación y confesión escrita... caso cerrado básicamente."

Miro a Carmen y Lucía.

"Ustedes dos. ¿Participaron en planificación del asesinato?"

"No," dice Carmen firmemente.

"No," repite Lucía.

"¿Pero sabían? ¿Sobre Sofía? ¿Sobre su plan?"

"No hasta esta noche," dice Carmen.

Mentira. Pero difícil probar.

"¿Entonces vinieron a Marbella por...?"

"Cierre. Respuestas. Entender por qué murió Mateo."

"Y casualmente la asesina las invitó para explicar todo."

"Sí. Casualmente."

Más mentiras. Pero sin evidencia concreta de conspiración, no puedo arrestarlas.

"Van a necesitar dar declaraciones completas. Mañana. Comisaría de Marbella."

"Entendido."

"Y no salgan de Marbella sin permiso."

"Entendido."

Me vuelvo a Sofía.

"Usted viene conmigo. Madrid. Esta noche."

"¿Puedo recoger documentos primero? Evidencia que mencioné."

"García las recogerá. Usted no toca nada."

"Como quiera."

"Y Sofía... cualquier cosa que diga ahora puede y será usada contra usted."

"Lo sé. Y quiero hablar. Sin abogado. Confesión completa."

"¿Está segura?"

"Completamente."

Asiento a García. "Procese escena. Recoja toda evidencia. Documentos que Sofía mencionó."

"Entendido."

A Morales: "¿Puede su equipo asegurar perímetro? Esto es escena de crimen múltiple ahora."

"Por supuesto."

A Sofía: "Venga. Tenemos tres horas de viaje a Madrid."

La llevo a coche. La acomodo en asiento trasero.

Carmen y Lucía nos observan.

Antes de entrar, Carmen me llama.

"Inspectora."

"¿Sí?"

"Inés. ¿Cuándo será liberada?"

"Cuando procese toda evidencia. Tal vez mañana. Tal vez pasado."

"¿Pero será liberada?"

"Si Sofía está diciendo verdad, sí."

"Está diciendo verdad."

"¿Cómo sabe?"

"Porque finalmente... alguien está siendo completamente honesto en toda esta pesadilla."

Interesante perspectiva.

"Vayan a hotel. Descansen. Mañana las necesito en comisaría. 10 AM."

"Ahí estaremos."

Entro al coche. García en asiento del conductor.

Arrancamos.

En retrovisor, veo Carmen y Lucía. Abrazándose. Llorando probablemente.

Supervivientes.

Todas son supervivientes.

Miro a Sofía en asiento trasero.

"¿Lista para confesar?"

"Más que lista."

"¿Por qué ahora? ¿Por qué no desaparecer como planeó?"

"Porque mafia me encontrará eventualmente. Donde sea que vaya. Argentina, Brasil, donde sea. Y cuando me encuentren, matarán."

"Entonces prisión es más segura."

"Irónicamente, sí."

"¿Y las amenazas contra Carmen y Lucía?"

"Espero que mi confesión completa las proteja. Si oficialmente soy responsable, ellas quedan limpias."

"¿Y el dinero que tomó?"

"Desapareció. Permanentemente. Distribuido a cincuenta organizaciones. Mafia nunca lo recuperará."

"Lo cual las hace más peligrosas."

"Sí. Pero al menos Carmen y Lucía tienen documentos probando que yo lo hice. Pueden usarlos para protegerse."

"A su costa."

"A mi costa. Sí."

Silencio mientras conducimos.

"Sofía, una pregunta personal."

"Adelante."

"¿Vale la pena? ¿Matar a su padre, su hermano, robar millones, arruinar su vida... valió la pena?"

Larga pausa.

"Pregúnteme en veinte años. Cuando haya tenido tiempo de procesar."

"¿Pero ahora?"

"Ahora... honestamente no lo sé. Solo sé que no podía vivir sabiendo que Ernesto murió pacíficamente y Mateo seguía lastimando mujeres."

"Entonces justicia vigilante."

"Justicia cuando el sistema falló. Llámelo como quiera."

"Lo llamo asesinato."

"También es eso."

Carretera oscura. Luces de Marbella desapareciendo.

Madrid esperando.

Y finalmente, después de días de perseguir fantasmas, tengo respuestas.

Todas horribles.

Todas verdaderas.

INÉS

Sábado, 3:00 AM

Me despierta guardia.

"Navarro. Levántate."

Confundida. Desorientada.

"¿Qué?"

"Visita. Inspectora Durán."

"¿A las 3 AM?"

"Urgente aparentemente."

Me visto. Sigo a guardia a sala de visitas.

Natalia está ahí. Luciendo cansada pero satisfecha.

Me siento.

"Inspectora."

"Señorita Navarro. Tengo noticias."

"¿Sí?"

"Sofía Valdés fue arrestada esta noche. En Marbella. Confesó completamente el asesinato de Mateo Valdés."

Mi corazón acelera.

"¿Confesó?"

"Sí. Grabación completa. Documentación. Evidencia física. Todo."

"¿Entonces...?"

"Entonces usted está libre. Procesaremos liberación en la mañana. Cargos retirados completamente."

No puedo respirar.

"¿Sofía... cumplió su promesa?"

"Aparentemente. Aunque no fue exactamente como planeó."

"¿Qué pasó?"

Natalia me cuenta. Confrontación en chalet. Mafia. Tiroteo. Arresto.

"Sofía decidió que prisión era más segura que huir de mafia permanentemente."

"¿Y Carmen y Lucía?"

"A salvo. Dando declaraciones mañana. No arrestadas. No cómplices según evidencia actual."

"Bien. Eso es... bien."

"Señorita Navarro, tengo que preguntar. ¿Sabía usted que Sofía planeaba confesar?"

Considero mentir. Entonces: "Sí."

"¿Por qué aceptó confesar crimen que no cometió?"

"Porque... porque Sofía tenía razones. Razones que entendí. Y porque sistema había fallado tan espectacularmente que su venganza parecía única justicia disponible."

"Eso no es su decisión tomar."

"Lo sé. Pero la tomé de todos modos."

"Pudo haber ido a prisión por años."

"Sofía prometió confesar en dos semanas. Confié."

"¿Y si no hubiera cumplido?"

"Tenía respaldo. Su confesión escrita. Cifrada. Podía liberarme a mí misma si necesario."

Natalia me estudia.

"Usted es criminal inteligente, señorita Navarro."

"Gracias. Supongo."

"No era cumplido. Todavía investigaré sus fraudes pasados. Los seis hombres que mencionó."

"Lo entiendo. Merezco eso."

"Sí. Merece."

Se levanta.

"Procesamiento de liberación empieza a las 8 AM. Debería estar fuera para mediodía."

"¿Y Sofía?"

"Permanece en custodia. Audiencia el lunes. Probablemente prisión preventiva hasta juicio. Que podría tardar meses."

"¿Puedo verla?"

"¿Por qué querría?"

"Para agradecerle. Cumplió su promesa. Me liberó."

"Ella la metió en esto primero."

"Lo sé. Pero aún así."

Natalia considera.

"Tal vez. Después de procesamiento formal. Veré qué puedo hacer."

"Gracias."

"No me agradezca. Solo hago mi trabajo."

Sale.

Me quedo sentada en sala de visitas vacía.

Libre.

En horas, libre.

Sofía cumplió. A su manera retorcida, cumplió.

Maté a su hermano. Robó millones. Puso tres mujeres en peligro.

Pero al final, mantuvo su palabra.

Promesas importan. Incluso de asesinos.

Especialmente de asesinos.

Vuelvo a mi celda. Rocío y Amparo durmiendo.

Me acuesto.

Última noche en prisión.

Mañana, libertad.

Y después... ¿qué?

No lo sé.

Pero tengo tiempo para descubrirlo.

Gracias a Sofía.

Gracias a Carmen y Lucía.

Gracias a verdad finalmente revelada.

Cierro ojos.
Esta vez, duermo.
Profundo. Pacífico.
Sin fantasmas.
Solo sueños de mañana.

CAPÍTULO 17

INÉS

Sábado, 11:47 AM

Las puertas de la prisión se abren.

Salgo con bolsa pequeña. Ropa que entré usando. Teléfono. Documentos de identidad.

Nada más.

Cinco días dentro. Pareció más largo.

El sol de Madrid me golpea. Brillante. Cegador después de luces fluorescentes de prisión.

Carmen y Lucía están esperando.

Al verme, corren. Nos abrazamos.

"¡Estás libre!" Lucía. Llorando.

"Gracias a Sofía," digo.

"Gracias a ti," corrige Carmen. "Por arriesgarte."

"¿Cómo están ustedes? ¿La mafia...?"

"Manejado. Más o menos. Te contamos todo."

Nos subimos a coche de Carmen. Conducimos a café cercano.

Nos sentamos en rincón privado. Pedimos café que realmente sabe a café, no agua sucia de prisión.

"Cuéntenme todo," digo.

Y lo hacen.

Marbella. Confrontación con Sofía. Confesión grabada. Llegada de la mafia. Tiroteo. Arresto de Sofía.

"Dios," susurro cuando terminan. "Estuvieron en peligro real."

"Sí," dice Carmen. "Pero Sofía... tiene razón en algo. Estamos todas conectadas ahora. Por Mateo. Por este desastre."

"¿Y la amenaza de la mafia? ¿Una semana para devolver dinero?"

Lucía saca documentos.

"Tenemos estos. Prueba de que Sofía tomó todo. La policía también los tiene. Estamos preparando declaración oficial culpando completamente a Sofía."

"¿Y se protegerán así?"

"Esperamos. Javier está ayudando. Contactó intermediario. Alguien que puede comunicarse con... ellos."

"¿Funciona?"

"No lo sabemos todavía. Pero es nuestra mejor opción."

Bebo mi café. Procesando.

"¿Vieron a Sofía? ¿Después del arresto?"

"No," dice Carmen. "La llevaron a Madrid inmediatamente. Audiencia el lunes."

"¿Irán?"

"Sí. Las tres deberíamos ir."

"¿Por qué?"

"Porque a pesar de todo... merece testigos. Gente que entienda por qué hizo lo que hizo."

"¿La perdonan?"

Carmen considera.

"No es perdón. Es entendimiento. Diferencia."

"Sofía diría lo mismo."

"Aprendimos de la mejor. O peor. Dependiendo de perspectiva."

Sonrío a pesar de todo.

"¿Y ustedes? ¿Problemas legales? ¿Por ir a Marbella?"

"Tenemos que dar declaraciones formales," dice Lucía. "Hoy a las 3 PM. Pero la inspectora Durán dijo que probablemente no hay cargos. Testigos, no cómplices."

"Bien. Eso es bien."

Silencio cómodo.

"Inés," dice Lucía finalmente. "¿Qué harás ahora? ¿Después de esto?"

Pregunta que me he hecho cien veces en cinco días.

"No lo sé. Legalmente, estoy limpia del asesinato. Pero Natalia mencionó investigar mis fraudes pasados."

"¿Los seis hombres?"

"Sí. Marco, Antonio, Fernando, Javier, Luis, Roberto. Doscientos mil euros. Delitos reales."

"¿Irás a prisión?"

"Tal vez. Probablemente. Si me atrapan. Si hay evidencia suficiente."

"¿Entonces huyes?"

"No lo sé. Parte de mí está cansada de huir."

"¿Y la otra parte?"

"Quiere sobrevivir."

Carmen pone su mano sobre la mía.

"Sea lo que decidas, te apoyamos."

"¿Por qué? Apenas me conocen."

"Porque pasamos por infierno juntas. Eso crea lazos."

"¿Amistad?"

"Algo así. Sororidad traumática tal vez."

Reímos. Triste pero real.

"¿Y ustedes?" pregunto. "¿Después de declaraciones? ¿Qué?"

Carmen suspira.

"Probablemente pierdo mi trabajo. Los documentos que firmé... mi firma está en fraude inmobiliario. Estudio Bermejo no querrá asociación."

"Lo siento."

"No es tu culpa. Es mía. Por ser ciega."

"¿Cargos criminales?"

"Posible. Depende de fiscalía. Pero mi abogado piensa que argumento de 'testaferro ingenua' podría funcionar."

"¿Y tú?" Le pregunto a Lucía.

"Continúo doctorado. Tengo bebé en seis meses. Intento vida normal."

"¿Normal es posible después de esto?"

"Tiene que ser. Por mi hija."

"¿Hija?"

"Sí. Descubrí hace días. Nina probablemente. Todavía decidiendo."

"Hermoso."

"Gracias. Aunque circunstancias son..."

"Horribles," terminamos Carmen y yo al unísono.

Lucía sonríe.

"Sí. Pero intentaré hacer algo bueno de ello."

Mi teléfono vibra. Mensaje de número desconocido.

"Inés - Gracias por confiar. Lamento complicaciones. Cuídate. - S."

Sofía. Desde custodia policial probablemente.

"¿Quién es?" pregunta Carmen.

"Sofía. Agradeciéndome."

"¿Responderás?"

Pienso.

Escribo: "Cumpliste tu promesa. Eso importa. Buena suerte el lunes."

Envío.

Respuesta inmediata: "Nos vemos ahí. Las tres. Por favor."

Muestro mensaje a Carmen y Lucía.

"Quiere que vayamos a su audiencia."

"¿Iremos?" pregunta Lucía.

"Yo iré," dice Carmen. "Le debemos eso al menos."

"Yo también," digo.

"Yo tres," añade Lucía.

Decidido.

Lunes. Audiencia de Sofía Valdés.

Las tres prometidas engañadas apoyando a la asesina de su novio compartido.

Absurdo.

Perfecto.

NATALIA

Sábado, 2:00 PM

Sofía Valdés está sentada en sala de interrogatorios.

Han pasado doce horas desde su arresto. Ha dormido tres. Comido poco.

Pero está alerta. Enfocada. Lista para confesar.

Tengo grabadora lista. García conmigo. Abogada de oficio - Elena Vega, irónicamente - también presente.

"Para el registro," comienzo, "sábado 22 de junio, 2:00 PM. Presentes: Inspectora Natalia Durán, Inspector García, Sofía Valdés y su abogada Elena Vega. Señorita Valdés, ¿confirma que quiere dar confesión completa?"

"Sí."

"¿Entiende sus derechos?"

"Sí."

"¿Procede voluntariamente?"

"Sí."

Elena interviene.

"Inspectora, quiero registrar que aconsejé a mi clienta contra confesión completa. Pero ella insiste."

"Registrado. Señorita Valdés, ¿por qué insiste?"

"Porque he vivido veinticinco años con secretos. Estoy cansada. Quiero verdad completa registrada."

"Muy bien. Proceda."

Sofía toma respiración profunda.

Y comienza.

Todo.

Abuso de Ernesto. Detalles gráficos. Años 1997-2000.

Participación forzada de Mateo. Trauma compartido.

Huida en 2000. Vida como fugitiva.

Identidades múltiples. Sara Vega la más larga.

Trabajo como enfermera. 2010-2020.

Descubrimiento del testimonio falso de Mateo en 2015.

Planificación del asesinato de Ernesto. 2018-2019.

Ejecución. Arsénico durante ocho meses.

Muerte de Ernesto en marzo 2019. "Natural."

Investigación de Mateo. Autopsia privada en 2024.

Contacto. Intento de reconciliación.

Rechazo de Sofía.

Descubrimiento de las tres novias de Mateo.

Decisión de matarlo.

Robo de ricina en 2019. Almacenada.

Planificación detallada. Meses de preparación.

Envenenamiento. Tres dosis. Jueves 13, viernes 14, sábado 15 junio.

Última conversación. Mateo aceptando la muerte.

"Suicidio asistido," dice Sofía. "Él eligió no salvarse."

"Pero usted lo envenenó," digo.

"Sí. Soy responsable. Legal y moralmente."

Continúa.

Transferencia del dinero de Mateo. Tres millones de euros.

Distribución a cincuenta organizaciones benéficas.

"Dinero de la mafia," señalo.

"Sí. Tomado de criminales. Dado a víctimas. Justicia poética."

"O robo que puso a personas inocentes en peligro."

"Eso también."

Confesión continúa dos horas.

Cuando termina, tengo todo.

Motivo. Medios. Oportunidad. Confesión detallada.

Caso cerrado definitivamente.

"Señorita Valdés, ¿algo más que quiera añadir?"

"Sí. Quiero registrado: Inés Navarro es completamente inocente. Carmen Reyes y Lucía Ortega también. No participaron. No sabían hasta después. Protéjanlas."

"¿De qué?"

"De mafia buscando dinero. De cargos por asociación. De cualquier consecuencia de mis acciones."

"No puedo prometer eso."

"Pero puede intentar."

"¿Por qué le importa?"

"Porque ya destruí suficientes vidas. No quiero destruir más."

"Noble. Considerando."

"No soy noble. Soy criminal con ética selectiva."

"Al menos es honesta."

"Es lo único que me queda."

Apago grabadora.

"Audiencia preliminar es lunes 10 AM. Comparecerá ante juez. Se presentarán cargos formales. Probablemente prisión preventiva hasta juicio."

"¿Cuánto tiempo hasta juicio?"

"Meses. Tal vez año."

"¿Y sentencia probable?"

Elena responde.

"Con confesión completa y circunstancias atenuantes... quince a veinticinco años."

"¿No perpetua?"

"Defensa puede argumentar trauma severo, TEPT complejo, coerción histórica. Podría reducir sentencia."

"¿Pero aún prisión larga?"

"Sí. Probablemente."

Sofía asiente.

"Puedo vivir con eso. Literalmente."

Se levanta. Esposas en muñecas.

"Inspectora, favor. Las tres mujeres - Carmen, Lucía, Inés. ¿Pueden asistir a audiencia del lunes?"

"¿Por qué?"

"Porque merecen ver resolución. Fin de historia que compartimos."

"Pueden asistir si quieren. Es audiencia pública."

"Gracias."

La llevo de vuelta a celda.

En camino, pregunto:

"Sofía, pregunta personal. ¿Se arrepiente?"

"De matar a Ernesto, no. De matar a Mateo... cada día y nunca."

"Eso no tiene sentido."

"Mi vida no tiene sentido desde 1997. ¿Por qué empezar ahora?"

Punto válido.

"¿Y si pudiera retroceder? ¿Cambiar algo?"

"Haría todo diferente. Y exactamente igual. Dependiendo del día."

"Respuesta de trauma."

"Respuesta de superviviente. Diferencia."

Llegamos a celda. La encierro.

"Lunes, 10 AM."

"Ahí estaré. No es como si pudiera ir a otro lugar."

Sonríe tristemente.

Cierro puerta.

Camino de regreso a oficina.

Caso resuelto. Asesina confesada. Justicia servida.

Entonces, ¿por qué me siento vacía?

Porque justicia real no es simple.

Nunca lo es.

CARMEN

Domingo, 10:00 AM

Lucía y yo estamos en mi apartamento.

Preparando declaraciones finales para mañana.

E intentando resolver amenaza de mafia.

Javier está con nosotras. Se ve terrible. Sin dormir claramente.

"Conseguí reunión," dice. "Con intermediario. Hoy a las 2 PM."

"¿Dónde?" pregunto.

"Café en Lavapiés. Público. Seguro."

"¿Qué decimos?"

"Verdad. Sofía tomó dinero. Lo donó. Está en prisión. No podemos recuperarlo."

"¿Y si no aceptan?"

"Entonces..." Javier se pasa mano por cara. "Honestamente no sé. Huir tal vez."

"¿A dónde?"

"Cualquier lugar que no sea España."

Lucía pone mano en estómago. Gesto habitual ahora.

"No puedo huir. Tengo bebé. Doctorado. Vida aquí."

"Entonces necesitamos que acepten," digo firmemente.

"¿Y cómo hacemos eso?" Javier. Desesperado.

"Dándoles algo más que dinero."

"¿Como qué?"

"Información. Sofía manejó cuentas de Mateo. Conoce otros clientes. Otras operaciones. Eso vale más que tres millones."

"¿Sofía nos daría esa información?"

"Podemos preguntar. Tiene audiencia mañana. Tal vez acceso antes."

Javier considera.

"Arriesgado. Pero tal vez funcione."

"¿Puedes contactar a la inspectora Durán? ¿Pedir visita con Sofía hoy?"

"Puedo intentar."

Saca teléfono. Llama.

Conversación breve. Cuelga.

"Durán dice que podemos verla. 1 PM. Treinta minutos máximo."

"Bien. Eso nos da una hora antes de reunión con intermediario."

"¿Y si Sofía se niega?"

"Entonces improvisamos. Otra vez."

Lucía ríe sin humor.

"Nuestra estrategia constante. Improvisar."

"Ha funcionado hasta ahora."

"Apenas."

Cierto.

1:00 PM - Prisión

Nos llevan a sala de visitas. Sofía ya está ahí.

Se ve cansada. Pero calmada.

"Carmen. Lucía. Javier." Los saluda. "No esperaba visita."

"Necesitamos favor," digo directamente.

"¿Qué tipo de favor?"

"Información. Sobre otros clientes de Mateo. Otras operaciones de lavado de dinero."

"¿Para qué?"

"Para negociar con mafia. Cambiar información por perdón de deuda."

Sofía se recuesta.

"Inteligente. Pero peligroso."

"Todo es peligroso ahora," dice Javier. "Tengo familia amenazada. Necesito solución."

"¿Y si información que doy resulta en más muertes? ¿Más víctimas?"

"Entonces sangre en nuestras manos," digo. "Pero al menos estaremos vivos para cargar con ella."

Sofía me estudia.

"Pragmática. Me gusta."

"¿Ayudarás?"

Pausa larga.

"Sí. Pero con condiciones."

"¿Cuáles?"

"Información solo sobre criminales. No víctimas inocentes. No testaferros como ustedes."

"Aceptable."

"Y prometen que si esto funciona, si mafia los deja en paz, ayudan a las tres mujeres que Mateo dejó en situaciones difíciles."

"¿Qué tres?"

"Carmen, tus documentos firmados te incriminan. Lucía, estás embarazada y sola. Inés, tiene fraudes investigándose. Ayúdense mutuamente."

"¿Cómo?"

"Carmen, tu abogado puede ayudar a Lucía con establecer custodia y finanzas. Lucía, tu investigación académica puede ayudar a Carmen demostrar que fue víctima, no cómplice. Inés..." Pausa. "Inés necesita decidir su propio camino. Pero apóyenla en lo que decida."

Las tres nos miramos.

"De acuerdo," dice Lucía.

"De acuerdo," digo.

Sofía asiente.

"Nombres. Vladimir Kotov. Aleksei Volkov. Ivan Krasnov. Tres líderes principales. Mateo manejaba operaciones para todos."

Escribe en papel. Direcciones. Números de cuenta. Detalles de operaciones.

"Esto muestra red completa. Vale más que tres millones en inteligencia."

Tomo el papel.

"Gracias."

"No me agradezcan. Solo sobrevivan."

"¿Nos veremos mañana? ¿En audiencia?"

"Sí. 10 AM. Estaré ahí. En esposas. Pero ahí."

"Nosotras también."

"¿Por qué vienen? No tienen que hacerlo."

"Porque," dice Lucía, "a pesar de todo, entendemos. Y testigos importan."

Sofía parpadea rápido. ¿Lágrimas?

"Gracias. Eso significa... más de lo que pueden saber."

Guardia indica que tiempo terminó.

Nos levantamos.

"Sofía," digo antes de irnos. "¿Valió la pena? ¿Todo esto?"

Misma pregunta que Natalia hizo.

"Pregúntame en veinte años."

"¿Pero ahora?"

"Ahora... sobreviví. Eso es suficiente."

Salimos.

En coche camino a reunión, Javier mira el papel que Sofía nos dio.

"Esto es oro. Si intermediario lo pasa a gente correcta, estamos limpios."

"¿Y si no funciona?" pregunta Lucía.

"Entonces corremos," dice Javier. "Muy rápido."

2:15 PM - Café Lavapiés

Intermediario es hombre de sesenta años. Traje caro. Cara que no muestra emoción.

Se presenta como "Viktor."

Nos sentamos. Mesa en rincón.

"Tienen una semana," dice sin preámbulo. "Devuelvan dinero o consecuencias."

"No tenemos dinero," digo. "Pero tenemos algo mejor."

"¿Qué podría ser mejor que tres millones de euros?"

Deslizo papel de Sofía.

Él lo lee. Cara permaneciendo neutral pero ojos mostrando interés.

"¿De dónde sacaron esto?"

"Sofía Valdés. Hermana de Mateo. Ella manejó estas cuentas."

"¿Y por qué nos lo dan?"

"Cambio. Información por perdón de deuda. Nosotros no tomamos dinero. Sofía lo hizo. Está en prisión. Ustedes no pueden recuperar fondos. Pero pueden usar esta información para proteger operaciones futuras."

Viktor dobla papel. Lo guarda.

"Verificaré. Si información es correcta, deuda está perdonada."

"¿Y si no?"

"Entonces volvemos a cronología original. Una semana."

"¿Cuándo sabremos?"

"Cuarenta y ocho horas."

Se levanta. Sale sin despedirse.

Nos quedamos sentados.

"¿Creen que funcione?" pregunta Lucía.

"Tiene que funcionar," dice Javier. "No hay plan B."

"Siempre hay plan B," digo. "Huir."

"No puedo huir," repite Lucía. "Bebé. Vida. Todo."

"Entonces esperamos," digo. "Cuarenta y ocho horas. Y rezamos que Sofía nos dio información buena."

"Sofía no nos traicionaría," dice Lucía.

"¿Cómo sabes?"

"Porque si quisiera traicionarnos, ya lo habría hecho. Muchas veces."

Punto válido.

"Entonces confiamos," digo. "En asesina que mató a hombre que amamos."

"Amamos a idea de él," corrige Lucía. "No a hombre real."

"¿Cuál es la diferencia?"

"Toda la diferencia del mundo."

Tal vez.

Pagamos café. Salimos juntos.

"Mañana," dice Javier. "Audiencia de Sofía. 10 AM."

"Ahí estaremos," digo.

"¿Por qué van? ¿Realmente?"

"Porque," dice Lucía, "necesitamos ver fin de historia. Cierre."

"¿Y después?"

"Después intentamos vida normal. Si eso todavía es posible."

"¿Lo es?" pregunto.

"No lo sé," admite Lucía. "Pero tengo que intentar. Por mi hija."

"Por todas nosotras," añado.

"Por supervivencia," dice Javier.

"Siempre supervivencia," digo.

Nos separamos.

Mañana, audiencia.

Cuarenta y ocho horas, respuesta de mafia.

Y después...

Quién sabe.

Pero al menos estaremos vivas para descubrirlo.

Esperanzadamente.

CAPÍTULO 18

LUCÍA

Lunes, 8:30 AM

Me visto con cuidado. Falda negra. Blusa blanca. Profesional. Respetuosa.

Como si fuera a funeral.

En cierto modo, lo es.

Funeral de la verdad que creíamos conocer. De Mateo que pensamos amar. De versiones de nosotras mismas que existieron antes de todo esto.

Paula, mi compañera de cuarto, me observa.

"¿Vas a la audiencia?" pregunta.

"Sí."

"¿Por qué? Ella mató a tu novio."

"Mató al hombre que me mintió. Diferencia."

"¿La hay?"

"Estoy aprendiendo que sí."

Paula niega con la cabeza.

"No te entiendo."

"Yo tampoco me entiendo. Pero voy de todos modos."

Agarro bolso. Salgo.

En el metro camino al juzgado, pongo mano en mi estómago.

Catorce semanas ahora. Bebé tamaño de limón.

"Tu abuela paterna fue asesina," susurro. "Tu abuelo paterno fue abusador. Tu padre fue estafador y manipulador. Y tu madre está yendo a apoyar a la mujer que mató a tu padre."

Pausa.

"Nuestra familia es complicada."

Otra pausa.

"Pero te prometo: tú serás diferente. Te criaré con verdad. Siempre verdad. Sin importar cuán dolorosa."

El metro se detiene. Tribunal de Plaza de Castilla.

Bajo.

Carmen me espera en entrada.

"¿Lista?" pregunta.

"No. ¿Tú?"

"Tampoco. Pero aquí estamos."

"¿Inés?"

"Viene. Dijo que llegaría directamente."

Subimos escaleras. Sala de audiencias en tercer piso.

Afuera, periodistas. Cámaras. Preguntas gritadas.

"¿Conocían a Mateo Valdés?"

"¿Saben por qué su hermana lo mató?"

"¿Es verdad que las tres eran sus novias?"

Ignoramos. Seguimos.

Dentro, sala medio llena. Curiosos. Periodistas. Familia de Mateo.

Dolores Valdés en primera fila. Llorando silenciosamente.

La madre que no protegió. Que eligió no ver.

¿La culpo?

Sí. Y también no.

Trauma es complicado.

Veo a Inés cerca del fondo. Sola.

Nos acercamos. Nos sentamos juntas.

"¿Cómo estás?" le pregunto.

"Libre. Extraño. Asustada."

"¿De qué?"

"De lo que viene después. La inspectora Durán dejó claro que investigará mis fraudes."

"¿Huirás?"

"No lo sé todavía. Parte de mí quiere quedarse. Enfrentar consecuencias. Ser honesta finalmente."

"¿Y la otra parte?"

"Quiere sobrevivir."

"Siempre vuelve a eso," dice Carmen.

"Siempre," coincido.

9:50 AM.

Puerta lateral se abre.

Guardias escoltan a Sofía.

Esposas. Uniforme de prisión naranja. Pelo recogido. Sin maquillaje.

Pero dignidad intacta.

Nos ve. Asiente ligeramente.

Reconocimiento. Gratitud.

Se sienta junto a Elena Vega, su abogada.

10:00 AM exacto.

"¡En pie!"

Todos nos levantamos.

Jueza entra. Mujer de sesenta años. Cara seria. Toga negra.

"Audiencia preliminar en caso del Estado contra Sofía Valdés. Caso número 2025-4721. Siéntense."

Nos sentamos.

"Señorita Valdés, se le acusa de homicidio en primer grado por la muerte de Mateo Valdés. ¿Cómo se declara?"

Sofía se levanta.

Voz clara. Sin temblor.

"Culpable, su señoría."

Murmullo en sala.

La jueza golpea mazo.

"Orden. Señorita Valdés, ¿entiende que declararse culpable en audiencia preliminar es inusual? ¿Que tiene derecho a juicio?"

"Sí, su señoría. Pero no deseo juicio. Cometí el crimen. Confesé completamente. No hay razón para proceso largo."

La jueza mira a Elena.

"¿Abogada Vega?"

"Su señoría, aconsejé a mi clienta contra declaración de culpabilidad inmediata. Pero insiste. Solicito que se registre que actúa contra consejo legal."

"Registrado. Señorita Valdés, ¿está segura?"

"Completamente segura."

"Muy bien. Fiscal, presente los cargos."

Fiscal - hombre de cuarenta años, traje gris - se levanta.

"Su señoría, el Estado acusa a Sofía Valdés de homicidio premeditado en primer grado. La acusada confesó envenenar a su hermano, Mateo Valdés, con ricina administrada durante tres días en junio de 2025. El crimen fue planificado meticulosamente durante meses. La víctima murió en agonía durante aproximadamente cuarenta y ocho horas."

"¿Evidencia?"

"Confesión grabada. Video de última conversación con la víctima. Documentación de compra y almacenamiento de ricina. Testimonio de testigos. Y la confesión escrita de la acusada detallando cada aspecto del crimen."

"¿Defensa tiene algo que decir?"

Elena se levanta.

"Su señoría, aunque mi clienta se declara culpable del acto, pedimos que el tribunal considere circunstancias atenuantes severas. La señorita Valdés fue víctima de abuso sexual sistemático por su padre durante años. Su hermano, la víctima, contribuyó a que ese abusador nunca enfrentara justicia al dar testimonio falso cuando era menor. Mi clienta sufre TEPT complejo, trastorno de personalidad límite, y trauma profundo."

"¿Está argumentando incapacidad mental?"

"No, su señoría. La señorita Valdés sabía lo que hacía. Pero el contexto importa para sentencia."

"Fiscal, ¿respuesta?"

"Su señoría, trauma no excusa asesinato premeditado. La acusada esperó veinticinco años. Planificó meticulosamente. Ejecutó con frialdad. Esto no fue acto de pasión o defensa propia. Fue venganza calculada."

"Ambos puntos registrados. ¿Algo más antes de fijar sentencia preliminar?"

Silencio.

Entonces Sofía se levanta.

"Su señoría, ¿puedo hablar?"

"¿Para qué propósito?"

"Para declaración. No de defensa. De explicación. Para registro."

La jueza considera.

"Proceda. Brevemente."

Sofía se vuelve. No hacia la jueza. Hacia nosotras.

Hacia Carmen, Inés y yo.

Y hacia Dolores, su madre.

"No pido perdón," comienza. "No pido comprensión. No pido clemencia."

Pausa.

"Pido solo que se registre: mi padre, Ernesto Valdés, me violó repetidamente de los doce a los quince años. Forzó a mi hermano Mateo, de ocho años, a participar en ese abuso. Cuando huí y la policía investigó, mi hermano mintió para proteger a nuestro padre. Ese testimonio falso permitió que Ernesto viviera libre hasta 2019."

Dolores solloza más fuerte.

Sofía continúa.

"En 2019, lo maté. Con arsénico. Durante ocho meses. Murió en agonía. Como merecía."

Murmullo en sala.

"En 2024, Mateo descubrió lo que hice. Me contactó. Quiso reconciliación. Pero entonces investigué su vida. Descubrí que estafaba. Que lavaba dinero para criminales. Que manipulaba a tres mujeres simultáneamente."

Nos mira directamente.

"Carmen Reyes. Lucía Ortega. Inés Navarro. Tres mujeres buenas. Usadas. Engañadas. Como yo fui usada y engañada."

"Y decidí: Mateo se había convertido en versión de nuestro padre. Diferente método. Misma esencia. Hombres que dañan mujeres para ganancia propia."

"Entonces lo maté. Con ricina. Durante tres días. Le di opción de salvarse. Eligió no hacerlo. Sus últimas palabras fueron 'Lo merezco.'"

"¿Fue asesinato? Sí. ¿Fue justificado? Legalmente, no. Moralmente..." Se encoge de hombros. "Cada quien decide."

"Pero quiero que se registre: no me arrepiento de detener a Ernesto. No me arrepiento de detener a Mateo. Solo me arrepiento de que llegara a esto. De que el sistema fallara tan completamente que la violencia pareciera única opción."

Se vuelve hacia Dolores.

"Mamá, sabías. Elegiste no ver. Elegiste tu comodidad sobre mi seguridad. Esa es tu carga de cargar. No mía."

Dolores llora inconsolablemente.

Sofía se vuelve a la jueza.

"He terminado, su señoría."

Se sienta.

Silencio absoluto en sala.

La jueza toma momento. Entonces habla.

"Señorita Valdés, su declaración es registrada. Sin embargo, no cambia hechos legales. Cometió homicidio premeditado. Se declaró culpable. Sentencia será determinada en audiencia formal en treinta días."

"Mientras tanto, permanecerá en custodia. Sin fianza dada la gravedad del crimen y riesgo de fuga."

"¿Algo más?"

Elena se levanta.

"Su señoría, solicitamos que se permita a mi clienta tiempo para arreglar asuntos personales antes de sentencia formal."

"¿Qué asuntos?"

"Distribución de bienes restantes. Cartas a personas afectadas. Cierre."

"Supervisado, aceptable. Coordinará con prisión. ¿Algo más?"

"No, su señoría."

"Entonces esta audiencia se levanta. Sentencia formal el 20 de julio, 10 AM."

Golpea mazo.

"¡En pie!"

Jueza sale.

Guardias se acercan a Sofía. La levantan.

Antes de que se la lleven, nos mira una última vez.

Mueve los labios: "Gracias."

Y desaparece por puerta lateral.

CARMEN

Afuera del juzgado, periodistas nos rodean.

"¡Carmen Reyes! ¿Cómo se siente?"

"¡Lucía Ortega! ¿Perdonó a Sofía Valdés?"

"¡Inés Navarro! ¿Es cierto que confesó crimen que no cometió?"

Empujamos entre ellos. Sin comentar.

Llegamos a café tres calles lejos. Privado. Tranquilo.

Nos sentamos. Pedimos café que no tocamos.

"Dios," susurro finalmente. "Eso fue..."

"Intenso," termina Lucía.

"Verdadero," dice Inés. "Brutalmente verdadero."

"¿Creen que la jueza considerará trauma?" pregunto.

"Tal vez reduce sentencia," dice Lucía. "¿De perpetua a veinte años?"

"Todavía vida en prisión básicamente."

"Sí."

Silencio.

Mi teléfono vibra.

Mensaje de número desconocido.

"Información verificada. Deuda perdonada. No más contacto. - V."

Viktor. El intermediario.

"¡Funcionó!" grito. Demasiado fuerte. Otras personas nos miran.

Bajo voz. "La mafia. Aceptaron información de Sofía. Deuda perdonada."

"¿En serio?" Lucía. Esperanzada.

"Eso dice."

"¿Confías?"

"No tengo opción. Pero Javier puede verificar."

Reenvío mensaje a Javier.

Respuesta inmediata: "¡CONFIRMADO! Mi contacto verificó. Estamos limpios. GRACIAS."

"Estamos a salvo," digo. "Realmente a salvo."

Lucía llora. Alivio puro.

"Gracias a Dios. Gracias a Sofía."

"Gracias a Sofía," repito.

Inés levanta su café sin tocar.

"Brindis. Por Sofía Valdés. Asesina. Víctima. Salvadora. Villana. Todo a la vez."

Levantamos nuestros cafés.

"Por Sofía."

Bebemos. Finalmente.

"¿Y ahora?" pregunta Lucía. "¿Qué hacemos con nuestras vidas?"

"Vivimos," digo simplemente. "Intentamos normalidad. Aunque no sepamos qué es eso."

"Yo vuelvo a mi tesis," dice Lucía. "Termino doctorado. Tengo bebé. Intento ser mejor madre de lo que Dolores fue para Sofía."

"Tú ya eres mejor," le digo.

"¿Cómo sabes?"

"Porque estás aquí. Porque eliges enfrentar verdad. Porque amas a tu hija ya."

Lucía sonríe. Triste pero real.

"¿Y tú?" me pregunta.

"Enfrento consecuencias de documentos que firmé. Trabajo con mi abogado. Tal vez pierdo licencia de arquitecta. Tal vez no. Pero sobrevivo."

"¿Y después?"

"Reconstruyo. Es lo que hacen los arquitectos. Toman estructuras dañadas y las hacen habitables otra vez."

"¿Crees que somos habitables?" pregunta Inés.

"Eventualmente. Con trabajo."

"¿Y tú, Inés?" pregunta Lucía. "¿Qué harás?"

Inés mira su café. Pensativa.

"No lo sé. Natalia investigará mis fraudes. Tengo opciones: huir otra vez. O quedarme. Enfrentar."

"¿Cuál elegirás?"

"Todavía decidiendo. Pero me inclino hacia quedarme."

"¿Por qué?"

"Porque he corrido veinticinco años. Diferentes razones que Sofía. Pero corriendo igual. Estoy cansada."

"¿Entonces prisión?"

"Tal vez. Si hay evidencia suficiente. Si fiscalía procede. Pero al menos sería honesta finalmente."

"Honestidad," digo. "Qué concepto."

"Lo sé. Nuevo para mí también."

Sonreímos. Oscuro pero genuino.

"¿Seguiremos en contacto?" pregunta Lucía. "¿Después de esto?"

"¿Quieres?" pregunto.

"Creo que sí. Es extraño. Nos une hombre muerto que odiamos y amamos simultáneamente."

"Sororidad traumática," digo. "Como dije antes."

"¿Eso es cosa real?"

"Lo es ahora."

Mi teléfono vibra otra vez.

Email. De Elena Vega, abogada de Sofía.

Asunto: "De Sofía - Para Ustedes Tres"

Abro.

Carta adjunta. PDF escaneado. Letra manuscrita de Sofía.

Leo en voz alta:

Carmen, Lucía, Inés:

Si están leyendo esto, audiencia terminó. Probablemente me declaré culpable. Probablemente voy a prisión larga.

Bien. Merezco eso.

Pero quiero que sepan: nunca quise involucrarlas. Mateo las involucró al mentirles. Yo las involucré más al matarlo. Lo siento.

También quiero que sepan: ustedes tres me dieron algo que no tuve en veinticinco años. Testigos. Gente que vio mi verdad completa - fea, violenta, rota - y no huyó.

Eso importa más de lo que pueden saber.

Carmen: Eres más fuerte de lo que crees. Reconstruirás. Es tu naturaleza.

Lucía: Serás madre increíble. Porque ya eliges verdad sobre comodidad. Tu hija es afortunada.

Inés: Entendiste por qué lo hice. Porque reconoces tu oscuridad propia. Usa eso. No huyas más. Enfrenta. Crece.

Las tres: Cuídense mutuamente. Son todo lo que Mateo no fue. Honestas en su imperfección.

Finalmente: El dinero que tomé - tres millones - fue a refugios de mujeres. Organizaciones anti-trata. Lugares que salvan vidas.

Mateo lo robó de criminales. Yo lo robé de Mateo. Lo doné a víctimas.

Tal vez eso no compensa asesinato. Pero al menos algunos bien vino de todo mal.

Vivan bien. Vivan honestamente. Vivan mejor de lo que Mateo, Ernesto o yo pudimos.

Son libres. Úsenlo.

- Sofía

Termino de leer.

Silencio.

Entonces Lucía: "Nos liberó. Literalmente y metafóricamente."

"Sí," dice Inés. "Nos dio opción que ella nunca tuvo."

"¿Cuál?" pregunto.

"Elegir quiénes queremos ser. Sin estar definidas por trauma. O hombres que nos lastimaron. O errores que cometimos."

"Eso es... profundo," digo.

"Eso es Sofía. Profunda hasta el final."

"¿Deberíamos visitarla?" pregunta Lucía. "¿En prisión? ¿Antes de sentencia formal?"

Considero.

"Sí. Creo que sí."

"Yo también," dice Inés.

"Entonces vamos. Esta semana. Las tres."

"Juntas."

"Siempre juntas ahora," dice Lucía.

"Sororidad traumática," repito.

"Mejor tipo de hermandad," dice Inés. "Honesta al menos."

Terminamos café. Pagamos. Salimos juntas.

En la calle, Madrid está vivo. Gente normal viviendo vidas normales.

Ajenas a drama que acabamos de vivir.

"¿Creen que seremos normales otra vez?" pregunta Lucía.

"No," digo honestamente. "Pero tal vez eso está bien."

"¿Cómo puede estar bien?"

"Porque normal es sobrevalorado. Real es mejor."

"¿Y qué somos?"

"Reales. Rotas. Sobrevivientes. Juntas."

"Puedo vivir con eso," dice Inés.

"Yo también," dice Lucía.

"Entonces vivamos," digo.

Nos abrazamos. Las tres. En medio de calle Madrid.

Tres mujeres que fueron prometidas engañadas.

Ahora hermanas en verdad.

Imperfectas.

Honestas.

Libres.

Finalmente.

CAPÍTULO 19

INÉS

Miércoles, 10:00 AM - Tres días después de la audiencia

La sala de visitas de la prisión huele igual que cuando estuve aquí. Desinfectante y desesperación.

Pero ahora estoy del otro lado.

Carmen, Lucía y yo esperamos en sillas de plástico incómodas.

"¿Nerviosa?" pregunta Carmen.

"Un poco. ¿Ustedes?"

"Sí," admite Lucía. "No sé qué decirle."

"La verdad," digo. "Es lo que haría ella."

Puerta se abre. Guardia escolta a Sofía.

Se ve mejor que el lunes. Descansada. Pelo limpio. Ojos claros.

Se sienta frente a nosotras. Plexiglás entre medio.

"Vinieron," dice. Sorpresa genuina en su voz.

"Dijimos que vendríamos," responde Carmen.

"La gente dice muchas cosas. Pocas cumplen."

"Nosotras cumplimos."

"Como yo," dice Sofía. Sonrisa pequeña. "Supongo que nos parecemos más de lo que pensaba."

Silencio incómodo.

"Recibimos tu carta," digo finalmente.

"¿Y?"

"Y gracias. Por las palabras. Por la información que salvó nuestras vidas. Por... todo."

"No me agradezcan. Les debía eso al menos."

"¿Cómo estás?" pregunta Lucía. "¿Aquí dentro?"

Sofía se encoge de hombros.

"Sobreviviendo. Es lo que hago."

"¿Las otras prisioneras te molestan?"

"Algunas. Pero cuando descubrieron que maté a mi hermano abusivo y al padre que me violó... respeto extraño. Muchas aquí tienen historias similares."

"¿En serio?"

"Prisión de mujeres está llena de víctimas que se convirtieron en criminales. Yo solo soy una más."

Carmen se inclina hacia adelante.

"Sofía, audiencia de sentencia es en cuatro semanas. ¿Qué esperas?"

"Realísticamente, veinte años. Tal vez veinticinco. Con circunstancias atenuantes y buen comportamiento, podría salir en quince."

"Eso es..."

"Mucho tiempo. Lo sé. Tendré cincuenta y cinco cuando salga. Si salgo."

"¿Y vale la pena?" pregunto. "¿Quince a veinticinco años por venganza?"

"No fue solo venganza. Fue detener ciclo. Ernesto abusaba. Mateo perpetuaba daño diferente. Alguien tenía que detenerlo."

"Pero a este costo."

"A este costo. Sí."

Lucía pone mano en su estómago. Gesto habitual.

"¿Cómo va el embarazo?" pregunta Sofía.

"Bien. Catorce semanas ahora. Niña."

"Felicidades. ¿Nombre?"

"Todavía decidiendo. Tal vez Elena. Por la abogada que te ayudó. Y nos ayudó indirectamente."

Sofía sonríe.

"Elena estaría honrada. Es buena mujer. Mejor de lo que merezco."

"Mereces abogada competente al menos."

"Merezco prisión. Pero agradezco tener abogada que entiende."

Carmen interviene.

"Tengo que preguntarte algo. Tu madre. Dolores. ¿Hablaste con ella? ¿Después de la audiencia?"

Cara de Sofía se oscurece.

"No. Me envió carta. Elena me la pasó."

"¿Qué decía?"

"Que lo sentía. Que no sabía 'lo serio que era.' Que si hubiera sabido 'habría hecho algo.'"

"¿Le crees?"

"No. Sabía. Eligió no ver. Eso es diferente de no saber."

"¿Le responderás?"

"No. Qué podría decir. 'Te perdono'? No lo hago. '¿Entiendo'? No puedo. Mejor silencio."

"Debe ser doloroso para ella. Perder hijo y hija."

"Perdió a su hija en 1997. Cuando eligió comodidad sobre mi seguridad. El resto es consecuencia."

Duro. Pero honesto.

"¿Y nosotras?" pregunto. "¿Qué quieres de nosotras? ¿Perdón? ¿Entendimiento?"

Sofía considera.

"Quiero que vivan. Que no dejen que Mateo o Ernesto o yo definamos quiénes son. Que elijan ser mejores de lo que cualquiera de nosotros fue."

"Ya estamos intentando," dice Lucía.

"Lo sé. Por eso vine a verlas hoy."

"¿No vinimos nosotras a verte?" señala Carmen.

"Técnicamente sí. Pero quise verlas. Pedí que aprobaran visita. Porque necesitaba decirles algo."

"¿Qué?"

"Que no son responsables de mis acciones. Mateo las lastimó. Yo lo maté. Esas son dos cosas separadas. No carguen con mi culpa."

"No lo hacemos," digo.

"¿Segura? Porque vi cara de Lucía cuando testifiqué. Culpa. Como si debiera haberlo visto. Prevenido."

Lucía baja mirada.

"Tal vez un poco."

"No. Mateo era profesional en engañar. Ustedes eran víctimas. Yo soy asesina. No confundan esos roles."

"Tú también fuiste víctima," dice Carmen suavemente.

"Fui. Pero elegí matar. Eso me hace asesina. Las dos cosas pueden ser verdad simultáneamente."

"Sistema binario es muy limitante."

"Sí. Pero legalmente es lo que hay."

Guardia se acerca. "Cinco minutos."

Sofía asiente.

"Antes de que se vayan, tres cosas."

Nos inclinamos.

"Carmen: Tus documentos firmados. Elena consiguió abogada especializada en fraude. Pro bono. Te contactará. Escúchala."

"¿Por qué?"

"Porque mereces defensa. Y porque puedo ayudar desde aquí al menos."

"Gracias."

"Lucía: Hay fondo educativo. Para tu hija. Cien mil euros. De dinero que Mateo me debía de años atrás. Legítimo. Elena tiene detalles."

Lucía jadea. "No puedo aceptar..."

"Puedes y lo harás. Por tu hija. Dame ese cierre."

"Yo... gracias."

"Inés: Natalia investigará tus fraudes. Tengo contacto que puede ayudar. Ex-estafador ahora consultor legal. Llámalo."

Me pasa papel con número.

"¿Por qué ayudarme después de que usaste mi confesión?"

"Porque cumpliste tu parte. Mereces que yo cumpla la mía. Completamente."

"No esperaba esto."

"Yo tampoco esperaba tres mujeres visitándome en prisión. La vida sorprende."

"Tiempo," dice guardia.

Nos levantamos.

"Sofía," dice Carmen. "Volveremos. Antes de sentencia formal. Si quieres."

"Me gustaría eso."

"Y después. Durante... los años que vengan."

Sofía parpadea rápido. Emoción rara para ella.

"No tienen que hacer eso."

"Lo sabemos. Queremos hacerlo."

"¿Por qué?"

"Porque," dice Lucía, "a pesar de todo, importas. Tu historia importa. Y nadie debería estar completamente sola."

"Incluso asesinas."

"Especialmente asesinas con trauma complejo," corrijo.

Sofía sonríe. Real esta vez.

"Gracias. Eso significa... todo."

Guardia la lleva.

Se voltea una vez antes de puerta.

"¡Vivan!" grita. "¡Por ustedes y por mí!"

Y desaparece.

NATALIA

Jueves, 2:00 PM - Una semana después

Estoy en mi oficina revisando caso final de Sofía Valdés cuando García entra.

"Inspectora, tenemos situación."

"¿Qué tipo?"

"Inés Navarro. Recordará que dije investigaría sus fraudes."

"Sí. ¿Y?"

"Cinco de seis víctimas no presentarán cargos."

Me enderezó.

"¿Qué? ¿Por qué no?"

"Marco García: avergonzado, no quiere publicidad. Antonio López: prefiere olvidar. Fernando Ruiz: se mudó al extranjero, no quiere volver. Luis Torres: en quiebra, sin recursos para litigar. Roberto Sánchez: tiene esposa ahora, no quiere que sepa."

"¿Y el sexto?"

"Javier Martínez. Muerto. Accidente de coche 2023."

"Entonces no hay caso."

"Técnicamente podríamos proceder con evidencia que tenemos. Pero sin víctimas cooperando..."

"No hay caso práctico. Fiscal no lo tomará."

"Exactamente."

Suspiro.

"Inés Navarro sale limpia otra vez."

"Parece que sí."

"¿Le informo?"

"Ya sabe probablemente. Estos tipos son buenos leyendo sistema."

"¿Entonces cerrramos?"

"Cerramos. Pero mantengo ojo en ella. Si vuelve a estafar..."

"La atrapamos."

"Exacto."

García se va.

Me quedo mirando archivo.

Caso Mateo Valdés: resuelto. Asesina confesada. Sentencia pendiente.

Caso Inés Navarro: cerrado por falta de víctimas cooperantes.

Caso Carmen Reyes: fiscal decidió no proceder. Testaferro no informada.

Caso Lucía Ortega: nunca hubo caso.

Justicia servida.

Más o menos.

¿Estoy satisfecha?

No completamente.

Pero la justicia rara vez es satisfactoria.

Es solo lo mejor que podemos hacer con sistema imperfecto.

SOFÍA

20 de Julio - Día de Sentencia

La sala del tribunal está llena.

Periodistas. Curiosos. Dolores en primera fila otra vez.

Y en tercera fila: Carmen, Lucía, Inés.

Mis testigos. Mis... ¿amigas? Palabra extraña.

Pero ahí están.

"¡En pie!"

Jueza entra. Misma del mes pasado.

"Audiencia de sentencia en caso del Estado contra Sofía Valdés. Siéntense."

Nos sentamos.

"Señorita Valdés, ha sido declarada culpable de homicidio en primer grado. He revisado todos los documentos. Confesión. Evidencia. Informes psicológicos. Cartas de apoyo."

"¿Cartas de apoyo?" pregunto.

"Cincuenta y tres. De mujeres que se beneficiaron de refugios que financió anónimamente durante años. Y tres de Carmen Reyes, Lucía Ortega e Inés Navarro."

Me volteo. Las tres asienten.

Escribieron por mí.

"Antes de sentencia," continúa jueza, "¿tiene algo que decir?"

Me levanto.

"Su señoría, no pido clemencia. Hice lo que hice conscientemente. Acepto consecuencias."

"¿Eso es todo?"

"No. También quiero decir: el sistema falló. Falló a niña de doce años violada por su padre. Falló cuando investigación se cerró por testimonio falso. Falló durante veinticinco años."

"No justifico mi crimen. Pero explico contexto. Para que tal vez sistema mejore. Para que próxima niña no tenga que esperar veinticinco años para justicia."

"¿Terminó?"

"Sí, su señoría."

Me siento.

Jueza mira papeles.

"Señorita Valdés, este caso es extraordinariamente complejo. Por un lado, cometió homicidio premeditado. Planificado. Ejecutado con frialdad."

"Por otro lado, fue víctima de trauma severo. Abuso sistemático. Fallo del sistema que debió protegerla."

"La ley no me permite ignorar primero por segundo. Pero permite considerar contexto en sentencia."

"Por homicidio en primer grado, podría sentenciarla a prisión perpetua. Pero considerando circunstancias atenuantes extremas, sentencio a dieciocho años de prisión. Con posibilidad de libertad condicional después de doce años con buen comportamiento."

Murmullo en sala.

Dieciocho años. Menos de lo que esperaba.

"¿Entiende sentencia?"

"Sí, su señoría. Gracias."

"No me agradezca. Esto no es regalo. Son dieciocho años de su vida."

"Lo sé. Pero es justo."

"¿Algo más?"

Elena se levanta.

"Su señoría, solicitamos que mi clienta pueda servir sentencia en centro con programas de trauma. Hay instalación en Barcelona especializada."

"Aprobado. Coordinará con sistema penitenciario."

"Gracias, su señoría."

Jueza golpea mazo.

"Sentencia registrada. Señorita Valdés será transferida a prisión apropiada dentro de treinta días."

"Esta audiencia se levanta."

"¡En pie!"

Jueza sale.

Guardias se acercan. Esposas.

Antes de salir, me volteo hacia Carmen, Lucía, Inés.

"Doce años," digo. "Nos vemos en doce años."

"Estaremos aquí," promete Carmen.

"Las tres," añade Lucía.

"Siempre," confirma Inés.

Sonrío.

"Hasta entonces."

Me llevan.

Última vez que veo sala de tribunal.

Próxima vez que las vea será en sala de visitas.

En doce años.

Si sobrevivo.

Cuando sobrevivo.

Porque supervivencia es lo que hago.

CARMEN

Seis meses después - Enero 2026

Estoy en mi nuevo apartamento. Más pequeño que el anterior. Pero mío.

Perdí trabajo en Estudio Bermejo. Esperado.

Pero conseguí nuevo trabajo. Firma más pequeña. Rehabilitación de edificios históricos. Pagan menos. Pero trabajo es honesto.

Y honestidad importa ahora.

Teléfono suena. Lucía.

"¿Hola?"

"¡Carmen! ¡Nació!"

"¿Qué? ¿Cuándo?"

"Hace tres horas. Nina Elena Ortega. Tres kilos doscientos. Sana."

"¡Felicidades! ¿Cómo estás?"

"Exhausta. Feliz. Aterrorizada."

"Normal para madre nueva."

"¿Vendrás? ¿A conocerla?"

"Por supuesto. ¿Hospital?"

"Hospital La Paz. Habitación 412."

"Ahí estaré en treinta minutos."

Cuelgo. Agarro chaqueta. Llamo a Inés.

"¿Carmen?"

"Nació. Nina. Vamos al hospital."

"Ya salí. Nos vemos ahí."

Hospital La Paz - Habitación 412

Lucía está en cama. Bebé en brazos. Luciendo cansada pero radiante.

Inés y yo entramos juntas.

"Dios, es hermosa," susurro.

"¿Puedo?" pregunta Inés.

Lucía le pasa bebé cuidadosamente.

Inés la sostiene como si fuera cristal. Torpe pero dulce.

"Hola, Nina. Soy tu tía Inés. Tipo de. Relación complicada de explicar."

Reímos.

"¿Tías?" pregunta Lucía.

"Si quieres," digo. "Sororidad traumática se extiende."

"Me gustaría eso."

Nina abre ojos. Oscuros. Como Mateo.

Pero su mirada es inocente. Pura.

"Se parece a él," dice Lucía suavemente.

"Sí. Pero será diferente. Mejor."

"Porque la criarás con verdad."

"Y con amor. Y con ustedes ayudándome."

"Siempre," prometo.

"Siempre," repite Inés.

Pasamos hora ahí. Turnándonos sosteniendo a Nina. Hablando de futuro.

"¿Visitaremos a Sofía?" pregunta Lucía. "¿Le contaremos sobre Nina?"

"Deberíamos," digo. "Le gustaría saber."

"Próximo mes," sugiere Inés. "Cuando Lucía se recupere. Las tres juntas."

"Como siempre."

INÉS

Febrero 2026 - Visita a Sofía

Centro Penitenciario Barcelona. Instalación especializada en trauma.

Mejor que prisión regular. Programas de terapia. Consejería. Grupos de apoyo.

Sofía se ve... diferente. Mejor.

Peso saludable. Ojos claros. Menos tensión en hombros.

"¡Vinieron!" Sonrisa genuina.

"Prometimos," dice Carmen.

"¿Cómo están?"

"Bien. Todas. Y tenemos noticia."

Lucía saca foto. Nina dormida. Una semana.

"Nació. Nina Elena."

Sofía toma foto con manos temblorosas.

"Es hermosa. Perfecta."

"Se parece a Mateo," admite Lucía.

"Sí. Pero será mejor. Porque tú eres mejor."

"Espero."

"¿Puedo... puedo quedarme con foto?"

"Por supuesto. Traje copias."

Sofía la sostiene como tesoro.

"Gracias. Por compartir esto conmigo."

"Eres parte de esto. De nuestra historia complicada."

"¿Cómo está prisión?" pregunto.

"Mejor de lo esperado. Terapia ayuda. Grupo de apoyo de otras sobrevivientes. Estoy... procesando. Finalmente."

"¿Procesando qué?"

"Todo. Ernesto. Mateo. Mis decisiones. Quién quiero ser en doce años cuando salga."

"¿Y quién es esa?"

"No lo sé todavía. Pero alguien mejor. Espero."

Carmen se inclina.

"Sofía, escribimos cartas. Para tu revisión de libertad condicional. Dentro de once años."

"No tienen que..."

"Queremos. Testimonio de que cambiaste. Creciste. Mereces segunda oportunidad."

"Después de matar a dos personas."

"Después de sobrevivir infierno y tomar decisiones desesperadas. Sí."

Sofía llora. Primera vez que la veo llorar.

"Gracias. No merezco esto."

"Mereces chance," digo. "Como todas merecemos."

"¿Cómo están ustedes? ¿Realmente?"

"Carmen tiene nuevo trabajo," reporta Lucía. "Rehabilitación de edificios."

"Apropiado. Reconstruyendo."

"Sí. Y mi caso legal se cerró. Testaferro no informada. Sin cargos."

"Bien. Eso es bien."

"Lucía terminó capítulo de tesis," añado. "Sobre fraude renacentista. Se publica en journal académico."

"¡Felicidades!"

"Y Nina está sana. Creciendo. Llenando mi vida con propósito."

"¿Y tú, Inés?" pregunta Sofía.

"Investigación de fraudes se cerró. Sin víctimas cooperantes."

"¿Entonces estás libre?"

"Legalmente, sí. Moralmente... todavía trabajando en eso."

"¿Terapia?"

"Dos veces por semana. Procesando. Como tú."

"¿Ayuda?"

"Más de lo que esperaba."

"Bien. Todas merecemos sanar."

Guardia se acerca. "Diez minutos."

"Rápido," digo. "Antes de irnos. Promesa."

"¿Qué promesa?"

"Cuando salgas. En doce años. 2037. Nos reunimos. Las cuatro. Celebramos supervivencia."

"¿De verdad vendrían?"

"De verdad," dice Carmen.

"Todas," añade Lucía.

"Incluso Nina si quiere," digo. "Para conocer a mujer compleja que es parte de su historia."

Sofía sonríe a través de lágrimas.

"2037. Julio. Día que salgo."

"Ahí estaremos."

"¿Prometen?"

"Prometemos."

Nos abrazamos. Tan cerca como permite plexiglás.

"Gracias," susurra Sofía. "Por no abandonarme. Por ver humana en monstruo."

"No eres monstruo," dice Lucía. "Eres sobreviviente que tomó camino oscuro."

"¿Cuál es la diferencia?"

"Monstruos no tienen remordimiento. Tú sí. Monstruos no crecen. Tú estás tratando. Eso te hace humana."

"Humana rota."

"Todas estamos rotas," digo. "Solo de formas diferentes."

"Sororidad traumática," dice Carmen.

"La mejor clase," coincide Sofía.

"Tiempo," anuncia guardia.

Nos levantamos.

"Doce años," dice Sofía.

"Los contaremos," prometo.

"Y vendremos cada año mientras tanto," añade Carmen.

"¿De verdad?"

"De verdad."

"Entonces tengo algo por qué vivir."

"Siempre tuviste," dice Lucía. "Solo necesitabas recordarlo."

Salimos.

En coche de regreso a Madrid, Lucía pregunta:

"¿Creen que realmente vendremos? ¿En doce años? ¿Vida cambia tanto..."

"Vendremos," digo con certeza. "Porque promesas importan. Especialmente entre nosotras."

"Sororidad traumática," repite Carmen.

"Para siempre," añado.

Y lo digo en serio.

Porque algunas conexiones trascienden circunstancias.

Algunas historias nos cambian permanentemente.

Y algunas promesas merecen cumplirse.

Sin importar cuántos años pasen.

EPÍLOGO

Julio 2037 - Doce años después

Centro Penitenciario Barcelona. Día de liberación de Sofía Valdés.

Tres mujeres esperan en estacionamiento.

Carmen, cincuenta. Pelo con canas. Arquitecta exitosa. Casada hace cinco años.

Lucía, cuarenta y tres. Profesora universitaria. Nina de doce años a su lado.

Inés, cincuenta. Consultora legal ayudando víctimas de fraude. Soltera pero en paz.

"¿Creen que venga?" pregunta Nina. "¿La mujer de fotos?"

"Vendrá," dice su madre. "Prometió."

Puertas de prisión se abren.

Mujer sale. Cincuenta y dos años. Pelo gris. Cara marcada por tiempo y reflexión.

Pero ojos vivos. Esperanzados.

Sofía Valdés. Libre.

Nos ve. Corre.

Nos abrazamos. Las cuatro. Llorando. Riendo.

"Vinieron," solloza Sofía. "Realmente vinieron."

"Prometimos," dice Carmen.

"Doce años," dice Lucía. "Contamos cada uno."

"¿Y tú debes ser Nina?" Sofía se arrodilla.

"Sí. Mamá me contó sobre ti."

"¿Qué te contó?"

"Que eres complicada. Que tomaste decisiones malas por razones comprensibles. Que estás tratando de ser mejor."

"Tu mamá es sabia."

"Lo sé."

Sofía se levanta.

"¿Y ahora? ¿Qué hacemos?"

"Ahora," digo, "vivimos. Juntas. Como familia extraña que somos."

"Sororidad traumática," dice Carmen.

"Para siempre," añade Lucía.

"Para siempre," repite Sofía.

Nina toma mano de su madre.

"¿Podemos comer? Tengo hambre."

Reímos. Tensión rompiéndose.

"Sí," dice Sofía. "Comamos. Celebremos. Vivamos."

Caminamos juntas hacia coches.

Cinco mujeres. Tres generaciones. Una historia imposible.

Conectadas por tragedia.

Unidas por supervivencia.

Definidas por elección de seguir adelante.

Juntas.

Siempre juntas.